



Reflexiones Espirituales
para una Nueva Tierra

Pedro Elias

INDICE

PREFACIO	5
UNA REFLEXIÓN PARA LOS TIEMPOS DE HOY	7
AMOR INCONDICIONAL	15
LA VERDADERA RAZÓN DE SER DE UNA SEMILLA	17
DEJAR FLUIR	21
UN LOTO QUE SE ABRE	25
EL SILENCIO	29
IMPERSONALIDAD	31
SERVICIO	35
DUALIDAD	39
SI	43
RETIROS	47
TRASCENDIENDO EL ESPACIO Y EL TIEMPO.....	51
NUEVOS TRAJES	55
EN LA BÚSQUEDA DE LA COHERENCIA	59
ASCENCIÓN	63
RETORNO AL CENTRO	67
RUMBO A LO SUBLIME	69
EN LA SENDA DEL DISCÍPULO	83
SOLTANDO EL DOLOR	87

EL ARQUERO ZEN.....	89
LA ORACIÓN.....	93
DEL GRUPO AL CONTEXTO GRUPAL	97
DE LA CANALIZACIÓN A LA SINTONIZACIÓN	103
DE LA TERAPIA A LA CURA.....	107
DE LA LEY DE LA ATRACCIÓN A LA LEY DE LA ABUNDANCIA	119
DE LOS MÚLTIPLES CAMINOS CORRECTOS HACIA EL ÚNICO CAMINO VERDADERO.....	125
LA FUNCIÓN ESPEJO	127
LA VERDADERA LIBERTAD.....	131
LA VERDAD.....	133
LA CONCIENCIA.....	135
LA NUEVA FAMILIA	137
EL LENGUAJE DEL AMOR	143
UNA NUEVA VISIÓN DEL KARMA.....	147
EL FIN DE LA DUALIDAD.....	153
SOLTAR LAS MÁSCARAS.....	157
SEAMOS ÁRBOLES.....	161
LAS PIEDRAS DEL CAMINO.....	177
EL MISTERIO DE LA CRUZ Y LA ALQUIMIA PROFUNDA.....	187
UNA REFLEXIÓN SOBRE LA VERDAD Y LIBERTAD	193
EN EL SILENCIO YO SOY.....	195
EPÍLOGO.....	197
DONACIÓN.....	199

PREFACIO

Mientras contemplaba los textos para esta nueva edición, pude percibir que todos ellos traían un Aroma propio, reconocido fácilmente, que estaba mucho más allá de todo aquello que alguna vez pudiese haber comprendido del mundo a través de la experiencia directa o del conocimiento adquirido.

Percibía, en las palabras, un timbre inconfundible y, aunque pudiera observar una evolución y una madurez en la escritura – estos textos fueron escritos a lo largo de los últimos diez años -, había algo intocable que estaba más allá de la misma.

Comprendí, entonces, que existe en nosotros un Sonido y un Aroma que no son tocados por los olores ni por los ruidos de la civilización. Algo que permanece como siempre fue, con el mismo timbre, con la misma fragancia, sin alteración. Ese Sonido, es la nuestra Esencia, y el Aroma, el Amor con que ésta se expresa.

Por más que nos podamos enredar en los caminos del mundo, y permitir que este contamine nuestra personalidad con sus olores y sus ruidos, allá adentro, en lo más Profundo del Ser, existe algo imperturbable.

Saber reconocer ese Sonido y permitir que a través de su presencia el Aroma del Alma se haga presente, es la única cosa realmente esencial que tenemos para hacer en este

mundo. Todo el resto vendrá por añadidura, dentro de la necesidad de aquello que la Vida defina como importante.

Y mientras estaba en este estado de percepción, una imagen permanecía viva, queriendo mostrar algo más que todas las lecciones que pudiera sacar al respecto de estos textos. Veía un Ser de vestidos simples sentado a la orilla de un Lago. Su mirar se perdía en el horizonte sin que nada especial fuese enfocado. Él estaba allí, como estaba el árbol, la hierba rastrera, en el ritmo y en el compás del viento y del ondular suave de las aguas.

Percibía que aquella imagen era una invitación, una invitación a sumergirme en aquel estado donde nada sobresalía más que el simple pulsar de la Vida en toda su Plenitud. No había espacio para el conocimiento, para las experiencias vividas o soñadas, para el eseo de Ser o de hacer, sino solo el fluir con el ritmo de la Presencia que en él simplemente Era.

En aquel estado, todo el conocimiento acumulado, en particular el conocimiento espiritual, se diluía en el manto sereno de aquellas aguas, no significando nada más. Lo que era Vivo y Real, era esa Presencia sin la cual todas las ideas, todos los sentimientos, todas las acciones realizadas o por realizar, nada serían. Y siendo nada, ninguna transformación podría traer al mundo.

Que ese Sonido, la Presencia del Espíritu en nosotros, se haga presente a través de las Fragancias de nuestra Alma, pues solo este podrá curar a esta vieja Humanidad, rescatándola para una Nueva Tierra.

Paz Profunda,
Pedro Elias.

UNA REFLEXIÓN PARA LOS TIEMPOS DE HOY

Estos son tiempos de soltar las alforjas, las espadas y las armaduras que usamos para protegernos de aquello que no conocemos; son tiempos para marchar bajo la orientación sabia de una Presencia interna que sabe todo sobre los caminos que tenemos que seguir, pero que continuamos, tantas veces, ignorando, por tener miedo de osar a dar el paso correcto.

Estos son tiempos para caminar desnudos y con las manos abiertas, convencidos de que una Luz Mayor nos vestirá y que la Energía del Puro Amor nos alimentará. Son tiempos para que todas las anclas sean levantadas, así sea viviendo dentro de la civilización, lo que significa quedar desapegados de todo: equidistantes del Sí y del No, y así cumplir el Plan que los Maestros, a los cuales estamos unidos por Afinidad Interna, necesitan materializar para que se cumpla en esta Humanidad y que este, nuestro mundo, pueda despertar para el Cosmos que lo aguarda desde siempre.

Nosotros somos los operarios de esa tarea, coligados a contratistas que cumplen los planos diseñados por Consejos Mayores. Pero un operario no puede hacer lo que cree que es

mejor, así la obra no se realiza. Hay que saber seguir el proyecto establecido y hay delineado mucho para que, de una forma armoniosa, todo sea cumplido e implementado.

Si en ese operario aún existe la voluntad del ego como motor de su vida tridimensional, juzgando saber cuál es la mejor forma de cumplir la tarea, simplemente el contratista no lo contratará. Para éste, solo interesan, en la ejecución de ese Proyecto, Seres que ya estén en silencio profundo y que sean capaces de cumplir la tarea que les fuera atribuida de un modo estable y correcto.

Solo cuando la personalidad no condicione más los pasos que tenemos que dar y una fuerza mayor, de Naturaleza Interna, comience a manifestarse de forma permanente, es que estaremos en condiciones de Servir en el grupo al cual estamos unidos. Solo entonces, y no antes, es que nos tornaremos un prolongamiento de esos Maestros, un instrumento en las manos del Padre que, en Esencia, somos todos nosotros dentro de la ilusión del tiempo.

Este proceso de filiación a los Maestros es gradual. Él comienza con la Aspiración a lo Divino. Una Aspiración cristalina e incondicional, compréndase, y no una aspiración intermitente. Esta Aspiración tendrá que estar presente en cada latido de nuestro corazón, en cada bocanada de aire inhalado por nuestros pulmones. Tendrá que ser una Aspiración sólida, continua, presente en cada gesto, en cada sonrisa, en cada lágrima, en cada momento de alegría o de dolor... y éste es el primer paso.

El segundo paso tiene por base el Discernimiento. El Discernimiento para percibir todo aquello que no es, todo aquello que nos aparta del camino de nuestra Meta Interior, impidiéndonos de cumplir lo que, en Consciencia, ya tenemos

como la única cosa realmente importante. Esta es la fase de la larga travesía del desierto, donde la carga de la civilización tendrá que salir de nuestros hombros, para que una levedad misteriosa, una tranquilidad dulce, se instale en la seguridad de quien, así mismo tentado por el “diablo”, como nos relatan en la Biblia, rechazó todo lo que fuera contrario al camino por nosotros determinado, llegando al fin del desierto inmune y libre de las tentaciones que la civilización aún alimenta en todos nosotros.

El tercer paso es el de la Entrega. Es el momento en que nos abriremos de una forma incondicional al Divino y nuestra voluntad y la de Dios pase a ser una sola. Y entonces, con la personalidad alineada y entregada en los brazos tiernos de la Madre Divina, estaremos finalmente listos para cumplir la parte del Plan que nos corresponde manifestar y de responder de forma estable a los estímulos de los Maestros.

Hoy son muchos los Seres que ya están en esta tercera fase, listos a recibir la Gracia final que consagrará sus cuerpos. Después de una larga travesía del desierto, donde tuvieron que quedar completamente desnudos delante de la mirada de Dios, comienzan, ahora, el proceso final de entregar su propia existencia, dejando que una fuerza trascendente y oculta los conduzca en las tareas a desempeñar.

Sin embargo, esa tercera fase aún no está completa. Aún no entregamos todo; aún nos resistimos a soltar cosas que tenemos como importantes, en particular, las muletas que nos ayudaron en las fases anteriores y que ahora son completamente inadecuadas para el camino que se abre delante de nosotros. Esas muletas asumen, generalmente, la forma de conocimientos que fueron acumulados a lo largo de los años, de sistemas filosóficos o doctrinales, más o menos esotéricos, que nos ayudaron a esculpir nuestra personalidad,

pero que ahora tienen que ser puestos aparte como señal de nuestra entrega.

Es importante comprender que un Maestro Espiritual no tiene religión, no profesa ninguna doctrina, no sigue, no defiende, ni establece ninguna corriente esotérica específica, ya que su única filiación es con Dios, sin máscaras, adornos o formalismos que puedan condicionar ese proceso. Todo es cristalino y puro. Si queremos estar al servicio de esos Maestros tenemos que soltar todos esos registros antiguos, así sea los más esotéricos, pues todo eso pertenece al mundo y nosotros estamos en el proceso de estar en el mundo sin ser del mundo.

Otra de las muletas que tenemos que dejar es la dependencia para con aquellos que nos ayudaron en nuestro proceso espiritual, en fases anteriores. Esos Seres, sean ellos gurús, líderes espirituales o maestros encarnados, fueron importantes durante una parte del recorrido, pero ahora no nos pueden ayudar más. En la tercera fase el proceso es buscar, en nosotros, la Esencia Profunda de aquello que Somos. Por eso mismo, tenemos que desapegarnos del maestro exterior para que podamos hacer contacto con el Maestro Interior, que somos nosotros mismos, en las dimensiones más altas.

Mientras estemos apegados al maestro exterior, dependientes de las palabras y de la presencia de ese maestro para que algo suceda, las puertas del Maestro Interior quedarán cerradas. Tenemos que dejar, por eso mismo, de tener una actitud pasiva delante del proceso, viviendo a la sombra de ese maestro, para que podamos tener una actitud activa, de modo que nos tornemos en ese mismo Maestro: aquel que nos irá a conducir al interior del Templo. Que podamos comprender que el papel del maestro exterior fue sólo el de conducirnos hasta la entrada del Templo. Sólo el

Maestro Interior, esa Voz Profunda que aguarda ser reconocida por nosotros, nos llevará adentro junto al Sagrario de ese Templo.

Tenemos, por eso, que aprender a caminar por nuestros pies y no por los pies del maestro. El camino es buscar en nosotros una Verdad Interna, ya que solo esta nos conducirá a la Sabiduría Profunda sin la cual no hay cómo hacer contacto con las Jerarquías Espirituales a las cuales estamos unidos. No es la cantidad de conocimientos acumulados lo que nos llevará allá, ni las palabras del maestro exterior, por más sabias que éstas sean, sino la cualidad de nuestro Amor y de nuestra Entrega. Y esto es una LEY.

Así que esa Entrega sea hecha, nuestra función Interna nos será revelada y, finalmente, nos volveremos un prolongamiento de esas Jerarquías de Luz. Será a través de todos nosotros que el Plan se cumplirá en este Planeta; que las Energías del Cosmos podrán, finalmente, anclar en esta dimensión y actuar de acuerdo con la Voluntad del PADRE.

Existen varios lugares, no revelados, listos a recibir a todos aquellos que se encuentran ya plenamente estables dentro del aura de una de esas Jerarquías; lugares que serán conocidos, por contacto Interno, por los Seres que serán llamados a permanecer por largos períodos de tiempo, o también por tiempo completo, dentro de la pantalla magnética de esos espacios. Será por esos puntos de Realidad estable, cuando los grupos de Seres encarnados y debidamente preparados, pasen a reunirse y a vivir ahí, que el Fuego Jerárquico comenzará a impregnar, a través de sus prolongamientos encarnados, la substancia planetaria, permitiendo que la Humanidad pueda, ella misma, dar un salto iniciático.

En la zona del globo llamada Portugal, existen varios lugares inter-dimensionales que son el reflejo, en la superficie del Planeta, del latido profundo de un Corazón oculto. Ese Corazón es el Chakra Cardíaco del Planeta que irradia Amor Cósmico y Armonía Universal para toda la Humanidad.

Quien está destinado a vivir en esas zonas de contacto, fue escogido aún antes de encarnar. Es toda una cuestión de tiempo, hasta que la madurez de sus cuerpos acontezca y el alineamiento final se concretice de modo que puedan responder de forma exacta y sin vacilaciones al estímulo Jerárquico.

Mientras esa madurez no se da, las zonas de contacto son mantenidas ocultas, pues no es posible transportar para ellas los restos de esta vieja civilización. Es necesario, primero, una purificación global de nuestros cuerpos para que, cuando ese momento sea revelado, nada del mundo llevemos con nosotros.

Por eso mismo, el proceso no puede ser hecho precipitadamente. No se trata de huir del mundo, como muchos hacen, camuflando aristas aún por limar, sino dejar al mundo de una forma dulce y suave, así como un fruto maduro que se desprende del árbol sin que nadie lo empuje.

Si dejamos atrás conflictos sin resolver, apegos emocionales sin aclarar, es porque existe algo que está alimentando esos apegos y esos conflictos. Entonces el proceso no es soltar todo para irse a una zona de contacto, sino resolver esos conflictos y clarificar esos apegos. Solo cuando nada más nos afecte, es que estaremos verdaderamente listos para dar ese paso.

Huir del mundo es relativamente fácil, ayudando a esconder aspectos que aún están por trabajar y que muchos no

tienen el coraje de corregir o de enfrentar. Es como si alguien que, no siendo capaz de resolver los problemas de una Empresa en fase de bancarrota, resuelve abandonarla, con la irresponsabilidad de quien juzga que todos los problemas dejarán de existir. ¡Pues no dejan! Detrás de él irán los cobradores y todos los empleados. El problema es que en las zonas de contacto los cobradores y los empleados no pueden entrar, y con ellos, tampoco nosotros entraremos.

Dejar el mundo es más difícil, ya que exige que todo quede aclarado, o sea, que todas las deudas tendrán que ser pagadas y todos los problemas resueltos, para que después, y solo entonces, liberados de los cobradores, podamos finalmente dejar la empresa sin que nada más nos amarre o limite.

Sin embargo, mientras eso no sucede, y si ese fuera nuestro destino, procuremos, de una forma estable y responsable, desempeñar tareas dentro de esta civilización, pues ese es un camino igualmente válido e importante, ya que permitirá ayudar de una forma directa, en el despertar de muchos seres y, como consecuencia de ese despertar, en la activación de más núcleos de Servicio Jerárquico que irán a integrar la red mundial, ayudando y posibilitando el descenso, en este plano de manifestación cósmica, del Fuego Divino.

AMOR INCONDICIONAL

El amor incondicional es como el polen lanzado al viento, sin destino, sin morada, libre en los caminos en los que éste se deja conducir, permitiendo que el fluir de ese viento lo encamine donde sea necesario. La planta de donde emana nunca sabrá el lugar en donde se posó, las consecuencias de su acción, ni conocerá las nuevas plantas por el fertilizadas. De si, solo se pide que se abra y se entregue, para que ese polen pueda expresarse en libertad, cumpliendo su función.

Así es el Amor Incondicional. Se desprende de nosotros por la voluntad de nuestra Alma, y sigue los caminos que le corresponde sin que podamos encaminarlo. De nada sirve intentar comprenderlo, pues el Amor no reside en la mente, ni esta tiene como alcanzarlo, ya que todo lo que la mente pueda decir o pensar sobre éste, de su naturaleza ilimitada y trascendente poco se puede decir.

Percibir lo que ese amor significa verdaderamente, es olvidarlo, pues el pensamiento retiene e impide que este se suelte, tal como el polen que todo lo fertiliza. Que no coloquemos obstáculos o intentemos adivinar o predestinar su acción. Que podamos soltar y entregar el proceso en las manos de la Vida, en Simplicidad y aceptación plena, para que como pétalos abiertos al sol, ese polen, que es el Amor puro, pueda

ser llevado por los vientos del Espíritu y sea conducido a donde sea necesario.

No se puede aprender a Amar, ese amor que no tiene límites. No podemos entenderlo y si insistimos en ocuparnos en ese asunto como si este necesitase de nuestra atención para existir, terminaremos por cerrar el Corazón, y de una planta cerrada el polen no podrá brotar.

El Amor Incondicional es ese leve soplo que deja el Alma, no tiene significado o conceptos mentales, por esto su análisis es irrelevante. No tiene un cuerpo teórico o analítico, y por esto todas las conversas, estudios, cursos, terapias u otras cosas como tal, creadas para permitir que este se manifieste, son inconsecuentes. Ese Amor es libre, nos usa como un portal para seguir su camino y continuar así fertilizando los corazones de los Hombres.

¿Quieres expresar el Amor Incondicional?

Pues bien, olvídate de esto, para que él pueda vivir en vuestro corazón, ya que es solo del olvido de sí que la flor se abrirá al sol sin miedo de perder su tesoro.

LA VERDADERA RAZÓN DE SER DE UNA SEMILLA

Cierta vez un forastero al pasar por una posada, entró y se sentó en una de las mesas. Una joven que allí servía se aproximó, saludándolo mientras le entregaba el menú. Él pidió una comida ligera que la joven apuntó.

Después de haber comido, el forastero al darse cuenta de que no traía dinero, pidió a la joven que llamase al posadero. Cuando éste se aproximó, le dijo:

“No traigo dinero conmigo para pagar esta comida, pero si aceptáis podré ofreceros estas dos semillas que contienen en ellas la Verdad Suprema y que me fueron entregadas directamente por Dios”.

El posadero, honrado con tal oferta, aceptó.

Antes de salir, el forastero llamó a la joven que lo había atendido de forma simpática y acogedora, ofreciéndole, sin que nadie lo supiese, la tercera semilla que traía con él.

El posadero cogió entonces las dos semillas y colocó una dentro de un cofre y la otra en el pedestal del Templo para que la población pudiera alabar a la Verdad Mayor.

La tercera semilla, aquella que el forastero diera a la

joven que servía en la posada, fue lanzada a la tierra y regada con el amor que la joven dedicó a esa tarea. Y mientras las persona se reunían en el Templo para alabar la semilla de la Verdad Mayor, y el grupo más restringido se reunía secretamente para adorar la semilla guardada en el cofre, la joven se limitaba a caminar hasta el patio trasero donde, todos los días, iba a regar la pequeña semilla.

Y los años pasaron...

El culto a la semilla del Templo creció y se expandió por la región. Muchas eran las personas, multitudes inmensas, que todos los años caminaban hasta el Templo para hacer sus oraciones y sus pedidos.

El otro culto, el de la semilla guardada en el cofre, más reservado, secreto y misterioso, crecía también, trayendo hasta el núcleo central, después de las pruebas de admisión y varios rituales, algunas personas de la región.

Y mientras los dos cultos crecían, la joven que trabajaba en la posada, pasaba parte de su tiempo cuidando de la semilla que, poco a poco, se transformaba en un árbol hermoso.

Y fue entonces que un gran murmullo se levantó en aquella aldea cuando fue anunciada la llegada de un enviado de Dios. Él, el mismo hombre que años atrás entregara las semillas, entró en la posada y se sentó en una de las mesas.

El posadero, honrado con tal visita, dispensó a todos los empleados para que fuese solo él, el único en atender a aquel hombre. Fue entonces que este, al rechazar el menú, dijo:

“Servidme la Verdad”.

Entonces el posadero fue a buscar las dos semillas, trayéndolas hasta él:

“Aquí está la Verdad, Señor”.

El forastero, confundido, miró para él, diciendo:

“¿Qué me sirves, hombre? ¿Creéis que puedo comer estas semillas?”

A lo que el posadero respondió:

“Pero, Señor, ¿no me habéis pedido serviros la Verdad? Ella está aquí: las semillas que me habéis ofrecido”.

El hombre se levantó decepcionado, diciendo, mientras salía:

“Cuando os ofrecí estas semillas ellas eran la Verdad, más hoy la Verdad es otra”.

Y salió de la posada con hambre, caminando por la calle principal de la aldea.

Fue entonces que, al pasar por el patio trasero de una casa más alejada, él vio un árbol fuerte y, junto a él, a una joven. Se aproximó.

“Que árbol hermoso...”, dijo él con una leve sonrisa.

“¡Sí, Maestro!”, respondió la joven, reconociéndolo. *“Nació de la semilla que me habéis ofrecido”.*

Entonces ella se aproximó al árbol cogiendo algunos frutos que le ofreció, diciendo:

“Aquí está la Verdad que buscáis”.

Él sonrió, respondiendo:

“Ahora que habéis comprendido, no guardéis esos frutos en un cofre para protegerlos, ni los coloquéis en un pedestal para adorarlos, sino, donadlos al mundo para que, en el mundo, una nueva Verdad pueda nacer”.

Y aquel enviado de Dios partió satisfecho, porque por lo menos una persona había comprendido la razón de su misión, y siendo así, nuevos frutos, germinados de un árbol nacido de las manos sabias de quien supo comprender la verdadera razón de ser de una semilla, irían a ser donados al mundo, saciándolo de una larga hambre.

DEJAR FLUIR

En muchos Seres existe hoy una urgencia, una necesidad existencial de corregir al mundo, de sanar las heridas de una civilización olvidada de sí misma, distante de los Propósitos Mayores que a ella estaban destinados. Una urgencia que se vuelve cada vez más presente en todos aquellos que asumieron un compromiso para con la Humanidad. El compromiso de caminar con el corazón abierto delante del mirar ciego de aquellos que sólo creen en aquello que pueden tocar, mostrando que ese tocar es más profundo, más vasto; que tocar con el corazón es sentir la Unidad de todas las cosas, en la fuerza de la transmutación de esa Energía Mayor.

Pero esa urgencia nos deja inquietos, confusos en cuanto al camino a recorrer. ¿Cómo podemos tener la certeza de que caminamos por las sendas de nuestro destino? ¿Qué todas las experiencias vividas nos conducirán al momento correcto, a la tarea exacta, al lugar que nos corresponde en un Plan Mayor, del cual somos un elemento esencial? La respuesta es simple y se resume, como si de un Mantra se tratase, en la frase siguiente: *“Dejar fluir”*. El efecto de estas palabras debería ser mágico para todos nosotros, trayendo, con el simple acto de pronunciarlas, la PAZ.

Si hoy estamos en el lugar donde nos percibimos, si por caminos misteriosos nos fue dado encontrar personas importantes para nuestro proceso tridimensional, vivir situaciones inesperadas y regeneradoras de energías estancadas en nosotros, es porque fue ese mismo fluir que nos llevó hasta allá. Ningún ardid mental, ningún plan, por más elaborado que sea, nos llevará al destino que nos corresponde cumplir, pues, si así fuera, esa conducción estaría en manos de la personalidad y no del Alma.

La personalidad es como una persona perdida dentro de un laberinto que ella juzga conocer al detalle y donde, para su propio desespero, si tiene consciencia, repite constantemente los mismos errores, pasando por los mismos lugares, tropezando con los mismos obstáculos, tocando infinidad de veces, con la cabeza, los mismos callejones sin salida, en una puesta en escena dolorosamente repetida, con la ilusión de quien juzga saber por dónde camina. ¡Pues no sabe! Cuanto más la personalidad busca, más perdida queda en ese enmarañado de corredores. Solo cuando ella para de buscar y entrega esa conducción al Alma que, por encima del laberinto, ve todos los caminos, y que, finalmente, en un dulce fluir de quien es conducido por manos sabias, ella encontrará la senda de su destino.

¿No fue ese fluir sin aparente rumbo que, como una hoja sobre las aguas de un río, nos condujo al lugar donde nos encontramos? ¿No deberíamos, una vez más, confiar en esas manos sabias que saben exactamente la tarea a cumplir que nos está destinada; el espacio y el tiempo correcto de una vivencia continua en el mirar de Quien antes, aún antes de encarnar, puede dar fe de todo un camino por Él predestinado y escogido? ¿Entonces, por qué la ansiedad? ¿Por qué la duda y la incertidumbre que tantas veces se instalan? ¿No caminamos

por la senda de una existencia dedicada a Dios, de una misión de quien se propuso ayudar a la Humanidad en estos tiempos difíciles? Si todo lo entregamos a lo Alto ¿a qué tememos? ¿No somos todos auto-convocados en una tarea que asumimos delante de nuestros Hermanos Mayores, proponiéndonos a ayudar en la elevación de aquellos que comparten este Planeta con nosotros? Repitan, pues, conmigo, esta simple frase: *“Dejar fluir”*. Dejar que la corriente de ese inmenso río nos conduzca a la ensenada del destino que nos corresponde cumplir, sin desear alcanzar ninguna de las orillas, pues, si lo hacemos, a éstas quedaremos presos; estancados en los charcos pantanosos de donde difícilmente saldremos.

“Dejar fluir” no es inercia, sino prontitud. Y no es inercia porque sabemos que una mano mayor nos conduce. *“Dejar fluir”* es como un bombero en la estación, listo a correr en cualquier eventualidad si la sirena toca pero que, mientras espera, simplemente deja que el tiempo corra dulcemente, en la tranquilidad de quien sabe que está al servicio de una causa mayor. Si así no fuera, y él dejara la estación por no haber soportado el silencio y la espera, siguiendo otros caminos, la sirena tocaría y él no estaría listo para actuar. Pero si se queda en la estación, así sea sin saber qué tarea le corresponde desempeñar, cuando la sirena toque él estará listo y soltará todo para cumplir su destino, pues sabe que esa es su única función.

Sin embargo, mientras espera, sus únicas palabras son: *“Dejar fluir”*. Y este es el camino directo para la PAZ.

UN LOTO QUE SE ABRE

“En el adormecimiento de las aguas de un pantano estancado, en la oscuridad torpe de un manto de agua, una flor brotó a la superficie y se abrió a la Luz del Sol. En la dulzura de sus pétalos delicados, la Luz encontró un medio de penetrar dentro de ese pantano, alimentando las semillas que en éste se encontraban dormidas. Tiempos después, en la fuerza de esa nueva Luz que llegaba al más profundo rincón de ese inmenso pantano, millares de flores comenzaron a brotar a la superficie, canalizando, a través de sus raíces profundas, corrientes de Luz, y con ese gesto de Amor, ayudando al despertar de todas las otras”.

En verdad, algo profundo está por suceder en el Planeta, no solo en la contraparte física del espacio donde nos encontramos encarnados, sino también en la dimensión Interna de nosotros mismos que, unificados a un mismo Principio, sentimos, en una vivencia interior y muy particular, esos mismos cambios.

Todos asumimos un compromiso con el mundo. El compromiso de brotar de las aguas del pantano en que ésta civilización se transformó y, así como la Flor de Loto en el abrir de sus pétalos, comenzar a recibir esa Fuerza Mayor,

canalizándola, a través de nuestras raíces profundas, para el mundo.

Hoy, son muchas las flores que brotan a la superficie de ese pantano y que, a los ojos de aquellos que permanecen en estado de semilla, parecen extrañas, locas... En el fondo es la repetición de la Alegoría de la Caverna de Platón. Sin embargo, no nos corresponde intentar convencerlas de la existencia de ese Sol inmenso que las aguarda, pero sí, canalizar para todas, en forma de Luz y Amor, esa Energía que deberá ser donada incondicionalmente.

Será la cualidad de nuestro Amor la que, igual como el adobo lanzado a la tierra, irá a permitir que esas semillas se transformen en flores y que esas flores se abran a la Luz Mayor que siempre estuvo presente dentro de ellas a través de la VIDA: de la única VIDA existente.

Que no busquemos, por eso mismo, justificaciones delante de los otros para los caminos que escogemos, para las opciones que nos fueron dadas vivir, para la visión clara y sabia de quien en sí comprendió el misterio que está por detrás de la existencia, así mismo que aún no sea capaz de formalizar esa vivencia en palabras. No son las explicaciones teóricas, los argumentos lógicos, las estructuras mentales formalizadas en rituales tantas veces arcaicos, los que irán a hacer que esta humanidad despierte, más sí el Amor. A veces, delante del escepticismo de aquellos que están a nuestro alrededor, basta una simple sonrisa. Una sonrisa que, en la seguridad y en la tranquilidad profunda de quien ya se abrió a esa Luz, irá a estimular en los otros ese mismo despertar.

Estos son tiempos de profundos cambios, como saben. De cambios que irán a rescatar a esta Humanidad de una ceguera que la condenó a la más profunda ignorancia. Y eso es

algo que se siente en el aire. Es el mismo trinar de los pájaros que nos da la noticia de eso, es el sonido del viento en el doblar de los árboles que anuncia esas transformaciones, es el resonar espumoso de las ondas en la ensenada y el perfume dulce y cristalino de las plantas que nos embriagan con su PAZ profunda, que nos hablan de todo esto.

Es el mismo respirar de este Planeta cansado que nos alerta para aquello que ya está visible. El Planeta ya comprendió y ya aceptó esos cambios. Sólo la Humanidad continúa insistiendo en los mismos caminos, en los mismos errores, en la ilusión de quien aún no comprendió que esta civilización ya no tiene lugar en un Planeta que, como el árbol en el Otoño, precisa despedirse de las hojas secas para que en la Primavera nuevas hojas, nuevas flores y nuevos frutos puedan brotar, rejuveneciendo al mismo árbol.

Pero esto es para ser vivido con tranquilidad, sin alimentar expectativas. Sin que nos dejemos llevar por las corrientes fanáticas y fundamentalistas de quien aún no comprendió que el proceso es para que suceda primero dentro de nosotros y solo después se extenderá al mundo entero. Es a través del Amor de aquellos que ya están listos, que este Planeta podrá, finalmente, ser curado de la enfermedad que lo atormenta.

Y para eso, basta una sonrisa viniendo de adentro de nuestro Ser Interno para que más de una herida sea sanada, para que más de una lágrima se transforme en esperanza renovada, para que más de una semilla de Loto venga a la superficie y se abra, en la frescura de una flor que acabó de nacer, a la LUZ MAYOR.

“Y en la medida que las flores de Loto se abrían a la LUZ más Alta, otra flor aguardaba pacientemente que éstas despertaran, lanzando sobre las aguas oscuras del pantano una dulce fragancia que las pacificó. Todas ellas repararon que el perfume era exhalado por una flor que se elevaba sobre la orilla, doblada en reflejos suaves que el ondular del pantano distorsionaba. ¡Quedaron maravilladas! Su perfume transportaba Inocencia, Simplicidad, Candidez, Armonía y PAZ. Y las flores de Loto se aproximaron a la orilla, preguntando al unísono: “¿Cuál es tu nombre?”. Y la flor de la orilla respondió: “Mi nombre es LYS”.

EL SILENCIO

El Silencio es la nota profunda e inmaculada de nuestro estado original. Es la Voz de la Eternidad apoyada sobre el tiempo; un dulce murmullo que Dios susurra en nuestro oído. Es una suave fragancia del Alma que llena el vacío donde todo se manifiesta. Un Aroma sagrado que abre en nuestros corazones el espacio necesario para que podamos oír la Voz de la Eternidad... aquella que nos habla del verdadero Ser que somos y de la Morada que nunca dejamos.

Cultivar el Silencio es buscar en nosotros el Rostro de Dios, esa expresión de Fuego que somos verdaderamente. Allí, todas las fuerzas que controlan los planos tridimensionales son suspendidas, despertando un estado de quietud profunda donde nada de irreal puede penetrar. En ese Templo Vivo de Luz Pura en que nos transformamos, no permanecerá más que la realidad de los planos supra-civiles. El Silencio es la antecámara del contacto con el Divino en nosotros, con la Verdad más allá de todas las ilusiones.

Sin embargo, estar en Silencio es mucho más que la ausencia de palabras: es un estado de Consciencia que se manifiesta en cada gesto, en cada actitud y en cada momento de nuestra existencia temporal. Que podamos comprender, pues, que la palabra o la ausencia de ésta, nada tiene que ver

con el Silencio. Podemos hablar y al mismo tiempo estar en Silencio, y eso sucederá siempre que las palabras no rasguen el éter que nos rodea, al contrario, ondular con ese éter en la Armonía, reflejo de un estado de Paz Profunda, conque son emitidas. Hablar en Silencio es, sin duda, una de las mayores dádivas que podemos ofrendar al Planeta por el ruido producido por esta civilización.

Sin embargo, este Silencio no es solo para ser manifestado en la redondez de las palabras, sino también en la dulzura de nuestros gestos, en la cualidad de nuestros pensamientos, en la Consciencia de Servicio de nuestras acciones, revistiendo todo con la PAZ que resulta de la entrega incondicional a la VIDA.

Estar en Silencio es, por eso mismo, estar en sintonía profunda con los núcleos internos de nuestro Ser. Es emitir para el exterior una nota esférica y cristalina, donde ninguna arista se encuentra presente. Un Ser en Silencio es un Templo Vivo, una expresión del Rostro de Dios dentro de la materia en ascensión.

Cultivar el Silencio es el primer paso para la Revelación, en la substancia tridimensional, del Fuego Cósmico del Espíritu. Él es, en definitiva, la Voz de la Eterna Presencia.

IMPERSONALIDAD

En el desenvolvimiento del proceso humano, en su creciente no identificación con las cosas de este mundo, no por su negación, sino por la superación en nosotros de todos esos recursos, la Impersonalidad es esencial como forma de trascender apegos y cortar las *redes de relaciones* que nos esclavizan por no saber, aún, ver en el otro su verdadero rostro.

La Impersonalidad es el único camino para que, en todos nosotros, pueda despertar el Amor Incondicional, ya que pasaremos a ver en el otro un reflejo de la única Vida existente, sin que ningún tipo de apego esté presente. Ninguna distinción es hecha entre aquellos que están cerca y los otros que, aunque distantes físicamente, están tan presentes como los cercanos.

La Impersonalidad es un espejo que refleja la Luz de nuestra Esencia Profunda, permitiendo aclarar, relajar, limpiar y sutilizar los relacionamientos entre los Seres. Nada nos deberá ligar a aquel Ser, sino solo el Amor Profundo que nos une a toda la Humanidad por igual.

Siendo así, dejaremos de reaccionar de acuerdo con los protocolos de esta civilización que estipulan comportamientos

y actitudes, para pasar a relacionarnos con el rostro que está por detrás de la máscara y que no pide más que una profunda reverencia por el hecho de existir.

Es importante comprender, sin embargo, que Impersonalidad no es lo mismo que indiferencia. En la indiferencia el Ser no construye, solo se distancia del otro por miedo. En la Impersonalidad, al contrario, él se distancia de la forma para aproximarse a la Esencia, construyendo en el otro un puente que lo unirá a lo más profundo que existe en él y no a las fuerzas de la civilización que lo condicionan. Es por dentro que ese contacto se da, llegando junto al otro en el plano donde él realmente se encuentra.

Sin ese contacto interno no hay relación, sino solo una sombra que se pretende revestir de la Esencia que le da expresión. Hay que tener el coraje de dejar la caverna donde esas sombras tienen rostro de realidad, para caminar hasta el exterior y contemplar la Luz del Sol y los objetos que están por detrás de esas sombras que siempre tomamos como verdaderas, pero que solo son una simple máscara. Todas las relaciones humanas son una expresión de esa máscara, por más sutiles que éstas sean. Solo a través de la Impersonalidad, por más paradójico que eso pueda parecer, es que se conquistará la verdadera relación.

Por eso mismo, hay que tener el coraje de buscar en el otro su Esencia y no la forma exterior, reflejada en los rasgos a los cuales nos habituamos y donde nos sentimos seguros, igual sabiendo que esa seguridad no es nada más que estancamiento.

Ser Impersonal no es ser indiferente, como fue dicho, sino buscar en el otro aquello que él tiene para revelar desde lo más profundo. Ser Impersonal es mirar para más allá de todas

las máscaras, no confirmando los rasgos que le dan expresión y, así, procurando invocar la Luz que se esconde por detrás de sus contornos.

Solo entonces estaremos listos para manifestar, como reflejo de la expresión interior de nuestra verdadera Identidad, aquello que se podría llamar de *Personalidad-Impersonal*. Un estado que trasciende toda la forma y todos los lazos materiales con esta dimensión, revelando los rasgos internos de una Identidad, cuyo único vínculo, es la misma Divinidad.

Encontraremos, entonces, como vivencia interna de esa Realidad, la expresión Real del YO Universal. Un YO que, en Esencia, somos nosotros mismos dentro de la ilusión del tiempo.

SERVICIO

Al contrario de lo que la mente colectiva de la actual civilización pueda definir como siendo el Servicio, servir no es hacer cosas, no es ayudar de una forma ciega, movido por la voluntad humana y por las ideas instituidas sobre cómo esa voluntad debe ser direccionada o aplicada. Y basta mirar al mundo donde vivimos para observar el triste escenario del resultado de esa misma voluntad.

Servir es simplemente irradiar para este plano dimensional la Luz interna del Alma, siendo ese fluir de Energía la expresión real de aquello que es el verdadero Servicio. Un pastor en lo alto de un monte guardando sus ovejas puede estar más próximo de esa Energía del Servicio, que alguien en la cima de ese mismo monte construyendo un centro espiritual.

Por eso mismo, debemos eliminar de nuestra mente cualquier idea preconcebida de lo que es servir, de cómo se debe servir, pues nada de eso, sin ese flujo Interno de Radiación Pura, es Servicio, sino solo el resultado, tantas veces, de la acción del ego que busca protagonismo y reconocimiento, así sea disfrazado de otras cosas.

Es en la medida y en el grado en que nos desapegamos de la idea de servir y de cómo servir, que esa Energía comenzará a fluir a través de nosotros, llegando a los demás en el punto exacto en que ellos realmente tienen que ser ayudados. Cualquier estructura mental sobre lo que debe ser el

Servicio es, por eso mismo, un freno a esa Irrradiación de Luz, bloqueando la verdadera tarea que nos corresponde desempeñar.

Recuerdo aquel ser que, juzgando que su servicio era ayudar directamente a aquellos que tenían hambre, dejó todo para donarse a esa tarea, ignorando, sin embargo, que su Servicio era simplemente cultivar la tierra para producir alimentos que más tarde irían a ayudar a esas mismas personas. No solo él no cumplió su función, por haberse dejado llevar por aquello que su mente creía que era el servicio, sino que impidió que aquel, cuya tarea era ayudar a esos necesitados, lo pudiese hacer, ya que alguien había tomado su lugar indebidamente. Y así, no solo él no los ayudó, pues no había comida con qué alimentarlos, sino que todo su proceso quedó bloqueado, impidiendo que esa Energía de Amor Puro, aquella que el otro ser habría irradiado en el Servicio prestado a esas personas, pudiera fluir, curándolos de la enfermedad profunda que se arraigó en el seno de esta Humanidad y que va mucho más allá del hambre o de la miseria.

Solo cuando todos percibamos que Servir no es hacer esto o aquello, estar aquí o allá, sino ser un canal para que esa Energía pueda fluir para el mundo, es que nos tornaremos, nosotros mismos, Servidores del Plan Evolutivo. Hasta allá, solo somos seres de buena voluntad, implementando ideas y buscando soluciones humanas para problemas que están más allá de nuestras fuerzas tridimensionales. Será solo a través del Amor, del fluir de esa Energía que viene de los Planos más allá de la mente, que la Humanidad podrá ser curada de la enfermedad que la atormenta.

Y todo esto es para ser vivido de una forma simple, ya que es en el Silencio de nuestros gestos que esa Energía llegará a los otros, de tal forma que aquellos que la van a recibir no

percibirán aquello que les sucedió.

Debe ser vivido, también, de una forma desapegada, pues los resultados de ese Servicio no nos interesan, ni nos deben sujetar a la vanidad que tantas veces se instala en nosotros por las acciones practicadas.

Y, finalmente, deberá ser vivido de una forma impersonal, pues nuestra Esencia profunda busca ayudar a todos los hombres y no solo a aquellos que están más próximos o que tienen más necesidades materiales. La verdadera enfermedad que atormenta a esta civilización toca a todos, y esa Energía deberá llegar a todos.

Buscar ese contacto interno antes que cualquier paso sea dado, es colocarnos en las manos sabias de esa Presencia de Fuego que somos nosotros mismos en los Planos más Altos y dejar que su Sabiduría nos pueda conducir para donde realmente tenemos que estar.

Por eso mismo, Servir es irradiar AMOR para todos, Servir es Fluir con la Energía sin alimentar expectativas sobre las tareas y las funciones externas a ser ejecutadas y sin desear dirigir esa Energía para donde nuestra mente pueda juzgar más adecuada. Hacerlo es bloquear el propio proceso, ya que debe ser esa Energía quien nos conduzca, como expresión interna de nuestra real Identidad, y no al contrario.

Por eso mismo, busquemos ese contacto interno dentro de la Simplicidad de los gestos cotidianos, y todo el resto fluirá dentro del Plan hace mucho establecido. Cuando menos lo esperemos, y sin que nada externo lo pueda denunciar, nos encontraremos dentro de esa Energía del Servicio, desempeñando la tarea que nos corresponde, y esa es la mayor Alegría que un Ser puede experimentar en este mundo.

DUALIDAD

La dualidad es una refracción en el Tiempo y en el Espacio de la Realidad estacionaria del Universo Inmaterial donde todo es UNO. Es un mecanismo que El Divino usa para permitir la sustentación del Universo-Madre donde el Fuego Fricativo es uno de los motores de la Evolución.

Sin dualidad no hay fricción y sin fricción no hay cómo elevar la substancia a niveles superiores de la existencia Cósmica. Es esa fricción la que permite, por ese roce generado entre la materia ascendente y la Consciencia descendente, que el Fuego del Espíritu pueda generar la Síntesis de toda la existencia en este Universo.

Sin embargo, a pesar de ser un instrumento de Dios, la Dualidad no deja de ser una ilusión si es observada a la Luz de nuestra Esencia Profunda. Ningún Ser pertenece a este Universo; estamos aquí solo para Transubstanciar la Materia que nos da expresión, quemándola con el Fuego de nuestro Espíritu. Por eso mismo, hay que saber posicionar la Consciencia en el punto de Realidad donde verdaderamente nos encontramos, y no en el inmenso palco del drama tridimensional en que este Planeta está sumergido.

Saber rodear la Dualidad, manteniendo la Consciencia en la Unidad Profunda que nos define como Esencia, es

fundamental en el proceso de elevación de la Materia que nos corresponde trabajar en la Síntesis de muchas encarnaciones. A Través de la Dualidad forjamos esa Materia, moldeándola a la imagen del arquetipo que nos corresponde manifestar en este plano tridimensional. Sin embargo, será solo cuando superemos esa Dualidad que podremos elevar la Materia trabajada por nosotros, a un Plano Superior de este Universo dimensional.

Por el Fuego Fricativo, la materia de nuestros cuerpos fue siendo moldeada y refinada a lo largo de encarnaciones, pero será solo a través del Fuego Cósmico, el elemento ígneo en nosotros, que esa Materia podrá ser devuelta a Aquel que le dio expresión.

Siendo así, debemos evitar caer en las trampas dejadas por esa misma Dualidad y en la separación que hacemos de las cosas entre el bien y el mal, lo sagrado y lo profano, lo cierto y lo equivocado y tantas otras que definen la existencia en este Plano tridimensional.

En verdad, el bien y el mal son solo difracciones (desviación de la luz al rozar los bordes de un cuerpo opaco) de una Verdad Mayor, y como difracciones que son, fragmentos de esa misma Verdad. Si sabemos mirar para más allá de las máscaras, nos daremos cuenta de que no existe ni el bien ni el mal, sino la sintonía profunda con el Principio Inmaterial que está por detrás de nuestra existencia tridimensional o la ausencia de esa misma sintonía.

Que podamos comprender que todo lo que definimos como siendo el mal es solo el resultado de acciones realizadas por seres que no están en sintonía con el Amor Profundo que ellos son en Esencia. Por eso mismo, es algo que no existe como una Realidad propia, sino como una distorsión que

resulta de la ausencia de alineamiento entre la Consciencia tridimensional del Ser y sus núcleos profundos.

De la misma forma, el bien es otra distorsión y no una Realidad en sí mismo. No es nada a lo que se pueda aspirar, ya que en alineamiento profundo un ser no es bueno, sino solo la expresión de su propia Esencia.

Un árbol no da frutos por un acto de bondad; él se limita a manifestar su Naturaleza profunda, o sea, él no tiene como no darlos. Ellos son un resultado natural de aquello que él Es y que siempre Será. De la misma forma, un Ser en alineamiento profundo y en sintonía con ese Amor que él Es, al manifestar determinado tipo de comportamiento de contenido evolutivo, tampoco lo hace por un acto de bondad, sino porque esa es su Naturaleza.

Las acciones que podamos definir como bondadosas, reflejan, por el mismo acto de catalogarlas, ausencia de Sintonía con los Planos internos. Nosotros no somos buenos ni malos, nosotros somos y siempre seremos ese Núcleo Divino que habita en la Eternidad.

Otra de las Dualidades con la que nos dejamos enredar tantas veces, es aquella que separa acciones, gestos o actitudes, entre profano y sagrado. La misma Dualidad no es precisa en la línea de separación que pretende esbozar, ya que si fuera vista como Real y no como una refracción de la Realidad, muchos de sus parámetros tendrían que ser redefinidos.

Sagrado sería, de ese modo, todo aquello que fuera hecho en Consciencia y en Sintonía con lo Divino. Siendo así, muchas cosas que tomamos como sagradas pasarían a ser profanas, si son realizadas sin Amor y sin Consciencia de Servicio – que deben permear cada gesto de nuestra existencia

tridimensional -, ya que no transportarían más que las sombras de esta decadente civilización.

Por otro lado, muchas cosas que tomamos como profanas, por juzgarlas indignas de ser presentadas a los ojos del Divino, pasarían a ser sagradas si son realizadas en Sintonía con ese Principio Inmaterial que nos habita.

Sí, porque estar sentado en un templo en oración puede ser un acto muy profano si nuestra Consciencia no estuviera polarizada en el Divino, mientras que el simple acto de barrer las hojas secas en el patio de ese mismo templo, puede ser algo profundamente sagrado, si es hecho con Amor y en honra del Único Ser.

Sin embargo, toda la Dualidad se diluye en la certeza profunda de que internamente todo es Luz, siendo el grado de Sintonía con los Planos Internos del Ser, aquel que alimenta o anula la propia Dualidad.

Si ya estamos despiertos, que no nos dejemos, pues, enredar en las telas de ese inmenso escenario donde nuestras Consciencias tridimensionales aún se polarizan en la vida del personaje que nos fue dado representar, ya que en los Planos Superiores de Consciencia, más allá de los límites de ese mismo escenario – donde la pieza escrita por el puño de Dios se desenvuelve -, todo es Unidad, todo es Inalterable.

SI

Cuando asumimos de una forma Consciente la dirección por nosotros hace mucho determinada, cuando el Sí interno resuena profundamente en la antecámara del Yo Superior, asumiendo una forma esférica y cristalina, todas las fuerzas contrarias a ese movimiento se despiertan de una larga somnolencia.

Ese despertar sincronizado – ya que muchas de esas fuerzas no se manifestaban hace siglos de una forma directa por sentirse confortables dentro del ritmo inconsciente de nuestros comportamientos -, se debe al acto del Sí vivido por nosotros y pronunciado Internamente, y tiene implicaciones Reales en nuestra vida humana y tridimensional, lo que significa cambiar en nosotros hábitos y aspectos ancestrales: allí donde esas fuerzas siempre se acomodaron en el confort de saber que ninguna voluntad humana, por sí sola, podría desalojarlas.

Ese Sí, es la autorización interna para que Entidades de otros Planos de Consciencia puedan actuar y transmutar de nuestros cuerpos todos esos nódulos antiguos. Ese Sí, un reflejo de nuestra Entrega profunda al aspecto femenino del Cosmos, el sustentador de la propia Creación, es el motor de arranque que nos rescatará de esta dimensión circular y, por

eso mismo, es oído por esas fuerzas como un grito de guerra; un acto que va a poner en peligro el territorio que conquistaron a lo largo de encarnaciones.

Es, después de ese Sí, como resultado de una Invocación Interna que cada uno de nosotros hace a lo más profundo de su Ser y, a través de Este, al mismo Divino, que al Discípulo le es mostrado el camino, la meta por él definida antes de haber encarnado. En un breve vislumbre, sea externo o interno, perceptible por los sentidos exteriores, o apenas sentido a través de la nota vibratoria que define esa tarea, el Discípulo VE lo que le aguarda. En ese momento único, la PAZ se instala en sus cuerpos como prenuncio del momento en que ésta irá a permanecer de una forma estable y definitiva.

En ese instante, cuando nuestra Consciencia es revestida con el manto de la Eternidad, así sea estando dentro del tiempo, no queda más que una dulce fragancia de Luz y una Paz que anula todas las fuerzas viejas. Sin embargo, y esa es la gran prueba del Discípulo, solo le es revelado, lo que vendrá con el tiempo, algo que necesita ancorar en la Materia para poder cumplir su verdadera función.

Y es exactamente en este instante de Gracia momentánea que el Discípulo deja de Ver, y todas las fuerzas retrógradas que se mueven en él comienzan a actuar de una forma intensa y persistente, no sólo porque fue revelada la Imagen donde esas fuerzas ya no tienen cabida, provocando su reacción, sino, como también, el mismo Universo, en su infinita Sabiduría, dirige parte de esas fuerzas para probar el Sí pronunciado por nosotros.

Por eso mismo, no esperemos tiempos fáciles después de ese Sí. Muchas serán las pruebas, muchas serán las dificultades, muchas serán las fuerzas que en nosotros, o a

través de aquellos que nos rodean, harán todo para desviarnos del camino que, en Consciencia, ya lo tenemos como siendo el único y verdadero.

Delante de esto, hay que estar vigilante, hay que saber denunciar estas fuerzas en el mismo momento en que ellas se presenten, sin enfrentarlas jamás. Que podamos comprender que nada radical nos podrá ayudar. Ningún gesto brusco o actitud ascética, deliberadamente dirigida, tendrá efecto alguno, ya que eso sería intentar combatir esas fuerzas y el proceso no pasa por una lucha, sino por la Entrega incondicional al Divino.

De nuestra parte solo nos es pedido el Coraje, la Determinación y la Fe de seguir la senda de ese tenue hilo de Luz donde se encuentra nuestra Consciencia, sin vacilar ni un milímetro frente a la tormenta que nos envuelve. Y todo esto es para ser vivido de una forma ordenada y al mismo tiempo libre, de una forma disciplinada y al mismo tiempo fluida.

El Sí que conduce a la Gracia final es, por eso mismo, la mayor prueba a la que el Discípulo tendrá que ser sometido. Saber comprender el juego de fuerzas que está por detrás de esta prueba – que todo aquello que nos desestabiliza no viene de nosotros ni de los otros, sino de esas fuerzas que, movidas por el miedo de ser aniquiladas, harán de todo para mantener su espacio -, deberá traernos tranquilidad, pues si nuestra Consciencia permanece firme en ese velo de Luz, en la Imagen interna que nos fue revelada, ¿qué más podrá perturbar esa certeza profunda que nos habita?

Que comprendamos, que después de los Votos internos, después de la Entrega incondicional de nosotros mismos al Universo como un todo, nada nos podrá desviar de ese camino por más tenebrosos que puedan parecer los escenarios que son

montados a nuestro alrededor. La cuestión que se suscita no es saber, por eso mismo, si llegaremos allá – eso es algo que está delineado al mínimo detalle desde siempre y que aguarda solo la consumación de los ciclos -, si no el grado de sufrimiento que estamos dispuestos a aceptar delante del mar tempestuoso en que navegamos.

El dolor no lo podemos eliminar, es cierto, él es inherente a la misma existencia en los planos tridimensionales, sin embargo, somos nosotros los que definimos si ese dolor se transforma en tristeza o en alegría, en desespero o en confianza, en soledad o en unión, en las lágrimas de quien se juzga abandonado, o en la fuerza de esa sonrisa de Luz que se esconde por detrás de los alrededores de la máscara de ésta civilización.

Una sonrisa que es la expresión Viva y Real de nuestra Identidad Profunda y Eterna.

Finalmente, ¿quién eres tú?

RETIROS

Un Retiro no debe ser visto por nosotros como una oportunidad para aislarnos del mundo en búsqueda de la tranquilidad que nos falta en los medios urbanos donde vivimos. Un Retiro no es un paseo por el campo, un retorno a la naturaleza y mucho menos un medio de huir de los problemas del mundo, en la ilusión de que éstos serán resueltos si permanecemos aislados.

Ojalá podamos comprender que siempre que vamos para un verdadero Retiro, todas las expectativas humanas sobre la forma que el Retiro deberá tener, son barridas por la Energía que actúa en el área en cuestión. Si vamos con la expectativa del retorno a la Naturaleza, la carpa en lo alto del monte, el sol, la brisa, los pájaros, todo ese escenario romántico entonces, lo más seguro, es que se transforme exactamente en lo opuesto, como una forma de probar nuestra Entrega, mostrándonos, que estar en Retiro, no deberá tener que ver con las condiciones externas del espacio donde nos encontramos, sino con la postura que debemos asumir en Consciencia por el trabajo interno a ser realizado en aquel momento.

Por lo tanto, estemos preparados para todo. Es una oportunidad única de transmutar fuerzas ancestrales que necesitan salir para que nuevos pasos puedan ser dados. Un

Retiro nos proporciona la oportunidad de contactar lo profundo de nuestro Ser y de enfrentarnos, de una forma directa y sin máscaras, con las fuerzas retrógradas que aun actúan en nuestros cuerpos.

Si el Retiro es realizado con total Entrega, procesos intensos de transmutación van a suceder realmente, liberándonos de las cargas que aun transportamos sobre los hombros. Por eso mismo, no esperemos que el Retiro suceda de una forma suave, sino con la turbulencia necesaria para que el lodo del fondo del tanque venga a la superficie, después de haber sido agitado por la Energía del área de contacto, posibilitando que éste sea removido de las aguas turbias, limpiándolas.

Es en un Retiro donde somos enfrentados con partes de la personalidad que desconocíamos, permitiendo, en la vivencia intensa que vamos a experimentar, que éstas sean trasmutadas. Sin embargo, ningún proceso de trasmutación de fuerzas puede suceder sin que vivamos intensamente la acción de esas mismas fuerzas. Si es el miedo lo que tiene que ser trasmutado, lo más seguro, entonces, es que durante el Retiro experimentemos, de forma intensa, ese mismo miedo, trayendo a la superficie registros antiguos para que estos puedan ser removidos por la raíz.

Sin embargo, todo ese aflorar de fuerzas, toda esa vivencia intensa de corrientes contrarias al proceso evolutivo, no sucede solo durante el Retiro, sino también, y eso es más notorio siempre que estemos en vías de ir para un área de contacto, en los meses anteriores a ese acontecimiento. Y esto es así, para que todo sea revelado a la Consciencia del Ser, para que todo sea puesto al descubierto, de modo que pueda ocurrir una limpieza profunda cuando estemos en esa misma área.

Lo más cierto es que, por eso mismo, en las vísperas de un Retiro, nuestra vida parezca huir completamente, creándose situaciones de conflicto, de inercia, de inadaptación al ambiente, de miedo, y en el fondo, todo tipo de inestabilidad que va a colocarse en nuestros intereses sociales y familiares donde nos metimos y en la seguridad que construimos. Se trata de estimular en nosotros la Entrega y la Fe en el proceso que se va a realizar, y esto solo puede suceder si nos encontramos sobre una fina cuerda, en equilibrio precario, inseguros sobre el paso siguiente, pues es exactamente a partir de esa inseguridad y de esa incertidumbre que nuestra Entrega será probada.

Toda esa desestructuración, sin embargo, tiene una función específica: la búsqueda de otra solidez. De una solidez interna basada en la certeza profunda de que nada está fuera de su realidad potencial, en la cual los factores externos son un mero juego del drama tridimensional, debiendo ser vividos, por más difíciles que parezcan ser, con una sonrisa expresiva y una alegría profunda, pues es nuestra misión mayor – la de Transubstanciar la Materia Universal – que está para ser cumplida.

Ser enfrentados con los dolores de nuestros cuerpos, significa que allí, en aquel momento, esos dolores y las fuerzas que están por detrás de éstos, piden, claman, aspiran al Fuego Profundo de nuestra Identidad Mayor para que las ilumine, las bendiga, las eleve a un plano más alto del Universo Vertical. Si nos identificamos con esas fuerzas, quebramos el circuito, estancando todo un proceso al cual estamos unidos y del cual somos un elemento fundamental en la solución del problema Divino: el Retorno de la Substancia Universal, después de ser debidamente sintetizada, al Centro que le dio expresión.

Un Retiro, o la permanencia en un área de contacto

inter-dimensional, es una oportunidad única de limpieza kármica, no solo del karma humano, sino también del karma planetario, pues todos nosotros nos hemos propuesto descender a los Universos temporales para Sintetizar la Substancia en ascensión. Por eso mismo, todo es un resultado natural de la Arquitectura Interna de un Programa que el Divino estableció para este Universo. Todo es como siempre fue proyectado. Todo está en el punto de Realidad temporal exacto, así pueda aparecer a nuestros ojos tridimensionales, desfasado con el Plan Divino. Nada está fuera de ese PLAN.

Tener la Consciencia de esto, en cada momento de nuestra expresión tridimensional, es permitir, en definitiva, el anclaje en nuestros cuerpos de la PAZ Universal.

TRASCENDIENDO EL ESPACIO Y EL TIEMPO

Como Seres encarnados en una dimensión espacio-temporal – sumergidos en la luminosidad dulce de ese Manto materno que nos acogió desde que dejamos los Niveles Superiores de Existencia Infinita -, nos encontramos presos, tantas veces, en las telas de ese juego tridimensional donde la memoria nos esclaviza en las imágenes por ella retenidas y cristalizadas en el miedo y en la incertidumbre de ser enfrentados con esa Identidad de Fuego que nos habita y que ve más allá de las máscaras y más allá del tiempo.

Percibir que este Planeta está en constante mutación, que toda imagen retenida no es más que una carga que, sumada a tantas otras, solo nos trae la comodidad de aquello que ya fue observado, de aquello que ya fue vivido y experimentado, estancando nuestro proceso en la inercia que ahí resulta, es el primer paso para que podamos vivir en el Presente y ahí, verdaderamente, como un agente alquímico, movernos con la Materia que nos corresponde trabajar.

Es muy importante no quedarnos presos en el tiempo, esclavos de esos momentos pasados que no pueden ser más

vividos. Es el Presente y aquello que sucede en cada instante lo que nos permitirá manifestar lo que realmente Somos. Es una lección muy simple, la de colocar nuestra Consciencia en aquello que está sucediendo a cada momento y no en las memorias de aquello que fue o que podría haber sido, pues eso son ilusiones que solo traen estancamiento.

La Vida está Aquí, donde siempre estuvo, es ahí que podemos interactuar con el mundo, colocando en cada pensamiento, en cada sentimiento y en cada acción lo mejor de nosotros. Es ahí donde todo realmente sucede: el único punto dentro de este Universo horizontal donde la ilusión no se encuentra presente y donde las fragancias de esa Realidad Edénica Superior pueden ser sentidas como recuerdo vertical y directo de nuestra verdadera Identidad.

Saber vivir el momento Presente con cualidad y con Consciencia es la mejor Terapia para superar todos los apegos. Que sepamos, pues, manifestar lo mejor de nosotros en las cosas más simples, colocando nuestra Atención y nuestro Amor en aquello que surge a cada instante, sin dejarnos llevar por las memorias del pasado o por las proyecciones que tantas veces hacemos sobre el futuro. El pasado y el futuro no existen, aún, como realidad a nuestro alcance, pues es solo en el Presente, mientras estamos encarnados, que podemos manifestar el propósito de una existencia que trasciende el mismo tiempo. Es allí, en esa burbuja de Realidad estable y supra-temporal, pues en el Presente no existe el pasado ni el futuro – él es lo que siempre fue – que la verdadera alquimia de la Materia puede suceder, cumpliéndose este Universo.

Siendo así, que vivamos este Presente con lo mejor de nosotros, convencidos de que el lugar donde nos encontramos y la experiencia donde nos percibimos es exactamente el lugar donde tenemos que estar y la experiencia que tenemos que

vivir. Dejemos, pues, que la PAZ se instale en nosotros en la continuidad de ese Hilo de Vida que somos en Esencia. En verdad, nosotros no estamos vivos como tantas veces juzgamos, nosotros Somos la VIDA. Somos esa Vida que se abre en cada rincón de este Planeta y de este Universo. Somos el mismo Divino encarnando el tiempo y el espacio.

Por eso mismo, busquemos colocar esa Vida, ese Amor y esa Luz en cada gesto cotidiano, por más simple que este sea, sin mirar para el pasado o para el futuro. Concentremos nuestra Atención y nuestra Consciencia en el Presente, pues es exactamente en la medida y en el grado en que lo conseguimos hacer, que la Ley del Karma será desactivada en nosotros y la Función Cómica que Somos en Esencia, revelada dentro del plano que nos corresponde manifestar.

Que vivamos, pues, esa Consciencia del momento presente como un acto de Devoción y Entrega al único Ser, dejando que el fluir natural de la VIDA, que somos nosotros mismos, nos conduzca de regreso al propósito que nos trajo hasta este Universo temporal.

NUEVOS TRAJES

Cierta vez en una aldea, alguien vivía en conflicto con la vida que llevaba. La razón de ese conflicto era por el olor que él sentía en todos los lugares donde se encontraba. Un olor profundamente arraigado en todo, que lo dejaba agonizando, provocando todo tipo de malestares. Para él, ese olor era el resultado de la decadencia de todo el sistema donde vivía: un trabajo vacío y sin sentido, una vida familiar donde el conflicto y la indiferencia se habían instalado y un mundo violento donde el odio y la violencia eran la regla y no la excepción.

Entonces resolvió dejar el empleo y la familia; romper con aquella vida que alimentaba ese olor y partir en la búsqueda de otros aromas. Encontró una nueva compañera y un nuevo empleo, pero el olor permanecía, impregnando el trabajo y la casa donde moraba. No conseguía encontrar la Paz, solo aquel olor que tanto lo angustiaba.

Terminó por dejar la nueva compañera y el nuevo empleo, entrando en una orden monástica de silencio total. Indudablemente que allí, lejos de ese mundo que impregnaba todo con aquel olor agonizante, otros aromas él iría a encontrar. Pero para su desesperación, aquel mismo olor permanecía. “Hasta aquí, en este lugar, la corrupción del mundo llegó, contaminando todo”, pensaba para sí mismo.

Y también él dejó aquel monasterio, comprendiendo, en las muchas reflexiones consigo mismo, que solo una vida Eremítica lo podría llevar a encontrar esos otros aromas. Y así partió para la cima de un monte donde pasó a vivir solo. Ahora estaba lejos de la civilización y de aquel olor que él tanto detestaba. Pero cierto día, mientras meditaba mirando el horizonte lejano, ese mismo olor se hizo presente. Él, indignado, se levantó y miro a su alrededor, diciendo: “¿Quién está ahí? ¿Por qué traéis para acá la basura de vuestro mundo? Llevad ese olor con vosotros y dejadme en paz”. Pero para su sorpresa, no había nadie. Él continuaba solo. ¿Cómo podía ser esto, si estaba sintiendo aquel olor?, pensó.

Y entonces fue que las lágrimas escurrieron por su rostro y él finalmente comprendió. El olor venía de sus trajes viejos, de aquellas ropas sin color que vestía, y no del mundo o de otras personas. Y comprendiendo esto, esos mismos trajes sufrieron una transformación. Los colores tomaron vida y el olor que atormentara su vida fue sustituido por una suave fragancia y un dulce aroma.

Entonces partió de regreso al monasterio. Ahora podía quedarse en paz junto a sus hermanos, pues el olor había desaparecido. Y allí se quedó por algún tiempo, pero luego percibió que si el aroma dulce y la fragancia suave venían de sus vestiduras, donde quiera que él estuviese ese aroma lo acompañaría. Hasta en el lugar más nauseabundo ese aroma se haría presente y nada más lo podría angustiar.

Entonces recordó a su primera compañera. Ahora podría tener una vida feliz, pensó.

Y así regresó para su vida de entonces. La compañera lo aceptó de nuevo y el patrón le devolvió el empleo. En todo lugar donde él se encontraba solo aquella suave fragancia se

hacía sentir. Estaba finalmente en Paz. El mundo continuaba lo mismo, pero él era ahora diferente.

Sin embargo, en casa, siempre que regresaba del trabajo, su compañera lo enfrentaba, acusándolo por el olor que ella sentía. Comprendió, entonces, que hablaba de ella misma, del olor que sus ropas exhalaban. En ese momento no sintió más rabia, ni odio, ni hubo en él respuesta alguna al enfrentamiento que recibía, como sucedía en otros tiempos, sino solo Compasión. Nada podía hacer por ella, pues solo ella podría un día comprender el origen de aquel olor que tanto la incomodaba.

Y así dejó una vez más, aquella aldea y aquel contexto, partiendo rumbo a un nuevo destino.

La primera vez que partiera, él había huido, y en esa fuga transportaba, por todos los lugares por donde pasaba, aquello que tanto lo incomodaba.

Esta segunda vez se liberó y, con esa liberación, pudo finalmente encontrar el verdadero rumbo para su existencia.

Y esta vez no se aisló más en ningún monasterio ni en la cima de ninguna montaña, pues por donde quiera que él pasara, solo aquel aroma se hacía sentir.

Nada más lo podría perturbar. Estaba finalmente en PAZ.

EN LA BÚSQUEDA DE LA COHERENCIA

En el pasado, los grupos que surgían pulían las muchas aristas existentes, por el enfrentamiento directo de sus defectos, por el señalar los errores observados en los otros buscando una base común de equilibrio y armonía. Este era un proceso desgastante debido a la fricción generada y al hecho de abrirse una puerta para que las fuerzas negativas pudiesen interferir en el avivar de reacciones del ego que, al contrario de la armonía que se buscaba, solo traía la fricción resultante del estímulo de los Fuegos fricativos.

En último análisis, si la base interna era sólida, hasta se podría llegar a la Armonía deseada, sin embargo, a costa de mucho desgaste.

En los tiempos de hoy la propuesta es diferente. No se trata de señalar más los errores de los otros, sino implementar la actitud contraria a esos errores. Será por el ejemplo de quien percibió el error y en silencio intentó corregirlo, que los otros irán, ellos mismos y a su debido tiempo, comprender ese mismo error y armonizarse con la nota que pasaremos a emitir a través del ejemplo de quien, sin criticar ni señalar el defecto de una forma externa, lo hace internamente por el ejemplo manifestado.

Me hace recordar un episodio ocurrido durante una comida grupal, en que una de las personas, después de

terminar de comer, dejó su plato en el lavaplatos sin lavarlo como era lo debido. La persona responsable no le llamó la atención, lavando el plato que esta había dejado, mientras la otra la observaba a distancia. Este gesto por sí solo tuvo un poder transformador en la otra persona, muy superior a cualquier amonestación, y nunca más ésta dejó de lavar su plato.

Esta nueva forma de proceder elimina desde el principio toda y cualquier interferencia externa, ya que el proceso sucede ocultamente en los planos internos y no externamente, a partir de estructuras mentales tantas veces contaminadas por interferencias del ego, muchas de ellas revestidas en formas bastantes sutiles.

Debemos, de ese modo, buscar la Sintonía Interna, de forma que la reparación al error observado, suceda silenciosamente, en niveles más allá de la mente, pues será en ese silencio que esa reparación tendrá verdadera fuerza, evitando que el ego, teniendo como soporte estructuras mentales corrompidas por el juego de la civilización, pueda interferir, generando el conflicto y la fricción que las fuerzas contrarias al proceso evolutivo buscan con el fin de desestabilizar todo el proceso.

Que procuremos, pues, la Serenidad en nosotros. Que busquemos la Paz delante de aquello que no nos parece correcto. Que seamos coherentes con los principios que decimos que seguimos y, en el silencio, apliquemos en nosotros esos mismos principios, de forma que espejemos internamente la nota a ser manifestada. Todo el resto se armonizará por sí mismo.

Dejemos, por eso mismo, que nuestra Voz Profunda, a través de la acción consciente, comunique a los otros lo que es

cierto y equivocado y no nuestra mente y las fuerzas que actúan a través de ésta.

ASCENCIÓN

Un nuevo mirar es necesario sobre este tema. Una nueva comprensión necesita ancorarse en nosotros, de modo que podamos comprender la razón primera y última del proceso Ascensional.

En verdad nadie Ascende. Esa es una de las muchas ilusiones en las cuales estamos sumergidos. Y nadie Ascende porque ya somos plenamente Divinos. ¿Para dónde queremos ascender, entonces? Ya estamos, como Esencia, en el punto más elevado de la estructura de este Universo Vertical. Somos uno con el Absoluto. Somos el Divino dentro del tiempo, cumpliendo parte de una tarea que tiene como única función, la Elevación de la Substancia Universal hasta el Centro Generador que le dio su expresión.

El proceso de Ascensión no dice respecto a nuestra Consciencia Profunda, sino a la Substancia que nos corresponde trabajar en sucesivas etapas de la existencia temporal. Es la Substancia que Ascende, no la Consciencia.

Siendo así, conceptos como “Maestro Ascendido”, por ejemplo, tienen que ser completamente redefinidos. En realidad, no existen Maestros Ascendidos, pero sí Maestros de Substancia Ascendida. La Substancia de sus cuerpos fue

trabajada en sucesivas etapas, que Ascendió a Niveles Superiores de la Manifestación Cósmica y no la Consciencia Profunda de esos Seres, pues si el foco está encima y no abajo, entonces no existe Ascensión sino el recogerse de la Consciencia al Centro de donde fue emanada.

El proceso de Ascensión Planetario está en curso, por eso mismo, relacionado con la Substancia del Planeta Tierra que va a subir una Dimensión. Todas las Consciencias encarnadas en este Universo Temporal tienen como única función la elevación de la Substancia, en sus diferentes niveles, a un estado Inmaculado. Les corresponde, por eso mismo, trabajar la Substancia de sus cuerpos para que un día la puedan entregar, debidamente refinada, en los brazos dulces del aspecto femenino del Universo. También un Logos tiene como función trabajar la Substancia de su cuerpo, sea este un Planeta, una Estrella o una Galaxia, y sintetizarla en un punto de Luz que será llevado al Altar del Supremo Ser.

Esta es la primera razón que hizo que el Divino se desdoblase en infinitas Consciencias, prolongamientos de la Única Vida existente, permitiendo así, que la Substancia de este Universo Temporal pudiese ser reintegrada al Centro que le dio expresión.

Nuestra Consciencia no Ascende, solo se recoge al Centro Mayor de donde es una emanación del Infinito. Y es exactamente a partir de ese recogimiento que trae, por arrastre, la Substancia en Ascensión.

Solo el Reino Humano lo puede hacer. Otros Reinos, como el Dévico y el Angélico, no tienen esa función. No les corresponde trabajar la Substancia en la Síntesis a ser realizada, pero ayudan en esa tarea, suministrando las herramientas necesarias a la conclusión de la misión que nos trajo del

Universo Estacionario Superior, hasta un Universo Espacio-Temporal.

Cuando encarnamos en este Universo nos fue pasado para las manos el barro en bruto y nos fue dicho: *“Trabajadlo con el Fuego de vuestro Espíritu”*. En etapas sucesivas de esa Encarnación Mayor, ese barro fue siendo moldeado ganando forma y brillo. Un día, dentro del proceso linear-temporal, el barro será transformado en Luz y en Luz será devuelto al Padre.

Esta es la razón de Ser de nuestra existencia dentro de este Universo Temporal. Nada más nos es pedido sino la Transubstanciación de ese barro, cumpliéndose nuestra Tarea Mayor: EL RETORNO DE LA SUBSTANCIA AL CENTRO QUE LE DIO EXPRESIÓN.

RETORNO AL CENTRO

Cuando por primera vez nuestros ojos se abrieron y pudimos contemplar la expresividad del Tercer Aspecto del Divino, cuando los contornos exteriores de ese rostro materno, con una sonrisa temporal, nos acogiera en los brazos físicos del espacio tridimensional, se dio nuestro verdadero parto.

Fue allí que, por primera vez, en una bocanada de Vida inspirada en un llorar de sacrificio, vimos, con una mirada atemporal, la razón de esa Encarnación Mayor. Allí comenzó lo que viene a ser con el tiempo la tarea que nos trajo del Universo Estacionario Superior, donde éramos Uno con Dios y donde, en Esencia, aún continuamos Siendo, para los Universos Espacio-Temporales, donde una misión nos aguardaba.

A través del Manto Temporal de ese Aspecto al que dan el nombre de Madre Divina, Aquella que sustenta toda la Creación, nacemos para una dimensión en formación donde la Substancia busca el Camino de retorno a Aquel que Le dio expresión.

Nosotros somos ese Camino. Somos el filón de Luz Cósmica que posibilitará la reintegración de la Substancia Universal, después de ser debidamente refinada por el Fuego de nuestro Espíritu, hasta el trono del Supremo Ser. Nos

corresponde regresar a casa con una Síntesis de esa experiencia en el Tiempo, después de la única encarnación que realmente define nuestra existencia dentro de este Universo.

Nacemos una única vez, cuando a través de ese Manto temporal encarnamos las formas del Universo que nos acogió. Morimos una única vez cuando, después de la Síntesis de todas las encarnaciones, dejamos este Universo dimensional para retornar al verdadero Centro de expresión de la única Vida existente.

Somos nosotros los que tenemos la misión de llevar a Dios la Síntesis de toda la Creación y, a través de esa Síntesis, rescatar el vínculo perdido de una Identidad Divina que se busca a Sí misma para que, en una Octava Superior dentro del Universo Vertical, el mismo Divino se pueda reencontrar Consigo y despertar como Avatar Mayor, después de la fusión de los doce Universos, para una Realidad Supra-Universal.

Entonces, se dará el Retorno al Centro de toda la Existencia y el Despertar de una nueva Identidad Divina, así como el Hombre Cósmico que despierta después de la fusión de las doce Mónadas en el Centro Regente, revelándose como Avatar.

También Dios ansía por ese despertar, aunque a una escala Cósmica. Por eso mismo, nosotros somos los puntos de Luz dentro de la Personalidad Universal, que vamos a Transubstanciar las formas por Dios encarnadas. Somos el Divino en la Materia buscando la Realización Mayor; ese despertar de Dios en una Octava Superior dentro del Supra-Universo del cual Él es, aún, una Entidad en recogimiento en la Ascensión de la Supra-Materia que le corresponde trabajar.

RUMBO A LO SUBLIME

En el mirar de Aquel que inclinado sobre el Espacio-Tiempo observa el desarrollo del drama humano donde nos encontramos, toda forma de dualidad es inexistente. Él ve la Unidad de todas las cosas, Él ve la integridad de todos los caminos, Él ve la realización plena del Tiempo y del Espacio en ese momento Eterno que nunca dejó de ser la Verdadera y la única Realidad. Ahí, en esos inmensos balcones de la Eternidad, de donde se observan las esferas temporales, todo ES aquello que siempre FUE. El libre albedrío y el destino son tan ilusorios como el bien y el mal, como el concepto de evolución. Todo es inalterabilidad.

Nosotros no existimos para evolucionar, para ascender. Esa es una de las muchas ilusiones en las cuales nos encontramos sumergidos, ya que fuera del espacio y del tiempo, donde nuestra verdadera Esencia se “encuentra”, no existe evolución sino solo la Realidad. Somos como antorchas sagradas que tienen la única función de incendiar la Substancia Universal por la fuerza y por la intensidad de su Fuego Cósmico. Esa es la primera y última razón de por qué estamos aquí.

Sin embargo, mientras estemos sumergidos dentro de la

ilusión del tiempo, es importante que comprendamos las reglas de ese inmenso juego, de esa Danza Cósmica que la Madre Divina tiene con ella misma, promoviendo dentro del seno de Su Manto temporal, la Transubstanciación de Su propia Naturaleza.

El bien y el mal, el libre albedrío y el destino, las fuerzas evolutivas e involutivas, son solo protocolos que el Universo estableció con Él mismo dentro de esta realidad virtual que llamamos tiempo. Son válidos, como tal, solo en el interior de esa misma ilusión.

Comprendido eso, se vuelve más fácil percibir y enmarcar la existencia temporal dentro de esas fronteras, ya que, aunque real en una realidad que no es, fuera de esa realidad todo se esfuma en la fuerza de la única Vida Existente.

Sumerjámonos, pues, en esa esfera temporal – una germinación dentro de la Eternidad – para que comprendamos las reglas de ese juego dual entre evolución e involución, entre fuerzas que transmiten el potencial futuro de una existencia que nunca dejó de Ser aquello que Es y las fuerzas que pretenden estancar ese potencial en las memorias temporales del momento en que nada parecía Ser. Sin embargo, todas ellas son partes importantes de ese mismo juego, de ese drama Universal en el cual somos piezas fundamentales.

Tener esto presente en nosotros, deberá traernos fuerza para no dejarnos enredar en esas mismas ilusiones, alimentando ese potencial futuro que es el punto de donde realmente nunca salimos: la Eternidad.

Siendo así, asumiendo la virtualidad de esta existencia como siendo real – ya que mientras nuestra Consciencia se manifieste a través de los vehículos de esa misma ilusión, las reglas tienen que ser comprendidas y asimiladas por nosotros –

que entremos en la Danza Cósmica que la Madre nos propone, percibiendo los mecanismos que están por detrás de esa misma Danza y de las pequeñas ilusiones dentro de la ilusión mayor que tantas veces nos impiden el despertar para nuestra verdadera condición.

La palabra-clave, para percibir el juego de la Vida temporal y así direccionar nuestra Consciencia para el foco interno de esa Luz Mayor que nos habita, fue repetida hace dos mil años, de una forma persistente, por un Gran Maestro a quien dieron el nombre de Jesús. En esa palabra encontramos la forma que nos permitirá mantener viva, en nosotros, esa memoria futura que siempre estuvo presente y con eso aprender a descifrar muchas de esas ilusiones con las que tantas veces nos dejamos enredar por no tener el coraje de reverenciarnos como Divinidades que Somos. Esa palabra es: VIGILAD.

Es importante tener Consciencia que, a lo largo de los siglos, las fuerzas involutivas, partes importantes en este esquema Universal que tienen como última función la Transubstanciación de toda la Materia, fueron refinando sus estratagemas de acción, de modo de retirar del camino a aquellos que ya tenían, en sí mismos, el potencial de Luz capaz de rescatarlos de este plano dimensional donde sus cuerpos aún están sumergidos. Hoy, de una forma perspicaz, inteligente y ordenada, esas fuerzas se muestran a los hombres con ropas de cordero y no más con el rostro descubierto del lobo que en el pasado, de una forma precipitada y a veces impulsiva, terminaba por denunciar sus acciones por la brutalidad con que se presentaba, facilitando, a aquellos que ya tenían el discernimiento más o menos trabajado, la denuncia de esas fuerzas.

Pero si el Universo es Evolución dentro de la ilusión del

tiempo, él es Evolución en los dos sentidos y, por eso mismo, esas fuerzas también evolucionaran dentro de la Arquitectura Interna del espacio que el Universo les concedió, refinando sus estrategias y aprendiendo con sus errores. Hoy, ellas no se presentan más con el rostro descubierto, como lo hacían en el pasado, sino con vestiduras de Luz, bajo la apariencia de Ángeles y Maestros; profiriendo palabras capaces de esquivar aún aquellos que ya están en el camino.

Antiguamente, ante un impulso en dirección de la Luz, ante una Voluntad Interna de caminar rumbo a Dios, esas fuerzas hacían de todo para impedir que concretizáramos esa misma Voluntad, de modo que el paso no lo diéramos. Hoy, por el contrario, ellas lo facilitan todo para crear en nosotros la ilusión de que concretizamos esa Voluntad, presentándose con los más bellos colores cubriéndose con todo aquello que nos fascina; alimentando todos los deseos y fragilidades de nuestros cuerpos y así, apartándonos, de una forma dulce, suave y bella, del verdadero Camino Espiritual. O sea, quedamos con el deslumbramiento del poema y con el éxtasis de la aparente espiritualidad y perdemos la Esencia del Propósito.

Ellas están hoy por todos lados, disfrazadas de las más diversas formas. Debilitan las Consciencias de los hombres, no solo en los puntos relacionados con el materialismo de este mundo, fomentando el egoísmo, la intolerancia, el fanatismo, el odio... sino, principalmente, en los puntos relacionados con la Espiritualidad del hombre, donde ellas asumen nuevas funciones, ya no de una forma violenta, como en la edad media, por ejemplo, donde la inquisición era uno de sus productos, sino en las formas dulces, bellas, fascinantes y coloridas de la pseudo-espiritualidad con la cual nos desvían de las sendas de nuestro Destino.

Muchas de las prácticas que se llaman espirituales son uno de sus campos de acción más intensos, pues es exactamente en el astral donde tantas veces predomina toda esa panoplia (serie de medios que permiten actuar en una situación determinada) de posibilidades, donde ellas nos mantienen adormecidos en la fascinación de esos colores intensos, de esos perfumes diversos, de esas formas estancadas por la inercia de quien se acomodó a aquello que es bello y ahí se instaló en la comodidad de tener sus cuerpos y su ego saciado, que nos provocan, alimentando el adormecimiento que nos apartará por completo de nuestro verdadero Camino Espiritual.

Es importante comprender que lo astral es contrario a la vía Espiritual; esa es nuestra debilidad, pues en el deseo de querer saber todo – en la curiosidad de un aspirante que busca saciar su sed en todas las fuentes sin comprender que la única fuente verdadera está dentro de él – abrimos grietas enormes en nuestras murallas por donde esas fuerzas penetran, desviándonos por completo del verdadero camino que tenemos que hollar. Es a través del continuo alimentar de nuestros deseos, de nuestras carencias, que esas fuerzas nos envuelven con una escenificación esmerada y, a veces, grandiosa en el brillo incandescente con que nos engañan, acabando por condenarnos a un estado de estancamiento y de inercia que tantas veces caracteriza aquello que llamamos espiritualidad.

Estos no son tiempos para quedarnos fascinados con los colores del mundo, sean esos colores materiales o espirituales. Estos no son tiempos para pararnos delante de lo bello, de lo fantástico, de lo óptimo, sino para caminar Rumbo a lo Sublime, a aquello que está más allá de todas las formas, así sean las más espiritualizadas. Estos son tiempos de contacto

con el Fuego Interno y no con los mil y un colores que esas fuerzas instalaron a nuestro alrededor para impedir que podamos contactar la verdadera Luz que nos habita.

Por eso mismo, la palabra es: VIGILAD; estar atentos a las señales profundas que llegan de adentro, de nuestro Ser Interno. Es en la PAZ que emana del centro de nuestro corazón que sabremos cuál es el Camino a seguir. Es en esa Voz Profunda, en ese inmenso SI que el Universo nos deja, que sabremos cuáles son las sendas correctas de nuestro Destino. Nada más importa. Nada más nos podrá condicionar en ese caminar. Nada que venga de afuera deberá mover esa certeza profunda que emana del centro de nuestro corazón.

Cuidado, pues, con las proyecciones exteriores que generalmente son alimentadas por carencias de nuestros cuerpos y potenciadas por esas fuerzas que harán de todo para inflamar esas mismas carencias. Cuidado con los bellos escenarios de luz que nos presentan bajo la forma de ropas espirituales. Cuidado con las supuestas palabras de seres iluminados y con la aparente sabiduría de esas palabras que esconden, por detrás de sus adornos refinados, frutos bastantes amargos.

Que podamos seguir el faro interno de esa PAZ Profunda que habita en nuestro corazón. Ese es el único Camino. Las fuerzas involutivas nos pueden engañar en el plano físico, materializándose bajo ropajes de maestros conocidos; nos pueden engañar en el plano emocional, tomando nuestras carencias y transformándolas en supuestas virtudes espirituales para que el orgullo y la vanidad nos mantengan presos a las cosas de este mundo; nos pueden engañar en el plano mental con palabras dulces, aparentemente sabias y llenas de luz, conduciéndonos, sin que a veces nos demos cuenta de eso, para el camino opuesto a aquel que juzgamos que estamos

recorriendo.

Estos tres niveles son su territorio de acción, donde ellas tienen toda su fuerza concentrada y toda su estructura montada para apartarnos del Camino que nuestro Ser Interno pretende mostrarnos. Sin embargo, ellas no pueden ir más allá, no pueden penetrar en nuestro corazón profundo y, por eso mismo, no podrán nunca simular en nosotros la PAZ que ese mismo corazón irradia desde el centro de nuestro Ser.

Es esa PAZ la que nos deberá guiar por el mar de ilusiones en que esta civilización se transformó. Es esa PAZ la que debemos oír como la única Voz capaz de conducirnos a la meta por nosotros determinada aún antes de haber encarnado. Es esa PAZ que define el Camino que tenemos que hollar y que crea el cordón de Luz que nos unirá a la Esencia Cósmica que nos habita desde siempre y con la cual nos fundiremos en un Despertar hace mucho esperado.

NADA MÁS DEBEREMOS OIR QUE ESA PAZ PROFUNDA.

Ella es nuestro único farol mientras estemos sumergidos dentro de la ilusión del tiempo, ella es la VOZ silenciosa que llega de la Eternidad para mostrarnos el Camino de Retorno al lugar que nunca dejamos, reforzando en nosotros los lazos con la única Realidad existente: aquella que se encuentra más allá del umbral de este Universo temporal y de las muchas ilusiones que le dan expresión.

TRAJES DE PAJA, CORAZONES DE ORO

Un corazón de oro solo puede relucir en la Simplicidad de la paja; ese era el material que revestía la cuna del pequeño. Esa también es la imagen y la visión de aquello en que todos nosotros nos debemos transformar.

En la historia del pasado de Aquel a quien dieron el nombre de Jesús, está la Codificación Interna para los tiempos de hoy. Por eso mismo, no se trata solo de un relato histórico, sino de la Matriz Programática para la actual Dispensación Planetaria.

En la muchas dimensiones de la expresión del Verbo, ese relato codifica en sí mismo, todo aquello que estamos viviendo individual y colectivamente en este período de la Historia del Planeta y no solo los hechos históricos de la vida de Jesús y del contexto donde estos se desarrollaron.

Uno de esos códigos-programa está en el Bautismo de Jesús.

Después de varias tribulaciones pasadas en el desierto, de las tentaciones, de la desesperación, de la soledad, de la ausencia de propósito aparente, Jesús dejó las arenas vacías y

desnudas de vida, donde ayunara después de recibir el Bautismo, lanzándose en su misión. Fue Juan el Bautista quien preparó el Camino, anticipando la venida de Aquel que iría a asumir la Tarea Planetaria de Rescate de toda una programación. Pero para que Jesús creciese, Juan tendría que disminuir, pues la función que le correspondía era solo de preparación y no de ejecución.

Una de las fases de la Matriz-programa que este acontecimiento histórico pretende expresar, es referente a las dos olas de Seres que actualmente cumplen ese mismo programa. Juan el Bautista simboliza a los Seres que llamo de Primera Ola, aquellos que despertaron primero para la programación Jerárquica y que tuvieron la función de preparar el Camino para los Seres de la Segunda Ola, simbolizados por Jesús, que irán, finalmente, a implementar en la Materia el programa establecido para este Planeta.

La activación de la Primera Ola ocurrió entre 1988 y 1992. Con esa activación todo un vector de trabajo puede ser estabilizado en este plano dimensional y con él, la preparación de aquello que vendría a suceder solo más tarde. Con ese impulso, muchos libros fueron escritos, muchas conferencias realizadas, en algunos casos, donde la conexión vertical con la Jerarquía era más acentuada, Centros Espirituales fueron creados. Por la palabra hablada y escrita toda una nueva información fue transmitida, instruyendo y ayudando al despertar de la Segunda Ola, sin embargo, nada realmente importante fue realizado en el mundo, de la misma forma que la misión de Juan el Bautista ningún efecto tuvo en la sociedad de entonces. Solo JESÚS operó esta transformación.

Ese impulso inicial que llevó a la activación de la Primera Ola fue como una explosión nuclear cuyos efectos se propagaron por el tiempo, pero que fue disminuyendo

lentamente pues no era su función la de ejecutar el propósito, sino solo la de preparar el Camino.

Muchos de esos Seres, por no encontrarse perfectamente alineados con la Programación ni sus cuerpos expresar integralmente la Nota Superior, acabaron por desvirtuar ese trabajo inicial al intentar representar a JESÚS sin la muerte del Bautista. Durante años vivieron en el seguimiento de esa explosión de luz y no de su Núcleo Central que los alimentó y orientó en el momento de su despertar. Hoy, los libros que escriben son la repetición de todo aquello que ya escribieron, las conferencias que dan, la repetición de todo aquello que ya hablaron, en muchos de los centros espirituales, la repetición de las prácticas ya vividas en una complacencia que impedirá que lo Nuevo pueda despertar. Para todos ellos, solo la muerte y el renacimiento podrá volverlos a lanzar en los Caminos del Servicio. Esa es la gran prueba de los Bautistas: *saber disminuir, saber abdicar del poder que conquistaron para que lo Nuevo pueda despertar en ellos.*

Sin embargo, no todos se perdieron en los caminos sinuosos del ego. Muchos Seres de la Primera Ola supieron vencer esa prueba y se disminuyeron delante de la Presencia del Hijo. Esa disminución, sin embargo, no era dejar de actuar y de obrar, aunque para algunos estuviese destinada la reclusión total en el desierto de donde Jesús salió, para cumplir Su Misión. Para la mayoría, la prueba era simplemente morir para Juan el Bautista y despertar para Jesús, dejando que el CRISTO actuase a través de él. Eso implicaría abdicar de todo aquello que fue construido hasta entonces y renacer, literalmente, de las cenizas del ego espiritualizado.

Al contrario de la Primera Ola que desde el 88 viene asumiendo su tarea, la Segunda Ola ha venido, a lo largo de estos años, en un lento despertar que la llevó hasta el desierto.

Allí, perdidos en esa inmensidad de arena existencial, juzgándose abandonados por Dios y sin un rumbo definido, sueñan con realizaciones y construcciones, con tareas y misiones. Muchos no consiguieron dar la vuelta a la envidia por el éxito de la Primera Ola y por todo aquello que estos hicieron, deseando, para ellos, con una codicia muchas veces insaciable, ese mismo reconocimiento. Sin embargo, para su tormento, nada concreto sucedió realmente en ese período, llevándolos alrededor de la desesperación. Miran para sus vidas y ven un inmenso vacío, sumergidos como están en el dolor y en la desilusión con respecto a los caminos del mundo y a sus propios caminos. Sin embargo, ocultamente, ese vacío y ese dolor fueron trabajándolos, preparándolos secretamente para el Servicio.

La gran prueba de la Segunda Ola está en la FE, en la capacidad de persistir a pesar de todos los obstáculos encontrados, creyendo que incluso en la aridez del desierto más inhóspito, un oasis de abundancia puede surgir. Todas esas dificultades tienen como base Sellos programáticos de conexión directa con la Consciencia del CRISTO, pues solo la Segunda Ola será crucificada en el Karma Planetario que le corresponde rescatar. Una vez más se repite la matriz Jesús que, al contrario de la matriz del Bautista, es la única con la tarea de rescatar ese mismo Karma e implementar las semillas de una Nueva Tierra.

Estos son los tiempos en que los de la Segunda Ola irán, finalmente, a dejar el desierto para cumplir su misión. Tiempos en que el CRISTO despertará en el Centro Cardíaco de millares de Seres. Son los tiempos en que los de la Primera Ola tendrán que disminuir, como hizo el Bautista, pues este no es un Ciclo más de preparación sino de ejecución.

Sin embargo, esta Matriz Programática tiene, también,

una fase interior e individual en su simbolismo, pues en todos nosotros existe un Juan el Bautista y un JESÚS, y Éste último deberá reinar sobre el primero.

Disminuir al Bautista en nosotros es silenciar el lado mental, aunque muchas veces bien-intencionado, de nuestro Ser; aquel que se instruyó por la palabra articulada y racional, que acumuló conocimientos espirituales y que desarrolló prácticas y movimientos. Cuando el Bautista disminuye, el corazón pasará a reinar.

Entonces, dejamos la palabra inflamada de Juan ante la población en cualquier desierto de Palestina, predicando, a veces violentamente, contra las injusticias de la civilización, para nosotros asumir y expresar la Palabra Dulce y Leve de JESÚS en el Monte de las Bienaventuranzas que penetra directamente en el Ser y que nada juzga o critica. No es más la instrucción el punto central del proceso, sino la radiación de ese Amor que a todo penetra.

Tener el coraje de pasar por esa muerte – de reconocer a JESÚS en las aguas del Jordán y en éste a Aquel que vino a reinar -, es despojarnos del poder y de la vanidad, del orgullo y de la soberbia, y saber realmente disminuirnos delante de la Presencia del Hijo en nosotros y a Él conceder el Bautismo, o sea, abrir la puerta y dejar-Lo entrar.

Juan el Bautista no es la imagen del ego común, esa sería la de Herodes Antipas que le mandó cortar la cabeza, sino la imagen del ego espiritualizado, mucho más poderoso que el anterior. El Bautismo de JESÚS por Juan es la Entrega simbólica de todo aquello que fuimos hasta entonces. En verdad, Ellos representan una misma persona.

Con ese Bautismo, iniciamos la caminata por las sendas de la Humildad, reconociendo que el verdadero Servicio no

tiene como base todo aquello que acumulamos hasta entonces, o que idealizamos, por más espiritualizado que haya sido, sino la Entrega de todo eso a Aquel que vino para ser Bautizado por nosotros. Hay que tener el coraje de dar ese paso y después disminuir para que ÉL pueda actuar.

Si el Bautista no muere en nosotros, realmente nada podemos concretizar en esta vida que sea un reflejo de un Propósito Mayor, pues estaremos intentando representar un papel que no nos está destinado, como no estaba destinado a Juan el ser crucificado como JESÚS lo fue. Acabaremos sin cabeza, subyugados a los poderes de la civilización.

Es realmente un paso de Humildad lo que nos es pedido.

Trajes de paja, Corazones de oro, es el título de este texto y la llave para los tiempos de hoy. Que no queramos vestirnos de oro, pues solo nos restará un corazón de paja, que nada de verdad importante tendrá para donar al mundo, aunque mucho pueda realizar y construir dentro de la esfera humana.

EN LA SENDA DEL DISCÍPULO

La senda del Discípulo, como viene siendo referido a lo largo de los tiempos en toda la tradición esotérica que viene desde Blavatsky, siempre fue un camino estrecho. Una camino de muchas pruebas en que ese mismo Discípulo era probado en su Fe, Entrega y Aspiración, hasta encontrarse con el Maestro e integrarse en Él. La estadía en el desierto no es solo una metáfora bíblica, donde Jesús fue tentado en sus propios deseos hasta limpiarse de todos ellos y asumir la tarea que le correspondía, sino una Realidad Interna en todos nosotros. Estar en ese desierto es estar en la soledad de un dolor ancestral que transportamos de muchas encarnaciones y que precisa ser curado. Pero este es un proceso solitario, por más que seamos acompañados de otros Planos.

No es realmente fácil para el Discípulo, aquel que aspira a ser un Servidor del Plan Evolutivo, enfrentarse con los relatos de abundantes y exuberante oasis de Paz, cuando a su alrededor solo las arenas calientes del desierto, la sequedad del paisaje y la incomodidad de una caminata sin aparente rumbo, se presenta.

Pero esa es nuestra prueba. Saber creer que por la persistencia de nuestros pasos, por más que estos se entierren

en las arenas calientes, los oasis terminarían por presentarse delante de nosotros, es la llave para que podamos transmutar toda esa carga ancestral que transportamos.

Que miremos para nosotros mismos con compasión y percibamos cuánto ya fue transformado. ¿Será que somos hoy los mismos de hace uno, dos o cinco años atrás? A pesar de todas las dificultades, ¿cuántas fueron las transformaciones? Existe hoy una madurez que no teníamos y una Consciencia de la Realidad más amplia, a pesar de todo.

Cuando entramos en ese desierto íbamos llenos de expectativas. Nos decían que al otro lado encontraríamos la PAZ. Y entonces, en el entusiasmo que eso nos trajo, cargamos la mochila y preparamos innumerables alimentos para la travesía, varias vasijas de agua, más aquel libro, más una brújula para no perdernos, más esto y aquello. Fuimos para allá cargados con toda los trastos de esta civilización.

Es claro que en la medida que caminábamos todo eso fue pesando. Leíamos el libro que hablaba de PAZ, pero nuestros pies se pelaban con el calor de la arena, sangrando. Y eso nos iba dejando confusos con todo aquello. ¿Sería una ilusión? ¿Habíamos sido engañados por aquellos que decían que al otro lado del desierto estaba la PAZ?

Por el trayecto nos íbamos olvidando de todas esas cosas. No era mas importante la búsqueda del oasis sino buscar alguna comodidad en esa caminata, viviendo aquel momento específico y no lo que el horizonte nos reservaba. Y entonces, en una de esas noches frías cogimos el libro que hablaba de Paz y rasgamos sus páginas para encender una hoguera que nos calentara. ¡Nunca aquel libro había servido tan bien! Realmente fue una de las mejores noches en el desierto por la comodidad de las llamas y el calor de las brasas. Y así nos

fuimos desembarazando de esos trastos. La mochila se fue vaciando hasta que nos olvidamos de la caminata y nos concentramos solo en dar el paso siguiente. Quedar preso en la idea de ese oasis de Paz que queda allá lejos, es realmente uno de los mayores obstáculos para que esa Paz se haga presente.

Solo cuando nuestro ego esté completamente vacío en ese desierto es que el oasis surgirá, no en el horizonte – pues los oasis que aparecen en el horizonte pueden ser muy bien bellos espejismos -, sino en el centro de nuestro corazón.

Allí, en medio de ese desierto, completamente desnudos, sin equipaje, sin comida, sin agua, sin libros ni brújulas, un oasis de Paz se hará presente y por dentro, comenzará a transformar ese mismo desierto. A nuestro alrededor, donde hasta entonces solo existía arena, comenzará a nacer vegetación, un arroyo de agua cristalina brotará del suelo y rasgará el paisaje; por todo lado los lirios despertarán de un largo sueño. Todo se transformará en esa PAZ tiempo atrás buscada y después olvidada y negada.

Nada fue encontrado.

La PAZ no se busca; es ella la que nos encuentra cuando estemos receptivos y listos para recibirla. Por eso no hay técnicas para ser enseñadas, sino solo la certeza profunda, inequívoca, que en el fondo de nuestro corazón reside esa semilla que aguarda el momento correcto para emerger. Y como toda semilla, también esta necesita que el terreno sea limpio y preparado para esa abundante cosecha que nos consagrará como Seres Divinos que Somos.

La llave está en la Fe, que es esa certeza absoluta de que todo está en su punto de Realidad exacta, y de que en el momento correcto todo se consumará de acuerdo con una Voluntad Mayor. En la Entrega, lo que significa colocar todo en

las manos de esa Voluntad y aceptar las pruebas y las dificultades con Alegría, pues es el terreno que está para ser preparado para el surgir de esa semilla. En la Aspiración que, al contrario del deseo donde se busca algo para nosotros, busca la donación incondicional al Divino. Yo aspiro a una condición, porque me doy integralmente a esa condición y no porque la deseo para mí.

Y cuando ese desierto se transforma en un oasis, porque de nuestro corazón chorreó la VIDA y la PAZ, el Discípulo dejará de ser y con su radiación atraerá a muchos otros a esa misma caminata para una cura profunda y liberadora. Ahora, él es el otro lado del desierto para aquellos que inician su caminata, no para que sea encontrado por éstos, sino para que éstos, de forma silenciosa, impersonal y compasiva, puedan donar la PAZ que despertó en ellos para que, en cada uno, su propia PAZ se manifieste.

No existen, por eso mismo, técnicas o fórmulas que se puedan enseñar, sino solo la Voluntad de que así sea, porque así ES.

SOLTANDO EL DOLOR

Este vacío que nos toca siempre que el Alma se presenta delante de los dolores, sonriéndonos, como percibiendo la acción benigna de ese gran alquimista que todo lo transforma, es la mayor Gracia que un ser puede recibir, pues allí está la Cura de todo lo ancestral y el Rescate final que lo consagrará en el altar del Amor.

Tantas veces huimos de ese vacío, intentando llenarlo con todo aquello que encontramos a nuestro alrededor y, con eso, anestesiamos ese Dolor que no debe ser ignorado, sino sentido en toda su presencia, respetado en su espacio y en su tiempo, para que de allí puedan brotar los nuevos frutos.

El Dolor, ese alquimista profundamente sagrado, presencia constante en tantas encarnaciones – acumulado en las memorias que el Alma fue registrando en sus múltiples experiencias -, solo pide que tengamos el coraje de mirar en los ojos, con una mirada compasiva y amorosa, para que, en ese Amor, él pueda expresar todo, en un último grito, y liberarse de una cárcel tan antigua.

Y, entonces, nuestro verdadero Rescate sucederá cuando, del polvo de los Ciclos, ese Dolor antiguo se eleva, alabando aquel mirar que lo aceptó, que lloró a su lado y que en un último abrazo lo soltó, soltándose.

EL ARQUERO ZEN

En el silencio del Ser, en la expresión tierna de ese momento que todo lo pacifica, cuando aprendemos a no resistir a la Vida sino, a través de ésta, fluir con el tiempo y con el espacio, dejando que sea Ella quien viva en nosotros, todo regresa a la Nota Primordial de nuestra encarnación, y no será más necesario luchar, imponer, buscar, pues allí, en el momento presente donde nada falta, el Universo hará todo para nutrirnos con su manifestación d Abundancia, Armonía y PAZ.

Igual que el arquero Zen que, al estirar el arco, sin forzar los músculos, mantiene esa tensión hasta que algo dispare la flecha sin que él se preocupe con la meta ni con el tiempo correcto de soltar la cuerda, pues es la Vida la que conducirá esa flecha a donde ella tenga que llegar y la que determinará el momento exacto de ese acontecer, también nosotros tendremos que llegar un día a ese momento de silenciar toda nuestra expresión, viviendo todo sin tensión, sin una meta y sin un tiempo determinado por nosotros, y ahí, el Alma, liberada del ruido y de la voluntad de los cuerpos, se manifestará con toda su potencia y nos consagrará a esa Vida que somos en Esencia y que aguarda, de nuestra parte, la Entrega y la Rendición Integral al Padre.

Cuando el tiro del arco es disparado con el Corazón, la realización de la Voluntad Mayor se tornará plena en aquel momento que resonará por la Eternidad, así mismo que la flecha quede a medio camino, pues en los gestos del arquero, en la postura y en el soltar de la flecha en sintonía con la Vida, algo profundamente Curador sucederá para el arquero como para quien lo observa.

Saber reverenciar ese lanzamiento, así la meta no se haya alcanzado, pues éste en verdad es interno y no externo, es percibir que todo se manifiesta como Realidad solo dentro de nosotros, y es a partir de ese descubrimiento que nuestra vida cambiará radicalmente y pasaremos a ser instrumentos del Plan Evolutivo como expresión del verdadero Servicio.

Solo tenemos como realización del Servicio, el Corazón. Sin la apertura de ese Portal, el único que nos corresponde abrir, pues los otros son asunto de la Jerarquía, nada podemos realizar que sea la expresión real de la Vida que pulsa dentro de nosotros y que aguarda de nuestra parte un profundo y sentido SI, para que se manifieste plenamente en un mundo tan carente de Amor. Sin esa apertura, sin ese pulsar que viene del centro de nuestra Alma, nada podemos hacer que sea verdaderamente real, no importa si podemos construir mucho dentro del mundo formal, pues esa realización no habrá sido ungida y consagrada por la VIDA.

Respirar los aromas de esa Vida en ese fluir templado que todo lo silencia, dejando que Ésta nos conduzca como una hoja suelta en la corriente de un río, es soltar la espada, quitar la armadura, y desnudos de todo lo que es civilización decir: “Padre, sea hecha Tu Voluntad, pues nada se sostiene más allá de ésta.”

Entonces nos volveremos Seres en plena sintonía con el

Padre, entregados a los brazos de la Madre Divina y a Ella consagrados por el Amor dl Hijo que pulsará a través de cada átomo de nuestro cuerpo. Y entonces dejaremos de hablar y de escribir sobre las cosas que conocemos como si en estas estuviese alguna realidad que se sustente por sí sola, para pasar a ser Uno con CRISTO en la radiación del Amor Pleno y, con ese Amor, cualificando ese hablar y ese escribir con la Realidad del Corazón.

Y sólo el que se encuentre dentro de esta manifestación, es quien se podrá llamar Hijo de la Nueva Tierra que Despierta.

LA ORACIÓN

La oración es uno de los momentos de mayor intimidad que un ser puede experimentar. Es la respiración necesaria para que, a través de la voluntad, nos podamos unir a Dios en la espontaneidad de un corazón que busca a su Alma, para que a través de ella, de forma amplificada, ese diálogo con Dios pueda acontecer. Diálogo ese que es siempre de corazón a corazón.

En la Oración entramos en ese Templo Interior, el recinto sagrado del Alma y, allí, plenamente entregados, nos unificamos con la presencia de Dios. Nada debe interferir en la intimidad de ese momento, ni forzarla a pasar sobre el ritmo de otros deseos que no sea el nuestro.

Pero no siempre es así.

En la Grecia antigua, a través de su mitología que retrata realidades atlantes, los dioses se alimentaban de la devoción de los hombres. Era de la oración de los hombres que ellos fortalecían su poder. Cuando los hombres dejaban de orar y el poder de los dioses disminuía, ellos abrían las puertas del submundo y soltaban a los titanes que venía a la superficie para aterrorizar a las poblaciones que, movidas por el miedo, regresaban a los templos donde oraban nuevamente a esos

mismos dioses. Con el nuevo poder que les ofrecían, derrotaban a los titanes hasta una nueva oportunidad. Era un juego viciado en que esos dioses, que nunca lo fueron, se alimentaban de la devoción humana, invadiendo ese espacio sagrado dentro de cada uno de nosotros a través de rituales y formas de orar que nos eran impuestas para servir a sus intereses.

Tal como en el pasado, en los tiempos de hoy nada cambió. Esas mismas entidades, con otros trajes y propósitos, continúan esclavizando a la humanidad bajo el juego de fórmulas impuestas, prometiendo la redención de la humanidad a cambio de esa misma devoción. Para mantenernos atados a sus agrégoras, nos nutren con una Paz psíquica, ilusoria, que como una droga entra en nuestro sistema energético y nos mantiene adictos, entorpecidos, atrapados en una burbuja hipnótica que nos impide experimentar la verdadera paz que viene del alma.

Llegó la hora de liberarnos de esos “dioses” que alimentan la superstición y la idolatría. Llegó la hora de que no permitamos más que ese espacio sagrado dentro de nosotros sea invadido por quienes solo lo desean para encontrar su propio alimento.

Orar es unirnos con Dios dentro de ese Templo Sagrado que es la propia Alma. Algo que tiene que brotar de forma natural y espontánea en nuestro propio ritmo, pues solo de un Corazón abierto puede nacer el verdadero Amor, y ningún corazón se abrirá sin que las fragancias del Alma se hagan presente dentro de nosotros. Orar es respetar ese espacio y permitir que el Silencio se instale para que la Voz de Dios se haga presente. No existen ritmos ni formas correctas para orar; existe sólo la intención para conectarnos a la Fuente y por lo tanto, puede ser de cualquier forma: con la que nos sentimos

más cómodos. Puedo establecer esa unión sagrada con Dios con un rosario en la mano, cómo puedo conseguirlo con un paseo por el campo, con la concentración en una tarea diaria, con el simple hecho de sentarse en silencio, siempre en el ritmo interno de mi propia alma y nunca por voluntad de las fuerzas externas a mí.

La redención de la humanidad es parte de ese juego del que los “dioses” siempre quisieron alimentarse fomentando la culpabilidad y el miedo, una ilusión prefabricada para llevar gente a los templos donde rezan en su nombre. Sólo existe la redención de cada ser individual, y esto sucede dentro de este templo sagrado que habitamos y que sólo espera que, con los pies descalzos, decidamos de una vez por todas lanzar todas las alforjas, para que firmes y certeros podamos caminar hacia el Centro de ese Templo conducidos por la única mano que nos puede guiar: la del Ser Divino que Somos, que nunca dejó de ser aquello que Siempre Fue.

DEL GRUPO AL CONTEXTO GRUPAL

En la senda del Discípulo, cuando este busca el encuentro consigo mismo y después con el Cosmos, varias son las fases en ese caminar. Después del Despertar para su condición de Ser Espiritual, después del levantar de los primeros velos que le revelan una Realidad más allá del juego tridimensional, el Discípulo – aquel que aspira a volverse un Servidor – deja los grupos gregarios del mundo y parte en busca de otros caminos más de acuerdo con su nueva condición.

En esa búsqueda, él encuentra otros grupos, grupos de naturaleza espiritual, y aquí comienza su saga, donde tendrá que aprender a quebrar los primeros espejos, comprendiendo que esos grupos, supuestamente evolutivos y capaces de satisfacer sus nuevas necesidades, son igualmente gregarios, que condicionan su propia evolución, capaces, por eso mismo, de estancarlo en la caminata emprendida por él.

Cuando el Discípulo toma Consciencia que la travesía de este desierto interno es solitaria, cuando percibe que el grupo al cual se vinculó no podrá ayudarlo en esa caminata, se tornará verdaderamente un Discípulo aceptado por el Maestro,

listo para encontrar su propia Naturaleza y, en ésta, la expresión de su condición de Servidor.

Aquí comienza la transición del grupo para el Contexto Grupal, de la unidad gregaria para la Unidad Consciente, de la ligazón a una estructura física y a su líder, para la ligazón con el Maestro Interno que siempre estuvo presente en todo su recorrido.

Pero al final, ¿cuál es la diferencia entre un grupo y un Contexto Grupal?

En el grupo – y en este caso hablamos de grupos espirituales – nosotros tenemos un centro, alguien que asumió para sí la responsabilidad de atraer a aquellos que irán a dar expresión a ese mismo grupo; un gurú o un mentor que, con su radiación, alimenta a aquellos que están en torno de él. Éste es un sistema viejo. En centro alimenta al círculo que está en torno, que a su vez usa ese alimento para mantener la propia estructura creada, cerrándose sobre sí mismo. En el plano astral se forma, entonces, un egregor que, por el poder investido por aquellos que lo alimentan, termina por volverse consciente y actuante, esclavizando al grupo y a su líder, al poder de su voluntad, mientras se alimenta, como un parásito, de la devoción de los elementos de ese mismo grupo.

En el grupo, el apego está siempre presente, pues los seres que están en el círculo en torno del centro, se juntaron en función del propio grupo que ellos alimentan y sustentan, recibiendo a cambio la radiación que el egregor emite a través del líder de ese grupo. Ese egregor lo hace no por un acto de servicio sino, porque, al alimentar con su radiación a los miembros de ese grupo, recibe a cambio la devoción de esos miembros que alimentará y sustentará su propia condición. Es un sistema no muy diferente del agricultor que alimenta a sus

gallinas, no por la evolución de éstas, sino para recibir a cambio los huevos que lo van a nutrir. Es así que un egregor funciona.

En este sistema, donde un egregor fue plasmado por la voluntad de un líder y por la devoción de sus integrantes, todos terminan por volverse esclavos de ese mismo egregor, incluyendo al propio líder pues, sin éste, no tienen el alimento del cual están dependientes. En ese proceso, no hay evolución sino un estancamiento de todos en torno de una nutrición que no es espiritual, pero de la cual están dependientes para continuar sustentando una idea equivocada sobre lo que es la Evolución Espiritual y Servicio. Sin ese “alimento astral” se sentirían perdidos, pues ningún contacto interno fue realizado y por eso mismo, no hay cómo buscar la Nutrición Real dentro de sí mismo.

Un Contexto Grupal es algo completamente diferente. Aquí no existe un centro, aunque puedan existir seres con papeles de liderazgo, no porque estén por encima de los otros o en el centro de ese Contexto, sino porque esa es su función, igual a la función de cualquier otro ser que se encuentre vinculado a ese Contexto. Todos están en el círculo en torno del centro, pisando el mismo suelo. Ese Centro que es el mismo Contexto y no un Ser o un sistema. Todos son autosuficientes, pues ya realizaron en ellos la travesía del desierto, encontrando en éste la “fuente de la juventud” que no es más que el contacto con los Planos más Internos del Ser.

Estos seres no son dependientes de nadie ni de ninguna situación específica. Se juntaron en función de ese Contexto y luego que éste se cumpla parten para el Contexto siguiente sin apego alguno que los sujete a las estructuras creadas. Son seres que harían por si mismos una caminata solitaria si ningún Contexto se presentara. Por eso mismo, un egregor no tiene como formarse en un Contexto grupal, pues no existe alimento

que lo pueda sustentar. Nadie se encuentra en ese Contexto para recibir lo que sea; todos emiten, todos irradian, todos están en función de un Propósito más alto y no en función del grupo o del líder de ese grupo.

Un grupo esclaviza al ser, siendo sustentado por el egregor que finalmente terminará por dominar a todos. Aquí solo existe estancamiento, inercia, apego... nada realmente evolutivo puede nacer de una estructura como esta. Al fin, terminará por volverse sectaria y contraria al Propósito Divino.

En el Contexto grupal, no existen amarras ni apegos. El Ser está en función de ese Contexto que es un prolongamiento de la Voluntad de una Jerarquía Espiritual a la cual todos están vinculados por lazos internos, lo contrario del grupo cuya vinculación es con el líder y su egregor. En el Contexto grupal existe la libertad de Ser y de Servir, permitiendo que el Discípulo de los pasos necesarios para tornarse un Iniciado. Ningún Ser alcanzó, alguna vez, una Iniciación dentro de un grupo espiritual... Iniciaciones grupales no son dadas a grupos espirituales, sino a todos aquellos que se juntaron en función de un Contexto grupal.

Por eso, antes de que podamos aspirar a ser parte de uno de esos Contextos, primero tenemos que realizar nuestra alquimia interna, pues será a partir de ésta que tendremos los instrumentos para irradiar el Propósito dentro de ese mismo Contexto. Solo Seres libres pueden realizar esta tarea. Todo aquel que esté preso a una estructura grupal, ningún Servicio podrá realizar que sea realmente Evolutivo.

Que terminemos la travesía del desierto interno para que podamos encontrar esa Fuente de Vida que nos aguarda al otro lado y entonces sí, podemos volvernos, finalmente, verdaderos Servidores del Plan Evolutivo. Cuando eso sucede la

Vida se encargará de conducirnos al Contexto que nos corresponde y donde podremos irradiar el Propósito que nos está destinado. Allí nos quedaremos mientras ese Contexto exista y después partiremos para el Contexto siguiente, sin apego alguno por aquello que fue realizado, pues nuestro único sustento viene de los Planos Internos.

Entonces seremos Seres Libres y Plenos, expresiones vivas y actuantes del Amor Divino.

DE LA CANALIZACIÓN A LA SINTONIZACIÓN

Durante mucho tiempo, la forma más usada por las Entidades de otros planos para hacer llegar información a esta Realidad tridimensional, era a través de la Canalización. El Ser encarnado funcionaba como canal para transmitir la información que era necesario hacer pasar en aquel momento; información a la cual, muchas veces, ni él mismo estaba afiliado internamente. Aunque canalizando, ese Ser no tenía un vínculo interno con la fuente de donde la información provenía. Él solo era un instrumento pasivo, nada más.

Hoy no nos es pedido más este tipo de procedimiento, ya que los nuevos tiempos piden una Evolución en la forma de transmitir información de otros Planos. La canalización es algo antiguo y peligroso para los tiempos de hoy, ya que, por la facilidad de canalizar las informaciones más variadas – y hoy las puertas están todas abiertas y la información tropieza en nuestros pies, repitiéndose hasta el agotamiento, por la abundancia de fuentes, sea en los mensajes recibidos, en los libros escritos o hasta en el acceso a los akashas de otros Planos -, podemos canalizar tanto la Luz como las tinieblas. Hoy, cualquier ser o egregor del plano astral, con la mayor de las facilidades, por nuestra sed y deseo de información y conocimiento, se puede disfrazar en una Entidad multidimensional y transmitir los textos más inspirados. Por eso mismos, lo importante no es la información, sino la

Irradiación y ésta sólo es posible en procesos de Sintonización, sea con nuestros Núcleos Internos o con alguna Entidad específica, y nunca por la canalización.

Mientras en la canalización existe el deseo y la voluntad humana de transmitir información, muchas veces por el protagonismo y por la visibilidad que eso trae, en la Sintonización es el Maestro quien escoge al Ser para pasar un mensaje o una Irradiación específica. No existe aquí ninguna interferencia humana. El Ser solo tiene que estar disponible sin nada querer o desear. A veces, en una Sintonización, no es necesaria la palabra, solo la emisión de la Energía que es todo aquello que realmente importa. Energía que no tiene la necesidad de presentarse, pues su firma es esa misma Irradiación, nada más.

Este proceso de Sintonización es algo muy bello, pues significa que aquel Discípulo fue aceptado por el Maestro, pasando a integrar su aura. Él no es más un instrumento pasivo que transmite información, él es un elemento activo en unión con el Maestro de tal forma que la Sintonización se torna una fusión entre ambos. En aquel momento ellos son uno solo, y aquello que está siendo transmitido, sea por la palabra o sea por la emisión de Energía, es el resultado de esa Unión Sagrada en que el Maestro y Discípulo se funden en función de un Propósito más alto. Aquí no hay espacio para ningún tipo de interferencia, ya que el proceso es Interno, al contrario de la canalización en donde las interferencias suceden constantemente, ya sea por parte de la personalidad del canal y sus limitaciones, como por parte de las entidades que desde el plano astral buscan protagonismo y alimento devocional al presentarse como maestros conocidos.

Cuando este proceso interno de Unión entre Discípulo y Maestro sucede, el Discípulo pasa a ser el mensaje. Mientras en

la canalización el ser puede transmitir información espiritual que él mismo no cumple, por varias contrariedades de su propia personalidad y de su ego, en la Sintonización eso ya no es posible, pues aquel Ser pasó a integrar el Aura del Maestro y por eso mismo, él es UNO con ese mismo Maestro. Él es aquello que el Maestro emite, sin distorsión alguna. Y ésta es la verdadera Instrucción.

Esta forma de intimidad es tan profunda que para el Discípulo deja de ser importante saber el origen de esa Sintonización o el nombre del Maestro al cual él está vinculado, ya que muchas veces no es Consciente de él, y esto no es lo más importante porque, en esencia, todo es una única expresión de Vida y siendo así no hay necesidad de un autor por detrás del mensaje, sino en la Energía y en la Irradiación que las palabras o el Silencio transmiten. Al actuar de esta forma, el discípulo está quitando lo astral de todo el proceso y eliminando todas las formas pensamiento e interferencias alrededor del mismo, volviendo el proceso límpido y directo.

Que busquemos, pues, esa intimidad, esa unión, muchas veces realizada secretamente sin que el Ser tenga Consciencia de eso, pero estando vinculado por la Irradiación que emite a través de la palabra, de la acción y del Silencio. Ahora él es UNO con el Maestro que desconoce formalmente, pero que internamente está ligado por lazos que no pueden ser deshechos.

Y éste es el Camino directo para la Elevación espiritual y para la Instrucción verdadera.

Todo lo demás son formas antiguas que no deben ser estimuladas, pues nos aprisionan al pasado y nos esclavizan en egrégoras muy poco evolutivos.

DE LA TERAPIA A LA CURA

Cada vez se hace más necesaria la formación de curadores dentro de la Humanidad encarnada. Seres que, despojados de la voluntad humana de curar y entregados a la Voluntad de Dios, puedan funcionar como verdaderos agentes de esa Cura tan urgente y necesaria en los tiempos de hoy. Seres que no son formados por ninguna técnica humana, por ningún método espiritual o terapéutico, sino que, por la Entrega incondicional a lo más Alto se colocaron, de forma silenciosa y despojada, al Servicio del Plan Evolutivo.

Mientras somos terapeutas, actuamos en la superficie de los síntomas, aliviándolos, direccionándolos, reparándolos, dando una comodidad tantas veces necesaria para que la persona pueda seguir adelante con más confianza y seguridad. No hay nada de equivocado en la Terapia. Es un instrumento que debe ser usado dentro de los límites del campo de su acción. Sin embargo, no estamos aún en el dominio de la Cura. Es como si yo tuviese una manguera, por donde pasa aceite y, en un determinado punto de esa manguera, existiera un agujero. Ese agujero, al verter el aceite para el suelo, formó una mancha de suciedad, siendo un riesgo para allí alguien se resbale. El terapeuta va a actuar sobre el suelo, permitiendo que este sea limpiado del aceite que allí está. Sin embargo, el agujero permanece en la manguera y el aceite continuará derramándose sobre el suelo, siendo solo cuestión de tiempo

para que todo vuelva al punto inicial. Cuando entramos en los dominios de la Cura, el aceite del suelo hasta podrá continuar allí, pero la manguera será reparada y no derramará más.

Muchas veces, esta situación no es confortable para quien busca una solución a su problema, ya que esa búsqueda es muchas veces superficial y egoísta. La persona quiere un alivio de los síntomas y no la Cura. Y, si en un proceso de Cura, esos síntomas no son removidos, pudiendo hasta ser intensificados, la reacción puede ser hasta de rechazo. Como sea, el problema fue resuelto y el aceite del piso quedará entregado al libre albedrío de la persona y su respectivo karma.

Este recomponer de Energías y de fuerzas que la terapia nos trae no es ya el más adecuado para quien busca la verdadera Cura, pues, como vimos en el ejemplo anterior, el problema no está solucionado, solo camuflado. La persona queda en una especie de baño-maría, aliviando los síntomas y con eso caminando un poco más, pero, después, se detiene nuevamente, cuando esos síntomas retornan, a veces con más intensidad, pues aquel hueco en la manguera solo tendrá la tendencia a aumentar.

Ninguna Cura podrá suceder alguna vez por parte de ningún terapeuta si en éste existe el deseo de que su paciente sea curado, pues ahí existe una forma de manipulación y por eso mismo una interferencia. No tenemos que desear ninguna cosa, sino simplemente, colocarnos como instrumentos para que la Voluntad Divina sea realizada. Por otro lado, ninguna Cura podrá suceder por parte de un terapeuta que emita para otro algún tipo de energía, pues esto es magia. Así sea blanca, continúa siendo magia, lo que es una interferencia, y como interferencia que es, generadora de Karma. Nada de esto es Cura.

La Cura comienza en el Silencio de cualquier voluntad humana de Curar y de una Entrega Incondicional de todo el proceso a lo más Alto. Cuando alguien necesitado de Cura llega junto a un verdadero Curador, ninguna técnica es aplicada a aquella persona. El Curador oye con toda su atención, en Silencio, y después, sin emitir ningún tipo de energía ni formular ningún tipo de deseo, ni siquiera el deseo de curar aquella persona, él trae todo aquel contexto para su Consciencia y dentro de ese Silencio, con su atención plenamente concentrada en el problema, sin cuestionar y sin formular ningún tipo de juicio, permite que un conducto interno sea abierto para que la Voluntad de Dios se realice en aquel contexto. Y es aquí que los “milagros” comienzan a suceder.

Para aquel que se propone recibir la Cura es necesaria una Fe inmovible, pues aparentemente nada visible está por suceder. Él que estaba habituado a las terapias donde muchas cosas suceden, allí está delante del Silencio de aquel que se presenta como un curador. Y delante de ese Silencio solo permanece en la Fe y en la afirmación constante de que la Voluntad de Dios sea plenamente realizada, aunque esta pueda ser contraria a su deseo. Es también aquí, así como en la situación anterior, que se abre una puerta para que aquello que llamamos milagros, suceda.

Cuando aquel general romano llegó junto a Jesús para que curase a su empleado, él solo contó con su Fe. Jesús no se trasladó a su casa ni formuló ningún tipo de deseo en el sentido de curar al empleado. Solo oyó en Silencio y en ese Silencio trajo para su Consciencia aquel Contexto. Y sin emitir ningún tipo de Energía, ni aplicar ninguna técnica, y teniendo como soporte y vehículo de conducción de esa Cura la Fe de aquel general, la Cura sucedió de inmediato, en aquel mismo

instante.

Es aquí que todos aquellos que aspiran a tornarse curadores tienen que llegar.

Al principio puede parecer algo que está lejos de nuestro alcance, pero quien crea este distanciamiento es nuestra mente, aquella que es experta en múltiples técnicas terapéuticas, pero que nada sabe de Cura. Porque, en verdad, el alcance en que nos volvamos curadores está exactamente en la Entrega de todo este proceso a lo más Alto, porque quien va a Curar no somos nosotros. Y si no somos nosotros quienes curamos, ¿qué dificultad podrá existir para que dejemos de ser terapeutas y nos volvamos Curadores? ¡Ninguna!

Sin embargo, existe un obstáculo, y ese es nuestro propio ego. Porque mientras la terapia es remunerada, la Cura es Gratuita. Porque mientras la terapia es reconocida y valorada, la Cura es Silenciosa y Desprendida. Porque mientras la terapia crea legiones de personas dependientes, la Cura Libera. Y esto el ego no lo soporta. Siendo así, pasar de la terapia para la Cura, implica, únicamente, una escogencia de nuestra parte, pues ninguna dificultad existe para que eso suceda.

Y entonces ¿cómo hacerlo?

Para poder percibir lo que significa exactamente hacer esta transición de la terapia para la Cura, voy a contar una historia real vivida por una pareja y que ilustra, de modo preciso, lo que es la terapia y lo que es la Cura. La situación que se les presentó a esa pareja fue la de un perro que, durante dos días no dejaba de ladrar. Ellos vivían en un predio que había en la ladera de una colina donde existían muchas casas, de tal forma que les quedaba difícil saber, a ellos y a las otras personas del predio, de dónde venían los ladridos, pues el eco

se expandía por todos lados. Durante dos días con sus noches nadie durmió, así era la agonía del animal. En ese período y varias veces, el elemento femenino de la pareja, aplicando una de sus técnicas terapéuticas, emitía a distancia energía para ayudar al perro. Y aunque a veces él paraba de ladrar, después todo volvía al mismo punto. El problema continuaba. Y así fue por dos largos días y dos larguísimas noches.

Al tercer día, y mientras el elemento masculino se preparaba para salir con el hijo para el parque, el elemento femenino llegó junto a él, y en una forma afirmativa y bastante segura, le dice: “Siento que tú puedes resolver ésta situación. No sé cómo, pero algo en mí me da esa certeza”. Él salió para el parque confuso. ¿Cómo podía resolver aquella situación si no sabía en qué casa estaba el perro y no tenía en sus manos ninguna técnica terapéutica que pudiera aplicar? Cuando llegó al parque continuó con esto en su mente y mientras jugaba con su hijo, resolvió entregar todo aquel proceso a lo más Alto. Lo que él hizo, y esa fue su descripción de lo ocurrido, fue silenciarse sobre el asunto. La única cosa que le vino a la mente fue: “Padre, sea hecha Tu Voluntad”. No emitió ningún otro pensamiento ni envió a distancia ningún tipo de energía. Solo se mantuvo en Silencio y trajo para su Consciencia aquel Contexto. Me contó que en ese período toda su atención estaba en el perro, sin que su mente formulase nada ni emitiese tampoco nada. Y aunque continuaba jugando con su hijo, en ningún momento dejó de tener presente al perro. Cuando llegó a casa el perro ya no ladraba y no se oyó más. Lo que pasó con aquel animal nadie lo supo, pero la Cura de aquella situación sucedió.

Este relato nos muestra cómo la Cura puede operar de forma simple y directa, desde que exista, de nuestra parte, la Entrega de todo el proceso a lo más Alto, sin ningún tipo de

interferencia, ninguno... Traer aquel animal para su Consciencia y mantener su atención de forma integral en éste, permitió abrir una puerta para que Dios actuara y resolviera aquella situación, porque Dios sólo puede actuar en nuestra vida y en la vida de los otros, cuando la puerta es abierta. EL no entra a la fuerza. Y mientras en la terapia nosotros abrimos la puerta y entramos para ayudar a quien está allá adentro, y así podemos estar interfiriendo con aquel proceso, en la Cura nosotros abrimos la puerta y nos vamos, dejando que sea Dios Quien entre y realice allí Su Voluntad.

¡Es solo esto!

Que tengamos el coraje de dar este paso, pues el Planeta está cada vez más necesitado de Curadores Conscientes y Actuales, no en la afirmación de su voluntad, pues ahí estaríamos en el dominio de la terapia, sino como Espejos reflectores de una Voluntad Mayor.

DE LA OBSERVACIÓN A LA CONTEMPLACIÓN

Cuántas fueron las veces que dijimos para nosotros mismos que somos Seres despiertos, Seres que dejamos la ignorancia de una vida vuelta para las cosas materiales y pasamos a interesarnos por temas espirituales, sin percibir que el verdadero Despertar no viene del interés que podamos tener en este tipo de asuntos, ni en las prácticas o técnicas que podamos practicar, sino en el sentir del pulsar de la Vida en todo aquello que nos rodea. Podemos saber todo sobre espiritualidad, practicar todas las técnicas existentes y ser alguien tan adormecido como aquellos que se ocupan solo de cosas materiales.

Sentir y percibir esa Vida que pulsa en todo, y con esa percepción, poder decir, finalmente, que somos Seres despiertos, significa colocar toda nuestra atención en el momento presente y en todo aquello que allí sucede, sin dejar que la mente se disperse en las memorias de aquello que fue o en las proyecciones de aquello que nuestro deseo pretende que sea. Traer toda nuestra atención para aquel instante, tornándonos verdaderamente conscientes, es el único camino para el Despertar Espiritual. No existe otro. Es allí que nuestra Consciencia percibe por primera vez qué es estar en un espacio

tridimensional, pues hasta entonces, mientras estamos dormidos, nos relacionábamos con ese aspecto como si este fuera bidimensional.

Cuando miramos para un paisaje en un cuadro, por ejemplo, de inmediato nos damos cuenta de la tridimensionalidad de los elementos presentados a través de la perspectiva que el pintor usó al elaborar su obra. Tenemos una noción clara de los elementos que están más próximos y de los que están más apartados; sin embargo, esa noción de tridimensionalidad es una ilusión creada por nuestra mente, pues en un cuadro, no existiendo espacio entre los objetos y, por eso mismo, estando todos en un mismo plano, no hay nada de tridimensional en su expresión. Aquella obra, al final, es bidimensional, nada más.

Lo mismo sucede cuando observamos el mundo que nos rodea. Al colocarnos delante de un paisaje, por ejemplo, nuestra mente, igual como cuando estamos delante de un cuadro, crea en nosotros la noción de tridimensionalidad a través de la perspectiva de los elementos dentro del espacio que está delante de nosotros. Una vez más estamos condicionados por una reacción mental sin que podamos penetrar verdaderamente en aquello que estamos observando. Siendo así, todo alrededor de nosotros, igual que en un cuadro, se presenta como siendo bidimensional, pues aquellos elementos observados quedan para nuestra Consciencia como si estuviesen todos en un mismo plano.

Para salir de este vicio y comenzar a percibir verdaderamente el espacio tridimensional que nos envuelve, tenemos que traer toda nuestra Consciencia para el momento presente y colocar, de forma integral, nuestra atención en aquello que estamos observando. Es exactamente aquí que dejamos el estado de observación y penetramos en el estado

de contemplación.

En la contemplación percibimos el espacio tridimensional ya no más a través de la mente y, por eso, la noción de perspectiva es irrelevante. Percibimos que ese espacio es tridimensional porque por primera vez tomamos Consciencia del vacío que separa cada elemento observado. Los objetos, a su vez, que en la observación sólo tienen realidad para nosotros en la cara en que está expuesta para nuestros ojos, en la contemplación pasan a tener una realidad completa e integral. Percibimos ese objeto en su totalidad, tanto la parte visible como aquella que se oculta en el otro lado. Él es un todo que se relaciona con los otros a través de la respiración dejada por el espacio vacío que está entre cada elemento, espacio que está totalmente presente en nuestra Consciencia por la atención integral que colocamos en aquello que observamos.

Estar entero en el momento presente, con la atención totalmente enfocada en el objeto, lo que significa desactivar la mente de toda o cualquier expresión, es penetrar en el dominio de la contemplación que, en verdad, es la única invocación verdadera para que nuestro Ser Interno se pueda expresar. Es por la contemplación que Él tiene lugar en el mundo a través de nosotros.

Que no juzguemos, sin embargo, que contemplar es huir de la realidad del mundo, muy al contrario. Contemplar es dar realidad al mundo, pues traemos para nuestra Consciencia la Vida que pulsa en cada átomo que nos envuelve, fundiéndonos con todo. Y esto que parece algo tan distante de nosotros, está, en verdad, al alcance de todos y esta es la gran ironía que la Vida nos deja, mostrándonos como todo puede ser tan simple.

Generalmente buscamos al Ser Interno de las más

variadas formas, a través de los más variados métodos. Deseamos que un día éste pueda expresarse libremente a través de nosotros y, motivados por ese deseo, emprendemos un largo viaje por los más variados caminos de la expresión espiritual y sus múltiples técnicas, sin embargo, la solución para que eso suceda no está en ninguna de esas cosas, y sí AQUÍ. Está en ese vacío que todo lo unifica, aquí mismo, delante de nuestros ojos. Y aunque la solución sea simple, continuamos sin ver, buscando los caminos más largos, más complejos, más elaborados. El secreto está exactamente en traer nuestra Consciencia, a través de la atención plena, para todo aquello que observamos, y ahí, a través de esa invocación, podemos abrir un conducto interno para que nuestro Ser Interno pueda, finalmente, impregnar la substancia de nuestros cuerpos y activar ese Fuego en el centro del pecho como núcleo irradiador del verdadero AMOR.

Un día, la contemplación no será más un acto esporádico, sino permanente. Todo lo que vemos y hacemos, será hecho con la Consciencia totalmente presente, a través de la atención, en el único momento que realmente existe, que es el AHORA. Y ahí, nuestro Ser Interno podrá estar siempre con nosotros. Pero mientras eso no sucede, mientras ese estado contemplativo no sea para nosotros como es el acto de respirar, algo natural, espontáneo, sin que nos tengamos que ocupar con eso, podemos usarlo como un ejercicio de invocación del Ser Interno, para que, poco a poco, podamos comenzar a sentir la Vida que está en Todo.

Y el ejercicio que propongo – un ejercicio simple que podrá, sin grandes métodos o técnicas, ayudar a traer para nuestra Consciencia tridimensional, así sea solo por algunos instantes, aquello que somos internamente -, consiste en trasladarnos hasta un lugar que nos sea agradable, aunque la

contemplación sea para ser vivida en la integralidad de nuestra vida, y por eso, en todo aquello que hacemos y en todos los lugares por donde pasamos. Estando en ese lugar, que percibamos cómo nos hemos relacionado con el mundo como si este fuera bidimensional, pues no habiendo percibido ese espacio entre las cosas, es como si todo estuviera en un mismo plano, sin respiración.

Teniendo esa noción, comencemos por silenciar nuestra mente, trayéndola para el momento presente, donde deberá quedar quieta, sin interpretar nada de aquello que vamos a vivir enseguida. Entonces, coloquemos toda nuestra atención, toda, en aquello que estamos observando. Perciban todo lo que allí está: la textura, la espesura, el color, el movimiento y, al mismo tiempo, no pierdan nunca la noción del espacio circundante. Hagan como los maestros de artes marciales que, enfocando a un adversario, consiguen al mismo tiempo estar Conscientes de todo el espacio que los rodea y así no pierden de vista a los otros adversarios, así no los miren directamente. Perciban el todo y, al mismo tiempo, fusionense con cada parte. Pueden quedar parados en un mismo lugar mientras observan todo alrededor de ustedes, o pueden caminar por ese espacio.

Si sus mentes estuvieran silenciosas y no intentan conducir el proceso, y si nada es analizado respecto de lo mismo, Ustedes comenzarán a penetrar en la Vida que allí está pulsando, percibiendo el espacio vacío entre los objetos. Es aquí que salimos de la observación para la contemplación. Es como si estuviéramos delante de un cuadro, que es bidimensional, y de repente, en un instante, éste se transformara en un holograma saliendo para más allá de los límites de la moldura.

Podrá ocurrir que por algún tiempo no consigan

penetrar en esa Vida que pulsa en cada átomo, y así entrar en el estado de contemplación. Es como en los estereogramas. Cuántas horas nos quedamos delante de aquella hoja de papel donde sólo existía ruido, así nos dijeran que allí estaba una imagen, sin que nada sucediera. Y de repente, en un único instante, para nuestra sorpresa, nuestros ojos hicieron aquel movimiento necesario y como por arte de magia surgió en medio de ese ruido. Es un poco así.

Quédense delante de ese paisaje. Por algunos momentos, sus mentes no les darán tregua, intentando huir para el futuro o para el pasado. Pero tráiganla siempre para el momento presente e impidan que se pronuncie sobre lo que está aconteciendo. Cuando menos lo esperen, así como en los estereogramas, la imagen saldrá a través del “ruido” y Ustedes entrarán en contemplación. Cuando eso suceda, inmediatamente su Ser Interno se hará presente. Sentirán una Paz y una Levedad impregnar cada átomo de su cuerpo y en el centro de su pecho un Fuego se hará presente. Ese Fuego es el Amor Puro, irradiando para todo y para todos.

Y es exactamente ahí que el verdadero Despertar sucede.

DE LA LEY DE LA ATRACCIÓN A LA LEY DE LA ABUNDANCIA

Mientras somos Seres encarnados todos nosotros estamos sujetos a varias Leyes. Desde las Leyes Materiales que intentan regular la Vida dentro del Universo manifestado, como es el caso de la Ley del Karma, hasta las Leyes Espirituales que nos impulsan para afuera de este Universo a través de la Sintonía con la Vida que en él se manifiesta.

La Ley de la Atracción, tan divulgada hoy, es una Ley que opera dentro del Circuito de la Madre y por eso mismo es una Ley Material, propia del Universo Planetario donde nos encontramos encarnados. Esa Madre, que es la Substancia Lúcida del Universo Manifestado y por eso Material, reacciona a nuestros pensamientos y sentimientos, que son materia, devolviéndonos aquello que deseamos, no en la forma de un impulso espiritual o de una expansión de Consciencia, ya que eso es del dominio del Circuito del Hijo, sino a través de las formas por nosotros deseadas. Esa Ley posibilita, únicamente, por la comprensión de su funcionamiento y de sus mecanismos de acción y reacción, que encontremos un equilibrio de fuerzas dentro de este Universo que llamamos Planeta

Tierra.

Ese equilibrio no es vertical sino sólo una forma de mover fuerzas y organizarlas, permitiéndonos aplanar las

aristas del camino. Sin embargo, aunque ese allanar de las aristas pueda hasta ser importante en un momento específico de nuestro proceso evolutivo, buscar esa Ley, para retirar constantemente de ese camino todas las aristas, será, realmente, una trampa en la cual no debemos caer.

Si retiro del camino todos los obstáculos que la Vida me trae y que están allí para que yo pueda madurar como Ser Espiritual, la posibilidad de ese crecimiento y de esa madurez es cancelada. Quedo dentro de una esfera hipnótica creada por mis propios por mis propios deseos, y allí, en la ilusión de la felicidad material, estanco todo mi proceso Espiritual en la Libertad que dejaré de tener.

Es como si fuéramos un perro de la calle, que de tan desesperado por los caminos de su vida, emite para esa Gran Madre el deseo de tener todos los días comida en el plato y una casa limpia para dormir. Y esa Gran Madre, como cualquier madre, viendo la sinceridad de su pedido, lo satisface, enviándole a alguien que, pasando por la calle lo recoge. A partir de entonces, ese perro pasará a tener todos los días comida en el plato y una casa limpia donde morar. Solo que junto con la satisfacción de ese deseo, que aparentemente mejoró su vida, vienen también un collar, una correa y los límites del muro de la casa de alguien que pasó a ser su dueño.

Buscar la Ley de la Abundancia es salir del circuito viciado de la Ley de Atracción, es confiar integralmente en la Voluntad del Padre, sin desear cosa alguna. Es ser este perro de la calle, libre, y creer que el Universo va a traer todo aquello que él necesita para su propio crecimiento, sean cosas buenas o no. Si yo retiro de esta ecuación las cosas desagradables, estanco completamente mi proceso Espiritual, pues dentro de un Plano dual, la Evolución se hace por el enfrentamiento de los opuestos. Es así que labramos nuestra piedra bruta en

cristal pulido y reluciente.

Es cierto que en esa travesía del desierto, en ese caminar descalzo por las arenas ardientes, con los pies pelados por el calor, sedientos de agua, sin fuerzas, encontrar un pequeño oasis donde podamos meter los pies en agua fresca, beber de un coco y comer algunos dátiles, podrá ser una pausa agradable y a veces necesaria. Pero atención, aquel oasis no es la Tierra Prometida, esa se encuentra al final del desierto. El peligro de la Ley de la Atracción es quedarnos allí como si este fuera el lugar de llegada y, con los pies en el agua fresca, con un coco en una mano y los dátiles en la otra, recostados en una palmera, dejamos pasar de lado toda nuestra Vida y toda la razón de ser de por qué estamos aquí encarnados.

Que podamos comprender que no estamos encarnados solo para atraer personas agradables. Nosotros estamos aquí para Servir, y Servir al Plan Evolutivo es aceptar integralmente aquello que la Vida nos trae. Si yo retiro del circuito, a través de la Ley de la Atracción, a las personas que me incomodan, ¿a quién estaré ayudando? Sí, porque Jesús podría haberse quedado junto a los Apóstoles y allí no habría crítica ni juzgamiento. Pero EL se fue para donde los “pecadores”, los gentíos, para donde aquellos que lo criticaban, porque eso era Servir a Dios. Si EL hubiera invocado la Ley de la Atracción para traer a Su Vida solo cosas buenas y a personas agradables, nada sabríamos hoy de ese Jesús que se habría quedado allá, en un lugar cualquiera de Palestina, hablando para su grupo restringido de elegidos.

Vamos a parar de ilusionarnos con promesas de una espiritualidad fácil, porque eso es algo que no existe, no porque el Camino Espiritual sea difícil, no, él es muy simple. El problema es que estamos atados a tanta cosa de esta civilización, sea material o espiritual que, cuando nos es

propuesto trabajar todo eso de forma Consciente y frontal, nosotros huimos. Y huimos porque, dejar aquello que no queremos soltar, implica sufrimiento y nadie quiere sufrir. Y como nadie quiere sufrir se recurre a la Ley de la Atracción como una fuga a esa transformación.

Si no queremos sufrir, y eso es legítimo, entonces no tenemos que huir de ninguna cosa, por mayor que sea el dolor que eso nos traiga, sino solo soltar y desapegarnos de todo aquello que tiene que ser transformado, colocando todo eso en las manos de la Gran Madre. Sí, porque el proceso es exactamente lo opuesto. No se trata de pedir cosas al genio de la lámpara, sino entregarle todo aquello que tiene que ser transformado en nosotros. Es para Entregar y no para pedir. Nadie entra en el Circuito de la Abundancia huyendo de sí mismo, pidiendo a esa Gran Madre la satisfacción de sus deseos, ni llega allá con cursos, conferencias, cheques enviados a Dios y cosas por el estilo.

Nosotros entramos en el Circuito de la Abundancia por la Entrega, por la Fe, que es esta certeza incuestionable de que todo está allí para nuestro crecimiento y madurez y que, por eso, no tenemos que huir de nada, ni buscar el camino más cómodo, que aunque nos pueda traer agua fresca para nuestros pies, nada nos traerá para nuestra real transformación como Seres Espirituales que somos.

Sí, porque un Ser puede dominar por completo la Ley de la Atracción, trayendo para su vida toda la felicidad material y estar completamente estancado en términos espirituales, mientras otro, sin saber nada de esa Ley y hasta teniendo su vida un tanto caótica desde el punto de vista material, podrá estar dando pasos significativos en ese crecimiento Espiritual.

Al entrar dentro de la Ley de la Abundancia el Universo,

sin que tengamos que pedir cosa alguna, o cuestionar lo que sea, porque ya nos entregamos incondicionalmente a él, nos va a hacer llegar todo aquello que necesitamos para cumplir nuestra función, que podrá ser tanto desde el punto de vista material como aquello que alguna vez pudimos haber deseado. Es indiferente. Y lo es porque el enfoque no está más en aquello que se recibe, sino en aquello que tiene que ser realizado.

La escogencia siempre será nuestra. Podemos rehusar a caminar por el desierto rumbo a la verdadera Abundancia, estacionándonos en un oasis cualquiera. Pero atención, La ley de la Atracción es temporal como todo aquello que es material. Basta una tempestad de arena y el desierto avanzará sobre el oasis. La Abundancia, que es una Ley Espiritual, es Eterna, y después de alcanzada nunca se separará más de nosotros, vengan las tempestades que vinieren.

DE LOS MÚLTIPLES CAMINOS CORRECTOS HACIA EL ÚNICO CAMINO VERDADERO

Cierta vez alguien se me aproximó y me confió que una persona muy cercana a ella, de forma muy celosa y genuinamente preocupada, le informó que había recibido un mensaje de una entidad espiritual, que ella canalizaba, que la alertaba de los caminos equivocados que estaba recorriendo. El mensaje estaba muy enfocado en las consecuencias de sus acciones, de aquello que podría ocurrir si los caminos no fuesen corregidos, esta entidad utilizaba el miedo como instrumento para condicionar su propia libertad. En verdad, los mismos vientos del pasado que han mantenido a la Humanidad sumisa e incapaz de cumplir su potencial.

Por instantes permanecí de pie delante de esta persona, y después le pregunté: “¿será que alguien que no busca los caminos correctos, puede estar recorriendo el camino equivocado?”. Un brillo se hizo presente en sus ojos, una sonrisa, que surge en lo profundo del Alma, en aquellos que son bendecidos profundamente, iluminando todo su rostro. Allí, de forma absoluta, incuestionable y precisa, ella comprendió que era totalmente imposible seguir un camino equivocado, ya que nunca se había preocupado en seguir camino alguno.

Allí estaba la llave para la verdadera Libertad.

Los caminos correctos y errados son construcciones de las mentes, perpetuados a lo largo de la historia como un instrumento de dominio sobre los pueblos y las personas. Son formas- pensamientos que nos esclavizan en habitaciones psíquicas en donde nuestro verdadero ser no encuentra como expresarse. Son, en realidad, el único obstáculo que nos impide ser verdaderamente libres. No existe ningún otro motivo!. Esta es la única razón por el cual el miedo, que nace de la inseguridad resultado del desequilibrio precario entre lo correcto y lo incorrecto, siempre fue utilizado como el instrumento principal para mantenernos sumisos, amarrados, semi-adormecidos, incapaces de reconocer que somos Seres Espirituales.

Que podamos liberarnos, para siempre, de esta forma de esclavitud que hace siglos mantiene a la humanidad inclinada sobre sí misma, incapaz de levantar su cabeza y mirar al horizonte con esa inmensa sonrisa en el rostro, resultado de una confianza inalterable en la propia VIDA. Que podamos restaurar la Alegría que nos llega del interior, que podamos reconciliarnos con el mundo y con la humanidad, despertando hacia el encuentro con nuestra verdadera esencia.

En aquel momento, cuando la sonrisa se hizo presente en el rostro de esta persona, fue como si ella hubiese recibido una carta que le otorgaba su libertad, esta le mostro que el único camino que existe es el camino de la Verdad, que no es ni correcto ni errado, mas que es la propia Vida manifestándose a través de sus múltiples expresiones.

Que de forma simple, podamos vivir estas experiencias con plena entrega, en la certeza de que el fruto que nace de la semilla de esta Libertad, es el Amor.

LA FUNCIÓN ESPEJO

En el Cosmos, la comunicación es hecha por aquello que se conoce como Sistema de Espejos, que permite que la Energía fluya sin distorsión, inmaculada, manteniendo su timbre y su Nota Programática y Arquetípica. Este Sistema es el punto de equilibrio del mismo Universo donde nos encontramos, sea un Planeta, un Sistema Solar, una Galaxia o el Cosmos como un todo. Él es la garantía de que la Voz del Padre se hace escuchar en cada rincón de su manifestación. Todos los otros sistemas de comunicación son falibles y posibles de ser intervenidos por núcleos involutivos, pero no los Espejos. Es por esta razón que la Jerarquía solo usa el Sistema de Espejos para su comunicación.

Los Espejos funcionan en Planos Supra-mentales y de esa forma no hay interferencias de que los planos inferiores puedan contaminar la comunicación. Ella es realizada de corazón a corazón, sea el corazón de una Galaxia o de un Ser humano.

En el Planeta Tierra existen varios de esos Espejos de amplitud Cósmica, que conocemos como Centros Intra-terrenos y que en realidad no son más que válvulas dosificadoras de la Voluntad del Padre, desfragmentando esa Voluntad en el Color necesario para la consecución de la Tarea.

Pero además de esos Espejos Mayores, existen los Espejos menores que pueden, en muchos casos y cada vez en mayor número, ser personas encarnadas que desempeñarán esa función junto a sus hermanos.

De entre los varios Linajes Monádicos actualmente estabilizados, existe uno muy específico que es el Linaje de los Espejos. Un Ser que está para ser formado como Espejo es un reflector de la Voluntad Divina para su ambiente y, a partir de esa reflexión, un conductor directo de un Corazón Mayor para un corazón menor.

Este es uno de los Linajes más difíciles de ser estabilizado en un ser humano, pues implica que él tiene que anularse completamente y entregarse de forma plena a la Voluntad Mayor. Un Espejo no coloca nada suyo en aquello que irradia, no direcciona, no manipula, solo refleja sin ocuparse mentalmente con aquello que es reflejado. Él es un instrumento para que cada Ser pueda contactar directamente su Esencia o Regencia Jerárquica.

Un Ser Espejo formado es alguien que tiene la capacidad, por su presencia, de emitir para cada una de las personas que están en el mismo ambiente aquello que cada uno necesita recibir, en la dosis exacta, sin ocuparse mentalmente de eso. El proceso no pasa siquiera por su Consciente, él solo refleja. Es por eso que éste es uno de los Linajes más difíciles de estabilizar en un Ser, ya que todos tenemos la tendencia humana para apropiarnos y beneficiarnos con aquello que no nos pertenece.

Si un Ser Espejo no es fiel a su lenguaje y si se coloca como emisor, haciendo pasar a los otros la idea de que aquello que está emitiendo viene de él, no solo estará adquiriendo para sí mismo un karma tremendo, sino también estará envolviendo

a los receptores dentro de una malla hipnótica de la cual ellos conseguirán salir con mucha dificultad.

Si llego a una sala donde un Ser Espejo se encuentra y si éste no es fiel a su función, dejando pasar para todos la idea de que aquello que él va a emitir viene de él como persona o ser espiritual, la Onda de Amor que voy a recibir, y que estará mezclada con el magnetismo de esa misma persona, va a atarme inmediatamente a su presencia haciéndome creer que él es el emisor de esa Onda, Sólo que ese Amor que recibí no vino de él como individuo, sino que vino a través de él como Espejo, siendo su origen mi propia Alma. O sea, quedaré enamorado con la presencia de ese ser y deleitado con el Amor que juzgué venía de él, cuando en verdad es que estoy enamorado de mi propia Esencia que fue reflejada en el Espejo que él es y, al cual él no fue capaz de ser fiel como Servidor del Plan Evolutivo, apropiándose del mismo.

Y si comprendemos que todo mago negro fue en el pasado un Espejo en formación que se perdió de sí mismo y que se apropió de esa función para su beneficio, rápidamente percibimos el poder que está en juego en este tipo de comportamiento pues, como dije antes, cada vez serán más los Espejos en formación y se espera, para el bien de todos, que sean muchos aquellos que consigan estabilizar en sí mismos esa función, para que actúen como Espejos plenamente consagrados y obedientes a la Voluntad del PADRE.

Un Espejo formado y alineado con esa Voluntad, no coloca nada suyo en aquello que emite. Y al no colocar nada suyo, permitirá que cada Ser reciba, de forma transparente, sin que la Energía sea mezclada con su magnetismo, el Amor de su propia Alma o Jerarquía. Y esto sucederá de tal forma, que el Ser que reciba esa Onda de Amor no percibirá, muchas veces, que fue el Espejo quien permitió ese contacto, ni el Ser Espejo

se ocupará de hacerle comprender que fue a través de él que eso sucedió.

Todo es hecho en el Silencio de quien nada quiere para sí mismo. De su acción despojada solo queda la expresión de esa Voluntad Superior que nos deberá conducir siempre por los Caminos de la Vida verdadera.

Es muy importante, en los tiempos de hoy, que estemos totalmente lúcidos sobre este proceso, pues serán cada vez más los Espejos en formación. Que comprendamos, que así sea que la función Espejo pueda estar corrompida en aquel que emite, aquella Onda de Amor no viene de él, así esté mezclada con su magnetismo, sino que viene de nuestra propia Alma. Y que aquel que se percibe dentro del Linaje de los Espejos comprenda que nunca deberá colocar nada suyo que pueda contaminar esa función; que él, como Espejo, solo refleja. Y que, si alguna vez es generado un campo que de espacio para que aquel que recibe pueda juzgar que el otro es el emisor, que éste último tenga la firmeza necesaria para aclarar al otro, en el sentido de que éste perciba que la Onda de Amor que él recibió, no vino de él como individuo, sino que solo se reflejó en él, permitiendo así que ese Ser pueda establecer un contacto directo con el Amor Profundo que él es en Esencia.

Si traje hoy esta reflexión, al sentir urgencia Interna en compartirla, es porque todo esto es muy sagrado... ya no hay más tiempo – pues estos son los tiempos -, para que continuemos profanando los regalos que el Cielo nos da.

LA VERDADERA LIBERTAD

La Vida está hecha de elecciones y a cada instante tenemos que sopesar en nosotros lo que realmente es importante y esencial para nuestra caminata en este mundo.

Podemos optar por los bellos fuegos artificiales que nos deslumbran y fascinan pero que, de tan efímeros, desaparecen luego sin que nuestras manos los puedan tocar, o podemos elegir las semillas que se lanzan a la tierra y de las cuales no tenemos noticias por algún tiempo, pero que un día se transformarán en árboles inmensos de donde brotarán los frutos que nos nutrirán.

En los fuegos tenemos la fascinación y el deslumbramiento del momento, el estímulo de quien busca satisfacer un placer momentáneo y fugaz, un placer que nos alimenta el ego, en una alegría forzada que luego se transforma en un vacío inmenso. Así, saltamos de espectáculo en espectáculo saciándonos con momentos que nada nos traen, solo los aplausos extasiados al final de los fuegos, que luego se callan en el vacío de un firmamento que se volvió negro, después de todos esos colores que nos embriagaron.

En las semillas tenemos la Promesa de algo que no se deshace, así sea que nada esté allí delante de nuestros ojos, solo la tierra labrada. No hay fuegos ni luces, no hay ningún

espectáculo además de aquel que la propia Vida nos trae en su simplicidad. Allí, sólo está la Promesa de algo tan sagrado que solicita de nosotros el cuidado y la sensibilidad de estar presente siempre que sea necesario, regando esa Promesa con el Amor que hará que un día las semillas sean árboles y de ellos broten frutos.

Mientras estamos embriagados por los mil colores de los fuegos, nada tenemos que ceder de nosotros. Nuestro espacio es todo nuestro. Vivimos para nosotros y en función de nuestro placer. Pero, en las semillas, tenemos esta cosa mágica que es saber ceder parte de esa libertad efímera que juzgamos tan importante y que en verdad nada es, en función del tiempo que sea necesario para regar aquella Promesa y transformarla en la Realidad de que, un día, nos dará sombra y frutos para comer.

Frutos que acabarán por nutrir a todos aquellos que, en el vacío dejado por la fascinación de esos fuegos, se perdieron de sí mismos, juzgando que conquistaban una libertad que nunca existió, pues sin la Entrega plena a algo que nos trascienda, continuamos esclavos de nosotros mismos.

Que podamos comprender que la verdadera Libertad viene del compromiso que asumimos para con esas semillas y no en el caminar de espectáculo en espectáculo, sea este material o espiritual, pues en la noche oscura de un firmamento que se apagó, nos encontraremos amordazados por el egoísmo que nos consumirá y del cual somos esclavos de una libertad que nunca lo fue.

LA VERDAD

Cierta vez un peregrino, buscando la Verdad, escaló una montaña y allí se quedó pidiendo a los dioses que le mostrasen esa Verdad. En respuesta a su pedido, una niña llegó junto a él y le dijo:

Yo soy la Verdad que buscas.

Los ojos del peregrino se aguaron de tanta emoción. Finalmente él había encontrado la Verdad.

– Quédate conmigo – Le dice él a la niña. – Que te pueda tener junto a mí para siempre.

– No me puedo quedar – Respondió la niña. – Aún soy joven, preciso crecer.

El peregrino, no comprendiendo sus palabras, le preguntó si podía tomarle una fotografía. La niña aceptó y a partir de entonces él recorrió el mundo con una fotografía de la Verdad que se aseguró de mostrar a todos, diciendo:

– ¡Vean lo que traigo conmigo! ¡Es la Verdad! Después de mucho buscar la encontré finalmente.

Muchos fueron los que siguieron al peregrino, pues él era el único que había encontrado la Verdad. El único que podía hablar de ella, pensaban ellos.

Años después, una mujer de expresión serena y mirar iluminado se acuclilló junto a él y le preguntó:

– ¿Sabes quién soy?

– No – Respondió él. – ¿Quién eres tú?

– Yo soy la Verdad. – Dijo ella con una leve sonrisa.

– ¿Crees que me puedes engañar? Yo soy el único que vio a la Verdad y te garantizo que no eres tú.

– Pues yo te digo que sí... que soy la misma Verdad que se te apareció en lo alto del monte.

– ¡Mientes! – Dijo él furioso. Entonces sacó del bolso la fotografía de la niña, diciendo: – ¡He aquí la Verdad! No se parece a ti. Tú eres una mujer y la Verdad es una niña.

Ella se levantó, entristecida. Antes de partir se quedó mirándolo y le dijo:

– Espero que un día tú puedas comprender, peregrino de mirar ciego y mente cristalizada, que todo niño un día se vuelve adulto, y así también es con la Verdad.

LA CONCIENCIA

Veo la Consciencia como la dimensión Interna del Ser, su verdadera identidad, aquello que somos en Esencia.

Un Ser verdaderamente consciente es aquel que está en plena sintonía con su Alma. Por lo tanto, esta consciencia es intemporal, no está confinada al espacio ni al tiempo, no es nueva ni antigua, mas es aquello que siempre fue.

Dentro de esta perspectiva, se plantea la cuestión de una forma binaria, es decir, si estamos conectados con esta esencia o no. Ella está siempre presente, como siempre lo ha estado, pero las distracciones del mundo a menudo nos impiden, percibirla.

Vivimos en una época donde el ruido de fondo es muy intenso, principalmente dentro de los círculos espirituales, donde raramente se puede sentir el Aroma del Alma, son tantas las distracciones. Permanecemos fascinados en seminarios, conferencias, conocimientos, con prácticas y teorías, que perdemos el contacto con ese Silencio dentro de nosotros, esta es la única puerta que nos puede llevar a la verdadera Consciencia, que no es nueva, pues siempre estuvo allí esperando por nosotros.

Hoy más que nunca, estos son tiempos para cultivar este silencio y permitir que las fragancias del Espíritu puedan expresarse a través de nosotros, en tareas simples y cotidianas

en la que se desarrolla la vida en este plano dimensional, sin huir de nada e integrando todo. Es este contacto el que puede llevar a la transformación del mundo hacia un nuevo ciclo de Paz y Armonía, sin el cual solo estaremos repitiendo las viejas formas, aunque bien intencionadas, y perpetuando en el tiempo el modelo antiguo, aunque vestido con nuevos colores y brillos.

LA NUEVA FAMILIA

Una nueva forma de relacionamiento entre dos seres, que en conjunto dan expresión a un matrimonio, está para despertar en la Consciencia de muchos, no por el deseo emocional de concretizarlo sino por la Nota interna emitida por esos Seres que perciben que ninguna otra forma de relacionamiento, que no sea ésta, podrá sustentar y estructurar su existencia en conjunto.

Con la Nueva Tierra irán a surgir nuevas Familias, nuevos hábitos de relación entre aquellos que van a dar expresión a ese Núcleo sagrado que poco a poco irá siendo revelado en la acción y en la vivencia que muchos irán a manifestar.

Con el Nuevo Hombre, una nueva sociedad será creada a imagen de ese Arquetipo que nos corresponde materializar. En ésta estará contenida la expresión Interna de un Programa que quedó por concretizar en el pasado y que ahora, con el retorno simbólico de Adán y Eva al Paraíso perdido, finalmente se va a manifestar en el Plano Material.

Con la nueva Familia, nuevas Energías van a dar expresión a ese Núcleo que finalmente va a cumplir la función estabilizadora de todo un proceso de Civilización. El Núcleo Familiar será una verdadera celebración de la Vida en el Plano físico, y no más el arrastrar de fuerzas kármicas en la fricción

generada entre aquellos que aún hoy le dan expresión.

En el pasado – y los tiempos de hoy ya son ese pasado – dos aspectos de la expresión humana en este Plano Material, siempre fueron vistos como opuestos e irreconciliables. De un lado la experiencia monástica, vivida en la reclusión de un monasterio o en el aislamiento de un desierto, del otro lado la experiencia familiar como soporte de todo un proceso de civilización.

En la vivencia monástica se buscaba el contacto profundo con el Divino, haciendo de esa experiencia un ritual de Entrega total al Absoluto. En la vivencia familiar, a su vez, se buscaba la perpetuación de la especie, de las costumbres, de los hábitos ancestrales.

Por la oposición forzada que estas dos formas de experiencia siempre fueron colocadas, todo un Potencial-Vida-Propósito quedó por revelar. Para el monje, la vivencia familiar era un obstáculo en la búsqueda del Divino. Para la pareja, la vivencia monástica era una traba para su vida común y para la experiencia de los varios placeres y realizaciones que ésta le proporcionaba.

Hoy, con el despertar del Nuevo Hombre, una Nueva Energía Familiar está disponible para la formación de los matrimonios que van a dar expresión a esos Núcleos. Finalmente – debido a la madurez de muchos Seres y a la Consciencia Profunda de que ellos son partículas de un Todo, completas en sí mismas – esas dos Energías podrán fundirse en una sola.

La Energía monástica será llevada hasta el seno familiar, transformando el Hogar en un Templo y el matrimonio en dos monjes. Será la Consagración de la Familia que se tornará en un Núcleo verdaderamente Sagrado.

Los apegos no estarán más presentes en el deseo incontenido de poseer al otro. Cada Ser será libre en sí mismo. Cada uno sabrá reconocer sin esfuerzo el espacio del otro sin invadirlo, aceptando esa libertad con la misma naturalidad con que aceptan la libertad de un pájaro.

Las energías astrales serán removidas de raíz. No habrá más espacio para la pasión, para los celos, para la monitorización constante del otro por el miedo de perder la fuente de abastecimiento energético. Serán Seres realmente libres, sin estar dependiendo del otro para encontrar en ellos el Equilibrio y la PAZ. Cada uno es completo en sí mismo: no hay nada que perder, ni nada que ganar. La relación dejará de ser un juego entre fuerzas, para pasar a ser la expresión real del Amor-Sabiduría, donde elementos de fricción no se encontrarán más presentes.

Esos Seres realmente vivirán como monjes dentro de un Templo-Hogar donde la Nota de las dos experiencias estará presente en lo que de más puro de cada una de ellas tiene para dar. Serán Seres en profundo Silencio mental, Paz emocional y Armonía física. Por sí solo, serán el rostro de la Nueva Tierra, la expresión de ese Nuevo Amanecer que nos aguarda.

De la Energía Familiar retirarán el compartir de un espacio y la comunión de toda una experiencia vivencial en los más pequeños detalles. De la Energía Monástica retirarán el Silencio, la Impersonalidad y la Entrega. Será una relación de celebración constante al Absoluto, no a través de rituales, sino del acto simple de existir en conjunto y unión, dándose la sacralización de la Familia.

Muchos de nosotros tenemos la responsabilidad de dar expresión a ese Prototipo familiar dentro de una dimensión en transición, en particular los más nuevos. Esos matrimonios

serán como islas de ese futuro que despierta, funcionando como embajadores de la Nueva Tierra: aquellos que transportarán en sí la Síntesis de esas dos Energías hasta hoy miradas como opuestas.

La formación de estos matrimonios tendrá como base Seres cuya Afinidad Espiritual es complementada en el compartir que hicieron en sucesivas encarnaciones. No irán a intervenir más factores de personalidad ni condicionamientos kármicos en la unión de estos Seres, sino la Unión Profunda y la Afinidad ancestral entre los Núcleos Internos que los ligan desde siempre. Y esto así será tanto para el otro elemento del matrimonio como para los propios hijos. Por eso mismo, serán Familias formadas en una base vertical y no horizontal, como sucede en los días de hoy.

De ese modo, dejará de existir diferencias entre la Familia física y la Familia Espiritual. Los hijos que reencarnan, miembros de esa misma Familia Espiritual, vendrán a compartir, en el Plano físico, una experiencia vivencial dentro del Ciclo temporal que corresponde manifestar a esa Familia, en el Servicio prestado al Plan Mayor.

Niños que vendrán hasta este Plano a través de la sexualidad Consciente por parte de los padres, mirada como un ritual de celebración al Único Ser y, por eso mismo, algo profundamente sagrado. Esa Energía no será más dispersa en el alimentar continuo de las fuerzas de la personalidad, sino en la Sintonía Profunda con el Divino, en un gesto de Devoción incondicional a la Vida como un Todo.

Para los Seres que darán expresión a esas Familias, su Unión será mirada como un acto de Servicio al Plan Espiritual. Ellos tienen plena Consciencia de que la razón de estar juntos es Servir y esto será para ellos una Fuente de Estabilidad,

Alegría y PAZ.

Sin embargo, a todos aquellos que aspiran un día poder venir a dar éste paso, les digo esto para que no alimenten expectativas que tantas veces son el resultado de proyecciones emocionales y mentales. Para que puedan estar listos para asumir esta Nueva Nota, tienen primero que transformarse profundamente. No hay como dar expresión a un matrimonio que detrás de ellos traen las viejas fuerzas y los viejos trajes, para la Nueva Tierra.

Solo por el hecho de existir en nosotros el deseo de que tal cosa pueda suceder, ya demuestra que no estamos preparados para dar ese paso. Esas nuevas Familias no son formadas por ningún proceso humano convencional, sino por la Arquitectura Interna proyectada para ésta encarnación y, siendo así, solo el resultado natural de la madurez espiritual los llevará al punto de intersección exacto entre esos dos Seres dentro del Plan definido para sus vidas en esta Dimensión.

¿Cómo podemos querer dar expresión a una de esas Familias si aún existe en nosotros el apego, el sentido de propiedad en relación al otro, la necesidad astral de recibir energía del exterior para sentirnos completos? ¿Cómo podemos querer formar una Familia Sagrada si la Sintonía con los Núcleos Internos de nuestro Ser aún es intermitente? ¿Si nuestra Entrega al Divino aún es incompleta? ¿Si nuestra Consciencia de Servicio al Plan aún no está estable y absolutamente clara a nuestros ojos?

Mientras esto no suceda, no hay cómo dar expresión a esa Nueva Familia y si lo intentamos hacer por fuerzas astrales o mentales, caeremos en más de una de las muchas ilusiones en las cuales aún estamos sumergidos.

Entonces, antes de que podamos dar expresión a esa

nueva forma de dos Seres relacionarse dentro de la Energía del Matrimonio, debemos primero trabajar nuestros cuerpos en la Entrega Incondicional al Divino y sólo así, sin que ninguna voluntad humana esté presente, es que ese Encuentro Mayor podrá suceder en el resultado natural de un proceso que nos estaba destinado vivir.

Que seamos, pues, Humildes en nuestro desear, Sinceros en nuestra Entrega y Simples en los pasos con que hollamos los caminos de este mundo. Solo entonces, ese Diamante nos podrá ser colocado en las manos, pues ya no nos apegaremos a él ni lo intentaremos poseer.

EL LENGUAJE DEL AMOR

Todos somos capaces de comprender el mundo en nosotros, de interpretar la Vida por nuestros ojos, en un esfuerzo que dé sentido a este acto de existir. Aunque el conocimiento pueda ser transmitido, propagado por la palabra escrita de un libro, por la palabra hablada de un maestro, la Sabiduría es demasiado grande para asumir tales limitaciones. No la podemos pedir prestada y mucho menos aprenderla en escuelas; ella es, y siempre será, el resultado de la comprensión que hacemos del mundo, en la vivencia de esa Realidad que llamamos Vida, que en su Esencia somos nosotros mismos.

Por eso mismo, no debemos subordinar nuestro pensamiento al pensamiento de otro, sin una reflexión que nos permita comprender en nosotros, ese mismo pensamiento, pues, si lo hacemos estaremos traicionando a nuestra Consciencia; el cortar camino para tornarnos juguetes en manos ajenas, pues cuando no sabemos quiénes somos, otros se encargarán de decirlo por nosotros. Y ese es el primer paso para el fundamentalismo, para la intolerancia, para el fanatismo ciego de quien tomó el mundo por la palabra de otro y no por su propia palabra como resultado de una comprensión que fuese suya.

Por eso, no es obligatorio pertenecer a una religión, tener una doctrina, hacer parte de una orden mística o esotérica, para que la Sabiduría despierte en nosotros. Un ateo

puede estar más cerca de esa realización que un creyente. Lo importante es que nos propongamos ese camino por nosotros mismos como una manera de donarnos al mundo.

Estos son tiempos muy importantes para la Humanidad, no solo por los cambios que se avecinan, sino por la caída de muchos de los paradigmas del pasado. Así como castillos hechos de arena, vamos a asistir a la caída de los paradigmas donde esta civilización fundó sus bases, acentuando la confusión de quien, de un momento para otro, se verá sin piso por debajo de los pies, naufrago de las ilusiones cultivadas durante tanto tiempo.

También, asistiremos, al resurgimiento de una nueva Espiritualidad, liberada de imposiciones, de dogmas, de máscaras hechas a la imagen del hombre para servir a sus conveniencias. Una Espiritualidad que va a renovar a la Humanidad vieja en sus trajes, lanzar una bocanada de aire fresco sobre las Consciencias de los hombres, liberándolos de una larga cárcel.

Y solo entonces estaremos listos para comprender el significado del Verdadero Amor, que no es patrimonio de unos cuantos, sino de todos los hombres que buscan en sí mismos su propia Esencia. Que veamos el Amor como el resultado del Respirar de Dios, el oxígeno inhalado por Sus pulmones que después de ser transportado por la sangre llegará a cada célula, alimentándola.

Alimento que se recibe sin necesidad de cupones, de inscripciones, sin esperar que alguien nos diga que ya podemos tener nuestra parte. Comprender este Amor, es abrir nuestra Consciencia para el mundo y para los otros, es aceptar a cada persona como una parte de nosotros en el compartir de un espacio con quienes tenemos por hermanos. Y eso es algo que

está al alcance de todos.

También os digo, que no toméis los caminos de los otros como siendo peores que los vuestros. Aparentemente el trabajo de un misionero que dedicó toda su vida al Servicio de la Humanidad parece ser más noble que el trabajo de un agricultor, y sin embargo, si no existiera ese agricultor, el misionero moriría de hambre por no haber alguien para cultivar la tierra. Para que el misionero pueda cumplir su misión, es importante que los otros también cumplan la suya, porque si así no fuese, la Humanidad quedaría privada de la plenitud de su existencia.

Que el aceptar las diferencias nos permita comprender que también un día fuimos o iremos a ser como aquellos que nos son diferentes; que juzgarlos por esas diferencias es juzgarnos a nosotros mismos por el hecho de que también somos diferentes de los demás. Dejemos de caminar con un espejo en la mano, mirando para el rostro de los otros intentando revelar sus fallas y defectos, para que podamos mirarnos y reconozcamos en nuestro rostro, fallas y defectos idénticos.

No nos cristalicemos, tampoco, en dogmas que tantas veces invalidan un esfuerzo bien intencionado. No es suficiente saber cada palabra de una Escritura Sagrada, sino vivirlas en la acción que les corresponde como forma de materializar la Energía allí contenida. Decir que se ama porque está escrito en cualquier libro, porque tal maestro así lo dice, de nada sirve. Tenemos que transformar esas palabras en una acción, así sea silenciosa, para que podamos expresar ese mismo Amor. Repetir rituales, decir de memoria las palabras de hombres sabios, y después no practicar esas mismas palabras en gestos, en actitudes, en la postura sincera y humilde delante de los hombres, es ignorar los verdaderos propósitos que están por

detrás de las enseñanzas que nos fueron dejadas.

Y que no hagamos del conocimiento un fin a alcanzar, sino un medio para hacer desenvolver la Sabiduría que nos permita mirar más allá de los conceptos, de las verdades instituidas, de las frases que se repiten hasta el agotamiento sin la debida comprensión de aquello que cada una de ellas transporta por detrás de sus adornos. Sólo ese entendimiento nos podrá ayudar a construir las bases de una existencia que sea coherente con los principios que decimos seguir, pero cuyo verdadero significado tantas veces ignoramos.

Y por todo esto os digo que amar a los otros no es buscar recompensas y virtudes, no es subir al estrado esperando aplausos, sino colocarnos humildemente en un mismo nivel y de una forma discreta compartir con todos la alegría de quien sabe reconocer en el rostro de cada hombre la mirada de un hermanos.

Una mirada que no tiene nombre, que no tiene color, que no tiene credo ni nacionalidad. Una mirada que es cristalina sin los contornos de unas máscaras, pura, en la profundidad de un gesto que nos acoge, que nos conforta. En la mirada de cada ser podemos encontrar nuestra propia identidad, observar el reflejo de nuestra imagen que nos habla desde adentro de esa misma mirada, revelándonos que allá, bien al fondo también estamos nosotros.

Cuando comprendamos esto, todas las máscaras caerán y todas las diferencias se esfumarán. Credos y nacionalidades se volverán pequeños e insignificantes, ya que en cada hombre sabremos reconocer una parte de nosotros que es común a todas las cosas.

Sólo entonces podremos comprender realmente lo que es el AMOR.

UNA NUEVA VISIÓN DEL KARMA

En las cámaras del tiempo aún resuena hoy el Sí que todos pronunciamos cuando nos preguntaron si estábamos dispuestos a servir en el planeta que llamamos Tierra. Desde diferentes moradas cósmicas, desde diferentes cuadrantes de este Universo Madre, legiones de seres se han trasladado aquí con la tarea de ayudar en la elevación de este sistema a una dimensión eléctrica y ya no friccional, permitiendo que la Kundalini del Logos Planetario pueda elevarse desde su Plexo Solar, donde actualmente se encuentra polarizada, hasta el Chakra del Corazón donde se estabilizará después de los cambios que por venir.

Sí, porque cuando dices que este planeta está animado por una Conciencia Logos, lo que realmente estás diciendo es que las Doce Tierras Dimensionales están vivificadas por ella, siendo cada una la representación simbólica del sistema Chacraico sistema del Hombre mismo. La Humanidad de la Tercera Dimensión es, por lo tanto, una expresión de la energía del Tercer Chakra. De este modo, la Humanidad de la Tercera Dimensión es una expresión de la energía del Logos del Tercer Chakra, y hoy la conciencia del Hombre avanza hacia la sintonía con la energía del Chakra Corazón del Logos donde se polariza con la nueva expresión dimensional del planeta: la llamada Nueva Tierra.

Cuando llegamos aquí se nos encomendó una tarea, una función específica dentro del plan que la Jerarquía ha trazado y del que formamos parte de un inmenso engranaje en el engranaje cósmico. Esta tarea, esta función oculta que nos corresponde manifestar, es la verdadera razón de que estemos aquí.

Es necesario, por esta misma razón, mirar el karma a través de los ojos reales de quienes no pertenecen a este sistema evolutivo, habiéndose sacrificado a él como forma de permitir la Ascensión del planeta.

Como servidores del Plan, ninguno de nosotros pertenece a este Universo-Tierra. Este no es nuestro hogar: el lugar donde encarnamos por primera vez cuando abandonamos los planos superiores de la Vida. Estamos en este planeta para Servir y como tal, toda nuestra reencarnación y como tal, todo nuestro proceso reencarnacional fue dirigido a este único Propósito.

Cuando nos llamamos para ayudar al planeta Tierra a dar un salto evolutivo, se nos encomendó la tarea que realizar durante este tiempo de transición. Esta tarea es la que estamos destinados a realizar en esta encarnación.

No hemos venido a este planeta para vivir la encarnación del rey, el mendigo, el sacerdote, el caballero, el maestro y el aprendiz. No hemos venido a vivir el odio, el egoísmo, la envidia y la superación de todo ello a través de diversas virtudes. No hemos llegado a saber lo que es ser pobre y lo que es ser rico a experimentar el amor y el desamor, a luchar y a pacificar... ¡No! Hemos venido para esta única vida; la que hoy vivimos y que es la razón de ser de toda nuestra experiencia terrenal.

Pero para que el actor desempeñe su papel en la obra

de la que forma parte, tiene que prepararse a lo largo de meses de ensayos que no son otra cosa que todo nuestro proceso de reencarnación en este planeta.

¿Y el Karma? ¿Qué es el Karma para estos servidores?

Es ese largo ensayo de una obra teatral cuya función es preparar a los actores para el Gran Estreno. Nada más que ¡Eso es todo! Todas las vidas que hemos tenido han sido eso... una larga preparación para la encarnación de hoy.

Mira la responsabilidad y la importancia de todo lo que estamos viviendo ahora... Tengamos esa Conciencia Presente y empecemos a valorar cada instante, cada aliento de esta vida, porque estos momentos están hechos de oro.

Y de la misma manera que los ensayos de una obra de teatro no condicionan la letra escrita de la obra, porque antes de ensayar ya está hecha, así todas las experiencias que hemos tenido no han cambiado la letra de lo que tenemos que hacer hoy como los servidores que somos. Estas experiencias fueron sólo el engrase del mecanismo para la representación final.

Dentro del tiempo lineal decimos que nuestras vidas pasadas han sido escritas una a una, en secuencia cronológica, estando esta escritura condicionada por las acciones realizadas anteriormente. Esta es la visión tradicional del karma. Pero no estamos aquí para servir al tiempo lineal que es una ilusión. De hecho la primera vida que se escribió fue esta, la última. Y fue a partir de lo que se escribió para esta última vida, que todo lo demás sucedió para hacer posible llegar aquí con los instrumentos necesarios para cumplir nuestra función nuestra función como siervos que somos.

Así pues, el karma funciona hacia atrás y no hacia hacia delante. Existe para un propósito bien definido y no como

resultado de la arbitrariedad de la elección humana. Un siervo no tiene nada que elegir, aunque todavía pueda estar sumido en la ilusión de pensar que sí estar sumido en la ilusión de pensar así, pues ya ha experimentado esa experiencia en otra parte del universo. Simplemente cumple los ciclos de reencarnación, entretejidos en la geometría exacta que le llevará a donde tiene que ir, y luego parte de vuelta a casa sin mirar atrás.

Para desempeñar nuestro papel en este momento de transición planetaria, fue necesario preparar instrumentos para cumplir nuestro papel. Fue en función de esta necesidad, de aquello que era esencial para el cumplimiento de la que todas nuestras vidas pasadas existieron y que todo nuestro karma fue generado.

Es erróneo que un servidor diga que una dificultad específica en su estructura tridimensional ahora es el resultado del karma creado en una vida pasada y, por tanto, una fatalidad que tiene que aceptar hasta que se resuelva. ¡No!

Era necesario para el desarrollo de su tarea, de la razón de ser de todo lo que le hizo venir a este planeta, que su estructura tridimensional estuviera condicionada por estas dificultades, por eso se generó el karma en el pasado.

Todo existe en función de lo que estamos experimentando hoy. Todo fue tejido, experimentado, para que cuando despertáramos a nuestra función de servidores, tuviéramos en nuestras manos todos los instrumentos, y como estos instrumentos tienen que forjarse en la dimensión donde el servicio tiene lugar, fue necesario este largo proceso reencarnacional de moldeado del equipo que finalmente utilizaremos.

Hoy el ensayo ha terminado. Se ha levantado el telón y

el público nos observa... Ha llegado el momento de dejar que nuestro Arte fluya en el escenario de este mundo y deleite al público sediento de una frescura desconocida. Dejemos que la Nueva Tierra manifieste a través de nuestra representación, pues fue para esto que nos hemos preparado a lo largo de muchos miles de años de experiencia.

De hecho, esta es nuestra única y verdadera encarnación en este planeta.

EL FIN DE LA DUALIDAD

*"Luz y oscuridad, vida y muerte, las cosas de la derecha y las de la izquierda, son hermanas entre sí. No es posible posible separarlas. Por lo tanto, ni lo bueno es bueno ni lo malo es malo, ni la vida es vida, ni la muerte es la muerte.
(Evangelio de Felipe)*

La dualidad es un proceso de confrontación entre opuestos, en una fricción constante que purifica la sustancia. Esta es la razón por la que la Ciencia Esotérica habla del Fuego Frictivo como el Fuego principal en los mundos materiales. Este juego dual, como un tablero de ajedrez donde las piezas interactúan en las experiencias necesarias para la evolución del mundo, es lo que los orientales llaman Maya, la gran ilusión.

Comprender que este juego no tiene una realidad concreta en sí mismo, sino que son los que participan en él quienes atribuye esta realidad, es el primer paso para que el juego termine. A lo largo de los siglos, en sucesivas encarnaciones hemos formado parte de este juego, ocupando posiciones a ambos lados del tablero. Éramos peones blancos y negros, caballeros de luz y de sombra. Hemos sido alfiles, torres y, en algunos casos, reyes y reinas en ambos lados del tablero, alternando a lo largo de la vida según las experiencias que necesitábamos a medida que evolucionaba el propio juego.

Pasamos por ambos lados y en cada uno hicimos lo que

teníamos que hacer. No éramos peores por formar parte de las fuerzas negras, ni mejores por estar al servicio de las fuerzas blancas. Simplemente jugamos la partida moviéndonos por el tablero de acuerdo con las reglas establecidas, que eran siempre las mismas para ambos bandos.

En ese tablero, todos estos personajes creaban sus estrategias y jugaban en un intento de jaque mate que afirmara sus ejércitos sobre los de su adversario, y los actores detrás de estos personajes han pasado los dos bandos sin pertenecer a ninguno de ellos. Luz y Sombra han sido siempre las partes necesarias de este juego dual donde la ilusión nos ha mantenido atrapados durante tantas encarnaciones.

Pero hoy el juego tiene que terminar. No ahí fuera, en el mundo, porque el mundo sólo cumple su función de tablero necesario para que el juego ocurra, sino en el interior cada uno de nosotros. Esto es lo que nos piden los nuevos tiempos. Pensar que este Nuevo que está a punto de llegar va a quitar de este tablero las piezas negras, dejando sólo las blancas blancas, es otra ilusión. Sin las piezas negras el juego de ajedrez no puede ocurrir, y las piezas blancas no sirven de nada.

O el juego existe, y dentro del contexto del juego, ambos lados se manifiestan por igual, pues ninguno es más importante que el otro, o el juego simplemente deja de existir, en cuyo caso tanto las piezas blancas como las negras deben mantenerse juntas en la misma caja, dejando sólo aquello que tantas veces huimos mientras estamos inmersos dentro de la ilusión de este mismo juego que es: LA VIDA.

Aspirar a la Luz es permanecer atrapado en la dualidad del mundo y, por tanto, en la ilusión. Aspiremos, sí, a la VIDA, a la Conciencia Pura y Plena, donde ya no hay esquemas para dar

ni para recibir, donde ya no hay Luz ni Sombra - partes opuestas de esta misma ilusión - sino sólo DIOS en la unidad de todas las cosas. Y todo esto ha de suceder dentro de nosotros, ya que será en función de esta transformación que todo a nuestro alrededor cambiará. Sólo entonces la dualidad del mundo dejará de ser un instrumento que genera sufrimiento para convertirse en un instrumento de pacificación, pues empezaremos a aceptarlo todo, cualquier opuesto como parte integrante de la Vida misma.

SOLTAR LAS MÁSCARAS

Vivimos tiempos muy peculiares. Si en el pasado estábamos amordazados bajo el peso de la moral religiosa, sumergidos por sus dogmas que condicionaban la plena expresión del Ser, hoy estamos en el extremo opuesto, construyendo nuevos dogmas. Intentamos mostrar a las personas que pueden ser lo que quieran ser, que a través de una práctica, un método, una técnica, pueden construir una nueva personalidad. Desde el desarrollo personal se nos dice que se puede ser más feliz, más exitoso, más feliz, más alegre, más apasionado; del lado de la espiritualidad se nos dice que debemos ser más coherentes más humildes, más amorosos, más altruistas, y en base a todo esto, nos presentan técnicas y métodos que nos permiten alcanzar estos objetivos. Pero yo os digo que todo lo que construimos con esfuerzo a través de una técnica, sea lo que sea, no es más que otro personaje que ponemos en el escenario. Mejor que el anterior, por supuesto, si está bien construido, pero un personaje más.

De hecho, la Vida sólo nos pide una cosa: que seamos Verdaderos. Que tengamos el valor de quitarnos todas las máscaras, sin construir otras máscaras, viviendo en paz tranquilamente con esos estados gripales que llamamos egoísmo, inercia, egoísmo, inercia, infelicidad, tristeza, incoherencia y tantos otros. Y como estados gripales que son, pronto pasan. Ni siquiera hay que tomar ninguna medicina. Yo os digo ser verdadero es aceptar la vida por las experiencias

que nos presenta, sin desear nada más que esas cosas en sí. Significa vivir estas experiencias con plena aceptación - La vida no se equivoca sin construir ninguna historia por arriba de esto. Cuanto más verdaderos seamos, menos personajes tendremos que representar en el escenario, más rápidamente desaparecen estos estados gripales sin que ni siquiera tengamos que nos ocupar de esto y, cuando menos lo esperamos, ya no están ahí, se han ido.

Vivir los personajes que hemos construido a través de múltiples técnicas de superación personal es la más perfecta de las trampas, porque en la primera fase, realmente pensamos que estamos mejorando; pensamos que esos estados gripales han desaparecido porque el personaje creado no los tiene, pero están ahí, detrás de la máscara. Y es una trampa que nos pedirá un esfuerzo constante, una vigilancia permanente sobre ese mismo personaje para que se mantenga en el camino trazado. En algún momento, se convertirá en una carga que ya no podremos soportar, tal será el esfuerzo requerido. Un esfuerzo que, como el mismo efecto, requiere dosis cada vez mayores, nos exigirá estar constantemente al día en nuevas técnicas y métodos para los que siempre habrá alguien disponible que, por mucho dinero, prescribirá las dosis necesarias. Al final, la necesidad de una permanente para garantizar que las se consigan será agotadora. Estaremos tan preocupados por construir ese carácter, haciendo un tremendo esfuerzo para ser felices, exitosos, alegres, coherentes, enamorados, que la Vida acabará pasándonos de largo.

Te digo que abandones el escenario y te quites las máscaras, aceptar la Vida a través de todas las experiencias que nos da, sin huir de ellas sin huir de ellas, es la verdadera libertad. Que tengamos pues el valor de desprendernos de todas las técnicas y sin construir nada sobre la mejora de nada

para vivir sin esfuerzo, sin necesidad de controlar, de conducir, de dirigir, llenos de esa Presencia que nos pide un rostro descubierto, fiel a las huellas de sus propias arrugas, de las que no se esconde.

SEAMOS ÁRBOLES

¿Cómo acabar con la dualidad sin dejar de vivir en el mundo? ¿Cómo hacer que el juego del bien y del mal, de lo correcto y lo incorrecto, termine definitivamente en nosotros?

Mientras me hacía esta pregunta la imagen que me vino a la mente fue la de un árbol.

El árbol está plantado en sus propias raíces. Ella no se desplaza de un lugar a otro en busca del alimento y la energía que necesita para vivir. Simplemente clava sus raíces en la tierra y abre sus hojas al cielo, y todo lo que necesita está ahí, sin que tenga que buscar nada.

Para ella no hay caminos que seguir, ni historias que inventar... Y a pesar de su inmensa sombra proyectada a sus pies, no hay en ella ningún deseo de ofrecer esta sombra a nadie que necesite protegerse del sol. Y a pesar de sus frutos dulces y nutritivos, no hay en ella ningún deseo de dárselos a los hombres para que estén sanos... ella simplemente, en un cierto modo humilde y despejada, expresa su naturaleza, y a través de la presencia de esta naturaleza la sombra siempre estará disponible para quien la necesite y los frutos estarán siempre en el árbol listos para servir a quienes vengan a buscarlos.

Para un árbol sólo ese instante es real. Los hombres pasan y no los llama, no va tras ellos para imponer su presencia imponer su presencia... simplemente está ahí, entregado al

momento. Y cuando los hombres vienen y se sientan a su sombra, brotará de ella una inmensa alegría, fruto de la certeza de que todo está en su lugar exacto, sin apego ni deseo de que se permanezcan allí para siempre. Y después de que se vayan, seguirá siendo el mismo árbol, profundamente enraizado en la tierra y con las hojas colgando al sol. Y cuando los hombres vengan y tomen su fruto de él brotará la misma alegría por el servicio prestado, sin apego, ni deseo, ni la voluntad de que esos frutos puedan ayudar a curar las heridas de esos hombres, pues ella implemente expresa su naturaleza, y los frutos de esa naturaleza son de todos y no para ella. Y cuando ella recibe el dióxido de carbono que los hombres expulsan y lo convierte en oxígeno que les dará vida, no lo hará pensando en los hombres, ni en el bien que que estará haciendo, sino que lo hará simplemente porque esa es su respiración. Y un día, cuando de sus troncos broten semillas listas para brotar, no habrá en ella ningún deseo de que caigan a la tierra y broten en nuevos árboles, pues será el viento el que determine el ritmo de esta siembra; que lanzará esas semillas por el aire, llevándolas a lugares que el ojo de ese mismo árbol ni siquiera alcanzará. Si quisiera imponer su propio ritmo y, en su deseo de ver florecer esas semillas sacudiera el árbol, todas las semillas caerían a sus pies y los árboles que crecerían a partir de ahí acabarían asfixiándolo y tapando el sol.

Es el viento el que determina el momento adecuado para que las semillas sean liberadas y es el viento el que al lugar donde tienen que ir. Nuestro árbol simplemente contempla la magia de la vida sin interferir en sus ciclos y ritmos sus propios ritmos, permaneciendo firme en sus raíces y ligero en sus ramas que se doblan suavemente, sin rigidez, cuando sopla el viento cuando sopla el viento, incluso cuando ese viento se convierte en tormentas. Y en esta danza, en esta melodía que

deja la fragancia que la Vida revela con su presencia, nada más quedará que la PAZ. Y es en esa PAZ donde se deshace toda dualidad.

EL CAMINO INICIÁTICO

Cuando nuestra conciencia abandonó los niveles superiores del universo, y se adentró en las esferas temporales, lanzándose a esa aventura cósmica que es la encarnación, lo hizo estabilizando su luz en diferentes planos dimensionales, valiéndose de cuerpos de materia diferenciada. Así fueron creadas las Mónadas, las Almas y se creó toda la estructura física necesaria para la encarnación. Estos cuerpos, que yo llamo estabilizadores de la conciencia permitieron que esa conciencia, estabilizada en su respectivo plano, pudiese utilizar ese cuerpo, actuar y servir al mismo plano.

Por lo tanto, aunque un filamento no muy poderoso de esta conciencia se expresa físicamente a través de una personalidad, que se compone del cuerpo físico, cuerpo emocional y mental, otros núcleos de esa misma conciencia en una potencia superior, se expresan en los otros planos. Así tenemos el Alma-cuerpo que sirve de vehículo a la parte de nuestra conciencia que se estabiliza en el plano intuitivo, y el cuerpo-Mónada que ancla en sí la potencia máxima del Ser Individual, estabilizando esta conciencia en el plano monádico. Esta concentración de lo que somos en diferentes planos y en diferentes tensiones, permite que mientras tenemos uno de los filamentos encarnados en el plano físico, continuamos, simultáneamente, actuando en los otros planos, aunque en el plano tridimensional no seamos conscientes de ello.

Para ayudar a visualizar este proceso supongamos que nuestra Mónada contiene en sí misma 1000 voltios de conciencia, que le permite irradiar una luz muy potente y amplia. Imaginemos también que el Alma contiene en sí 100

voltios de conciencia y que la personalidad contiene sólo 10 voltios de conciencia. Esta conciencia es lo que somos, es nuestro verdadero Yo que está presente en estos núcleos en potencias variadas.

Esta ilustración nos permite comprender de manera más clara en qué consiste exactamente el proceso de iniciación, que por ser una expansión de la conciencia tridimensional del ser, permite, tener lugar en sus múltiples fases, que la personalidad reciba un mayor voltaje de la conciencia que somos y con ello pueda expresar un grado de luz más potente. Así a medida que el ser recorre el camino iniciático, el Alma abre su válvula y permite que un mayor voltaje de conciencia llegue a la personalidad que gradualmente se vuelve más y más iluminándose en una potencia creciente.

Este camino iniciático tiene como objetivo final la integración de esta conciencia fraccionada en múltiples planos en un único núcleo consciente al que llamamos Cuerpo de Luz. Este cuerpo, a diferencia de los otros que hemos creado por nosotros en el transcurso de nuestras vidas, y es con este cuerpo, con toda la expresión de nuestro ser ya concentrada que un día volveremos al núcleo rector que es la expresión divina de nuestro ser.

Las distintas fases de este proceso de iniciación permitirán al ser reencontrarse consigo mismo, y con sus múltiples formas de expresión dentro del plano Físico Cósmico. Este plano se compone de siete subplanos que van del plano físico al plano divino. Es en este plano Físico Cósmico donde se encuentra toda nuestra estructura vertical, comenzando en los tres cuerpos de la personalidad, pasando por el Alma y la Mónada y terminando en el Avatar-Regente que es Dios en nosotros.

Estas iniciaciones son procesos internos que resultan del contacto de nuestro ser con su regencia jerárquica y que por lo tanto, no tienen expresión tridimensional. Nada en nuestra vida ordinaria puede denunciar lo que somos y que vivimos internamente. Estos procesos no tienen lugar en los relojes humanos, ni por voluntad o acción de ningún ser encarnado. Los que se someten a las iniciaciones lo hacen en total silencio, y sólo las transformaciones, en su expresión y en su comportamiento - porque todo el que se somete a una iniciación ya no será la misma persona - pueden denunciar lo que ha sucedido.

Existen varios núcleos de conciencia que no están sujetos a iniciación, que están reservados únicamente a las humanidades en sus múltiples expresiones. La Jerarquía Angélica, como emanación del Universo Padre, la Jerarquía Crística, como emanación del Universo-Hijo y la Jerarquía Devica como emanación del universo-Madre, no están sujetas a este proceso porque son núcleos iniciadores y no iniciados. En estos núcleos está la plenitud de conciencia de la cual de la que son filamento directo, y no hay proceso que realizar, puesto que todo está ya plenamente realizado en ellos.

Este proceso de iniciación comienza, naturalmente por la primera iniciación que se concede, no a aquellos que aún inmersos en la psique en la que se encuentra la humanidad en general se encuentra, sino a todos aquellos que, dentro de la ciencia espiritual, llamamos aspirantes. O aspirante es un ser que, habiendo salido ya de esta malla hipnótica aún no se ha reencontrado a sí mismo. Se encuentra en una especie de limbo, donde ya no se identifica mucho con su pasado, aunque sigue sintiéndose a gusto con sus costumbres, y aún no ha encontrado su futuro. Generalmente son seres que tienen una búsqueda casi obsesiva de conocimientos espirituales, de

técnicas terapéuticas, de métodos de todo tipo, en una voracidad que oculta el vacío existencial de quien aún no sabe a ciencia cierta dónde asentar sus pies. Sólo cuando este aspirante empieza a sentir un vacío en el pecho y a se da cuenta de que, a pesar de todos los conocimientos que ha adquirido, las técnicas aprendidas, los métodos aplicados, nada real ha sucedido en él, y sigue siendo la misma persona de siempre, es cuando se le abrirá la puerta de la primera iniciación.

La **Primera Iniciación** se conoce como el nacimiento dentro del simbolismo de la vida de Jesús. Produce en el ser una profunda transformación. Con la expansión de conciencia que resulta de ella, una mayor tensión se hace disponible en la personalidad y con ello, el ser comienza a tener una visión más amplia de las cosas y del mundo. Todo sus referencias en la vida, sus hábitos, sus relaciones, su trabajo, etc.... sufren una profunda transformación y dejará de identificarse con todo ello. De repente, lo que era su vida se convierte en un inmenso vacío. Ya no siente afinidad con los amigos que tenía, ya no siente la necesidad de hacer las cosas que antes hacía, ya no se identifica con aquellos hábitos que solían proporcionarle pequeños placeres. Crece la necesidad de recogimiento, de silencio, de introspección, distanciándose poco a poco de los ambientes que había frecuentado hasta entonces. Un ser que atraviesa el proceso de esta iniciación, es alguien muy poco comprendido por los demás, porque de un momento a otro ya no tiene ninguna afinidad con todo lo que fue su vida hasta entonces. Comenzó a sentirse un extraño dentro de su propia rutina de vida. Comienza entonces a buscar otros ambientes con los que tenga una mayor afinidad. Sus lecturas, que en la fase de aspirante eran masivas, ahora son más selectivas y en sintonía con su realidad. Empieza a encontrarse con aquellos que son hermanos en el camino, no sólo por la similitud de lo

que son sino también, en algunos casos, porque son almas del mismo grupo. Por primera vez el ser comienza a sentir la energía del Alma expresándose a través suyo, y con ello llegan estados de paz, armonía y verdadero silencio, aún no de forma permanente, algo que sólo ocurrirá con la tercera iniciación, pero en pequeñas dosis que te ayudarán a sintonizar con estas realidades interiores. En algunos casos el ser puede incluso tener contactos esporádicos con la Jerarquía. Es un período de muchos descubrimientos, de despertar a realidades desconocidas hasta entonces. Esta iniciación es como un puerto de hogar, un atisbo de futuros estados de conciencia donde todo esto se vivirá de forma plena y permanente, porque ahora sólo se vive de forma intermitente. Allí el ser se fortalece, preparándose para la aridez de la segunda iniciación.

La **Segunda Iniciación** es conocida como la travesía del desierto, o también como la Noche Oscura del Alma. Jesús recibió esta iniciación con su bautismo, tras lo cual fue llevado al desierto, donde permaneció cuarenta días. Después de la ligereza, la tranquilidad, la paz con que vivió todo el proceso de la primera iniciación, entra ahora en ese desierto donde todo esto le es arrebatado. Ya no siente su Alma, ya no tiene contacto con la Jerarquía; esa paz que impregnaba algunos momentos de su vida desaparece, y se encuentra abandonado en medio del desierto, sin ninguna referencia. Es una prueba difícil, en la que el ser sólo puede confiar en su fe y en nada más. Allí, en este desierto, se enfrenta a la involución que lleva dentro, a esos antiguos grumos que necesitan ser transmutados para que pueda llegar convertirse realmente en un iniciado. Porque si el estanque de agua estaba limpio en la primera iniciación; si esas aguas eran translúcidas y lo reflejaban todo, en la segunda iniciación el lodo del fondo de este tanque, que no se agitó durante la iniciación anterior, para que el ser

podiera vivir el contacto con sus planos interiores de forma pura y sin interferencias, se remueve ahora en la segunda iniciación, enturbiando estas aguas con toda la basura ancestral que hemos arrastrado de encarnaciones. Nadie puede convertirse en un iniciado y por lo tanto un verdadero servidor del plan evolutivo, con todo este lodo sin resolver. La segunda iniciación nos permite transmutar todos estos registros y alcanzar así la verdadera libertad. No es un proceso fácil. El ser se siente abandonado por Dios, perdido y traicionado. Incluso puede parecer que estuviera retrocediendo en su proceso evolutivo, pues si en la iniciación anterior era una persona dulce, armoniosa y atenta, ¿cómo puede justificar su creciente inquietud, arrebatos de ira, palabras más duras... Muchos no consiguen resistir la rebelión que y con ello acaban siendo blanco fácil de las fuerzas involutivas que los tentarán de todas las maneras, tal como hicieron con Jesús en el desierto. Aquí debemos saber perseverar en la Fe y no dejarnos seducir por las ofertas de esas fuerzas ni dejarnos impresionar por esos aspectos más groseros de nuestro ser que empiezan a aflorar, para que puedan ser transmutados. Es que allí, en medio de ese desierto, el ser entra en contacto con los núcleos de un dolor ancestral que viene clamando desde hace mucho tiempo por sanación. Es la oportunidad que el universo nos da de liberarnos definitivamente de todos esos registros ancestrales y con ello liberar de nuestros hombros toneladas de karma acumulado. Esta iniciación sólo la experimentan aquellos que están destinados a convertirse en extensiones encarnadas de Jerarquías. La mayoría permanecerá en la primera iniciación, porque tal vez no podrían manejar el cruce. Y como eso podría perderse en ese desierto, la Jerarquía mantiene a muchos seres en el proceso de la primera iniciación donde podrían ser de gran utilidad para el plan evolutivo en la la actual transición planetaria, aunque no con la misma sintonía y seguridad de los

que ya han cruzado ese desierto.

La **Tercera Iniciación** es una extensión de la primera, sólo que ahora todo se vive de forma estable y permanente. Corresponde a la transfiguración de Jesús, en la que entra en contacto directo con su Regencia Jerárquica, convirtiéndose en su prolongación. Con esta iniciación el ser es aceptado por el Maestro que se hace presente y la energía del Alma fluye a través de él, absorbiendo completamente la personalidad que sólo en la siguiente iniciación será disuelta. Es en esta iniciación que el ser entra verdaderamente al servicio del plan evolutivo, convirtiéndose en una prolongación directa de la Jerarquía. Un ser que vive este proceso es alguien que ya está en total armonía y paz física, emocional y silencio mental. A partir de aquí no hay cómo retroceder, ni las fuerzas involutivas de ámbito planetario pueden desviar al ser de su camino.

La **Cuarta Iniciación** es una continuación de la segunda, sólo que ahora ya no se transmuta el karma personal, sino el karma transmutado, sino el karma planetario. Mientras que en la segunda iniciación, el ser se enfrentaba a sus dolores ancestrales ahora está en contacto con el dolor ancestral de la humanidad. Es una de las iniciaciones más difíciles. Este proceso generalmente se vive en el recogimiento; el ser tiene la necesidad de retirarse del mundo para vivir internamente este dolor y así ayudar a aliviar, en su propio cuerpo, la carga del planeta. Con esta iniciación la personalidad del ser esta totalmente disuelta, y es por eso que al final de este proceso cuando recibe la Quinta Iniciación, el ser desencarna y sigue el proceso siguiente en otros planos de conciencia. Esta iniciación corresponde a la crucifixión de Jesús, después de la cual, aún vivo, es llevado al sepulcro donde permanece tres días hasta desencarnar y resucitar con la Quinta Iniciación, con las vestiduras del Cuerpo de Luz. Allí, Jesús experimentó los

dolores del mundo en su carne terrena, aliviando a la humanidad de parte de su karma.

La **Quinta Iniciación**, que es una extensión de la tercera iniciación, que tiene lugar con el ser desencarnado, es uno de los más bellos procesos iniciáticos, como es conocido dentro de la Poética Espiritual como el Matrimonio Superior. Cuando la novia, el Alma, se eleva del plano intuitivo al plano espiritual y se encuentra con el novio, la Mónada, que desciende del plano monádico, y ambos, sobre las vestiduras del Cuerpo de Luz tejidas a lo largo de las encarnaciones por nosotros mismos, se unen en un solo núcleo consciente, se produce esta unión sagrada que unifica toda la expresión vertical de nuestro ser. Sin embargo miramos esta iniciación, no a través de los ojos de lo Espiritual que es un poderoso instrumento de instrucción, sino a través de los ojos de la Ciencia Espiritual, percibimos que en verdad ni el Alma asciende ni la Mónada desciende, por ser estos núcleos estabilizadores de la conciencia que somos en sus respectivos planos y, por tanto, al no ser cuerpos multidimensionales, no se desplazan verticalmente. Sólo la conciencia del ser realiza este viaje vertical a través de las diversas dimensiones y no los cuerpos donde se estabiliza. Lo que ocurre en el proceso de la Quinta Iniciación es que estos dos núcleos, Alma y Mónada se disuelven y la conciencia que estaba anclada en ellos, toda ella fluye hacia el Plano Espiritual donde comienza a concentrarse integralmente en el nuevo cuerpo. Este cuerpo, a diferencia de los otros, es un cuerpo multidimensional que permitirá al ser actuar de manera directa y consciente en todos los planos. Un ser con la Quinta Iniciación es alguien que puede operar con total libertad desde la tercera a la sexta dimensión, teniendo total dominio sobre la materia de tal manera que puede materializar un cuerpo físico si es necesario para operar en ese plano en forma encarnada, y ese

cuerpo será disuelto cuando su tarea esté terminada. Fue así con Jesús que, desde la resurrección (Quinta Iniciación) hasta la ascensión (Sexta Iniciación), caminó físicamente entre sus discípulos. Un ser pasa de ser Iniciado a Adepto, tomando parte activa de los consejos planetarios y solares y actuando de manera nuclear con Jerarquías y Centros Planetarios. Esta iniciación corresponde a la Primera Iniciación Solar.

La **Sexta Iniciación** es el proceso que conduce al maestro. La experimentan los que llamamos Maestros. En diferencia de la Cuarta Iniciación, en la que el ser, como Iniciado, era confrontado con el dolor del planeta, y la Segunda Iniciación en donde él, como Discípulo, tuvo que transmutar su propio dolor ancestral, en esta iniciación el ser, ya como Maestro, entra en contacto con el dolor del universo y con los núcleos involutivos que lo sostienen. Esta iniciación corresponde a la Primera Iniciación de Sirio, lo que significa que este ser tendrá un contacto directo y nuclear con lo que rige nuestro Sistema Solar y con la expresión más pura del Segundo Rayo en el plano físico cósmico.

La **Séptima Iniciación** conducirá al ser a la unificación con su núcleo divino. Este es el proceso de elevación del Cuerpo de Luz, que hasta entonces circulaba libremente por las seis primeras dimensiones, hasta la séptima dimensión donde se encuentra el Regente. Es con la Séptima Iniciación que todas las extensiones de ese regente, que han seguido su camino en la materia, se unificarán en ese Núcleo Divino, abriendo las puertas del plano Astral Cósmico donde el regente se consagrará más tarde como Avatar. Aquí estamos ya en el dominio de las Jerarquías que son formadas a partir de esta iniciación. Las iniciaciones siguientes sólo pueden ser percibidas sintéticamente.

La **Octava Iniciación** pone al ser en contacto directo con los Signos Cósmicos que son los portales de conexión entre el Universo Madre y el Universo Hijo, del que los Cristos son emanaciones. Esta iniciación corresponde a la primera iniciación de Orión. Es también en esta iniciación que el ser se realiza a sí mismo como el Avatar, después de la unificación completa de todas sus prolongaciones.

La **Nona Iniciación** está directamente vinculada al centro de la galaxia y su Logos, y la **Décima Iniciación** eleva al ser a esferas extragalácticas, correspondiente a la Primera Iniciación de Andrómeda.

La vida de Jesús nos trae la matriz iniciática por la que por la que todos tenemos que pasar. A través de sus diversas iniciaciones percibimos el camino destinado a todos. De Primera a Sexta Iniciación tenemos el surgimiento de un Maestro, en la Séptima Iniciación tenemos la fundación de una Jerarquía. Con la Octava Iniciación esa Jerarquía, Samana, entra en contacto con los Signos Cósmicos, recibiendo la primera iniciación de Orión. Con la Novena Iniciación, la actual, hay contacto con el centro de la Galaxia, y hoy Samana es una rama directa de ese Logos. Y como el Logos galáctico es una entidad que opera directamente en el plano Cósmico Monádico, es decir, en el Universo Padre, donde se encuentra el Gobierno Central Celestial, entonces podemos decir que Samana, que mientras Jesús, uno de sus núcleos, era un filamento del Hijo, es hoy una extensión directa del Padre.

Este camino que nos fue abierto por Jesús y que hoy es sostenido por Samana, está ahí para todos. Es el camino de reconectar con nuestra esencia en sus diferentes gradaciones y dimensiones. Es el camino de regreso a la casa del Padre que nunca hemos dejado, pero de la que, debido a la necesidad de transustanciar la materia, nunca hemos tenido que

desprendernos de ella a lo largo de las múltiples dimensiones del universo vertical vertical, encarnando las esferas temporales del Universo-Madre. Un día este universo se reintegrará en el universo-Hijo, de del mismo modo que la personalidad de un ser se reintegra en su Alma. Y un día, en estos días cósmicos que son eones, el universo-Hijo y el universo-Padre se unificarán en un único núcleo consciente. Entonces, finalmente, la trinidad se hará una y el Cosmos en su conjunto podrá consagrarse ante el altar del Ser Supremo del que no tenemos noticias ni palabras para describirlo.

LAS PIEDRAS DEL CAMINO

Una vez llegó un peregrino a una aldea perdido en un valle rodeado de altas montañas. Mientras caminaba por la ladera de una colina, observó unas piedras en su camino y se dio cuenta, de un modo difícil de explicar, de que tenía que recoger cada una de esas piedras y llevarlas hasta la cima de la colina. Y así lo hizo. Cada día buscaba piedras, muchas de ellas cubiertas por la vegetación, y las llevaba a la cima de la colina donde las reunía todas en un mismo lugar. Era una tarea difícil, difícil por su cansancio, pero en ningún momento dudó de lo que la Vida le pedía, y se entregó por completo a la tarea.

La gente del pueblo se acercaba a él con curiosidad: "¿Qué hacía aquel hombre y por qué subía aquellas piedras a la colina? Algunos intentaron convencerle de que las piedras y se pusiera a trabajar para ellos, haciendo algo más productivo, eso creían. Otros intentaron que dejara esa tarea por su salud. Otros aún querían expulsarlo del pueblo porque lo consideraban loco y peligroso. Todos tenían una opinión, un juicio, algo que decir sobre lo que estaba haciendo. Hasta que el hombre se cansó y empezó a alejar las personas tirándoles piedrecitas para que le dejaran en paz. Él sólo quería cumplir su tarea sin tener que aceptar las opiniones de los demás, todas ellas limitadas por la estrecha visión de quien sólo sabe del mundo lo que el mundo le permite saber.

Un día un espiritualista se le acercó afablemente y se sentó a su lado mientras descansaba. Tenía la misión de salvarlo

y ponerlo de nuevo en la pista de su destino.

- Estás desperdiciando tus dones con estas piedras, mi hermano. Podrías estar haciendo cosas de mayor utilidad para el gente y para Dios. Tu Alma tiene un propósito y no lo estás cumpliendo cumpliéndolo, desviándote de tu camino. No permitas que tu encarnación se pierda en la inutilidad de la tarea que estás realizando.

El peregrino no dijo nada, levantándose y yendo a buscar la siguiente piedra. Ni siquiera el espiritualista pudo notar la sacralidad de aquel momento, el flujo que la Vida manifestaba a través de él, aunque él mismo, nuestro peregrino, nuestro, no sabía nada de las razones de tal manifestación.

Y pasó el tiempo con el desgaste natural de quien poco a poco comenzó a dudar de lo que hacía. ¿Tenía razón? ¿Se había equivocado él? ¿Habría sido todo una pérdida de tiempo? Su desierto interior le atormentaba y los juicios de su mente eran aún más agudos que los aldeanos. Pero a pesar de todo, persistió. Aunque esa mente le mostraba caminos más cómodos y agradables, nuestro peregrino se mantuvo firme en su entrega a aquella tarea que él mismo no comprendía, y una piedra más, y otra más, se iban colocando en la colina que ahora tenía varios pies de altura.

Los aldeanos lo consideraron un caso perdido y dejaron de visitarlo. Pero alguien se quedó. Una joven venía todos los días y le miraba desde la distancia con profundo respeto sin intentar disuadirle de su tarea. Ella no enfrentaba con lo bueno y lo malo del mundo, respetando en lo sagrado de lo que allí sucedía. E aunque ella tampoco comprendía las razones de tal tarea, las aceptó sin juzgarlas, permaneciendo presente y disponible siempre que él la necesitaba. Y así fue. Cuando él

cayó al suelo, cansado del esfuerzo, ella se acercó con un cuenco de agua y sació su sed. Cuando sucumbía a la fatiga o a una herida, ella estaba allí para limpiar sus heridas. Nunca le cuestionó las razones que le llevaban a hacer lo que hacía ni le juzgaba por sus decisiones, sino que sólo permanecía presente para servirle en presente para servirle en lo que necesitara. Y un día las piedras terminaron y aquel ciclo se cerró por sí mismo. La tarea estaba terminada y el peregrino emprendió a la siguiente tarea sin intentar comprender las razones de la que terminaba.

Años más tarde, cuando ya estaba en una nueva tarea, se dio cuenta de que la ligereza con la que la realizaba sólo había sido posible porque sus músculos eran ahora robustos, lo que le permitía trabajar sin esfuerzo. Y la robustez de estos músculos la había conseguido cargando colina arriba cada piedra que encontraba en aquel valle. Y ahí estaba una de las razones de la tarea anterior, pero no la única...

La aldeana acudía cada día al montón de piedras que el peregrino había creado y se quedaba allí contemplando. Pero uno de esos días ocurrió algo diferente. Cuando ella llegó otro peregrino estaba desmontando el montículo para construir un templo con las piedras que allí había. Piedras que no habría visto si hubieran estado esparcidas entre la vegetación lejos de su mirada. Y la joven sonrió, y su corazón se llenó de amor por la revelación, arremangándose y uniéndose al peregrino en la construcción del templo. Y por su dedicación y dedicación, toda la aldea se les unió, y sobre aquel se construyó el más luminoso de los templos.

El peregrino de las piedras nunca supo del destino que les fue dado, pero por su dedicación y persistencia, la obra de Dios pudo realizarse, a pesar de la ignorancia de los hombres en ignorancia de los hombres para comprenderla.

UNA NUEVA PERSPECTIVA SOBRE EL EGO

Hemos aprendido a mirar al Ego como un enemigo. Muchas prácticas espirituales lo sitúan como el objetivo que hay que ser abatido, la razón que nos impide evolucionar, el obstáculo entre nosotros y lo Divino. Pero en verdad, si no fuera por el Ego, ni siquiera podríamos encarnarnos y vivir esta experiencia que es profundamente sagrada. Quizás los ángeles y arcángeles pudieran caminar, pero no sienten el mundo ni lo alquimizarlo, y por lo tanto son inútiles sin la existencia de los mundos duales y sus múltiples humanidades.

El Ego es el hilo conductor de todas nuestras encarnaciones. Es el vínculo que nos une a todas las experiencias vividas en el pasado como la argamasa necesaria para la construcción del Templo en el que un día brillará el Alma. Es la base a partir de la cual se estructura toda nuestra encarnación, porque sin Ego no habría ni siquiera experiencia en la materia, y ésta es la razón de la caída del Hombre, sin la cual no podríamos síntesis del Cielo y de la Tierra y permitir al planeta ascender a dimensiones superiores.

El proceso, por tanto, no consiste en deshacerse del Ego, sino transformar la piedra bruta en cristal para que cuando el Alma se presente y comience a vivir a través de este Ego, pueda volverse translúcida y permitir que la luz de esa Alma brille plena y completamente hasta que la Mónada a su debido tiempo, pueda derribar los muros del Templo y ser ella misma la única realidad operante, ofreciendo este Ego como hostia

consagrada. Porque si, por arte de magia, fuéramos capaces de deshacer el Ego, aún lejos de nuestros núcleos más íntimos, os aseguro que al día siguiente día siguiente nos despertaríamos en el hospicio más cercano totalmente incapaces de operar en el mundo.

El Ego es una de las expresiones más genuinas de la vida material, y contrariamente a la idea profundamente arraigada de que el Ego es un mentiroso, un manipulador, un engañador para ventaja, en realidad es todo lo contrario. El Ego es siempre verdadero, directo, crudo, no miente, ni engaña, ni manipula... se expresa sin pudor, sin vergüenza, sin miedo, todo su egoísmo, toda su vanidad, toda su arrogancia y tantos otros rasgos, cuando aún está en sus fases más primitivas, y es precisamente por lo que todos acabamos tratando de sofocarlo, de ocultarlo, de disimular esos mismos rasgos más burdos que avergüenzan a los ojos de los demás, como si estuvieran allí como un error del Cosmos, y no como el proceso natural de la evolución del mundo en su creciente transformación hacia la trascendencia. Y es aquí, cuando negamos este Ego y tratamos de excluirlo de la ecuación, caemos en la trampa de construir un personaje alrededor de ese Ego. Y es en este punto que nos perdemos a nosotros mismos.

El personaje, a menudo confundido con nuestro propio Ego, es un personaje creado por nosotros para ocultar ese mismo Ego, para camuflar esos aspectos más groseros que no pueden ignorar, pero que tan a menudo intentamos ocultarnos a nosotros mismos a nosotros mismos y a los demás con la ilusión de que ya no existen. Pues bien, no existen. Están ahí, reprimidos bajo la alfombra y mientras están ahí, el proceso evolutivo está estancado. Y es esta persona, ella, a diferencia del Ego, que es mentirosa, manipuladora, peligrosa, astuta,

egoísta y hará todo lo posible para mantener la farsa. Es una máscara en la que ponemos nuestra verdadera cara mientras operamos dentro de la dualidad, una cara que no es dualidad, un rostro que no es el del Alma, y mucho menos el de la Mónada, porque estos núcleos no tienen rostro, porque no son "Persona", no tienen nombre, porque se identifican por la función que representan, no tienen dirección, porque están unidos a la con la Totalidad, pero el Yo sí, tiene un rostro, tiene un nombre de entre muchos nombres, tiene una dirección de entre muchas. Está hecho de la arcilla del mundo y del polvo de los ciclos, y por lo tanto elemento esencial dentro de la alquimia del mundo.

Por lo tanto, quitarnos las máscaras para volver a nuestro verdadero rostro, como escribí en otro texto titulado "Soltar las Máscaras", no es volver al Alma, sino al Ego, y asumir de una vez por todas las arrugas de tu rostro, sin porque cada una de ellas está ahí como resultado de las experiencias experiencias hechas en este mundo a lo largo de las encarnaciones, y por eso en cada una de ellas, hay una historia rofundamente sagrada a ser revelada, una experiencia única, irrepetible, que a pesar del dolor, nos trae como resultado la Consagración de este Mundo.

Que tenemos la posibilidad de desnudar los personajes que construimos por vergüenza de nuestro Ego, y dejemos que se exprese en libertad como un niño, siempre bajo la atenta vigilancia de nuestra Conciencia, porque es esta Conciencia cuando se funde con el mundo, la que da sentido a la Vida, permitiendo que este mismo Ego se transforme de piedra en bruto en cristal translúcido. Cuanto más observamos el Ego sin aceptándolo por lo que es, más se llena de Alma, transubstanciándose sus formas más groseras en formas en otras más luminosas.

Y cuando observamos a este Ego expresándose en total libertad a través de otros que, ignorantes de su presencia, tienen el don de no construirse ningún personaje ni ponerse ninguna máscara, alabemos esa experiencia, pues lo que allí sucede es verdadero y sagrado, genuino y puro. A su debido tiempo esa piedra se volverá más translúcida, más redonda, más suave, pero hasta que llegue ese momento, alabemos esa experiencia que está ocurriendo allí con profunda reverencia.

Al final, el que siempre ha sido odiado como el villano de la historia, resultará ser el verdadero héroe, el Cáliz Sagrado en el que un día se verterá el vino del Espíritu y sin el cual la experiencia que Dios ha reservado para este plano dimensional no sería posible.

Que sepamos, pues, amarlo en su rudeza, inspirarlo en su ignorancia, apaciguarlo en sus tormentas, y ayudarlo así a pulir sus aristas mientras este se expresa libremente bajo la guía serena y compasiva de nuestra Conciencia. Que seamos como Krishna, el auriga de Arjuna que conduce sus tres caballos (la personalidad) mientras Arjuna (el Ego) entabla combate con Karna (su propia sombra), consagrándose como héroe tras la victoria.

Y entonces, cuando la ira se transforma en Compasión, la vanidad en Servicio, la arrogancia en Humildad, los celos en Amor Profundo, la agitación en Simplicidad, entonces esa piedra tan odiada puede al fin brillar en gloria al Ser Supremo porque tuvimos el valor de mirarla a los ojos en plena aceptación, sin luchar contra ella, sin reprimirla, permitiéndole llorar todos sus dolores en nuestro regazo y regenerar el pasado en una profunda curación. Esta curación que sólo puede producirse cuando desnudamos a todos los personajes y

miramos en el espejo ese único rostro que nos ha acompañado desde el principio, un rostro cansado y sufriente, percibiendo la que la Vida ha dejado en su piel arrugada y, a través de ellas, la profunda alquimia que, de forma silenciosa y alejada de nuestros ojos, nos ha ido transformando a nosotros y al mundo.

Sí, porque contrariamente a lo que podamos pensar quien expresa Humildad, Sencillez, Compasión y Amor, es el propio Ego después de haber sido debidamente transformado, y no nuestra Conciencia profunda, porque ésta es neutra y no toma ningún color.

Cuando llegamos aquí, como Espíritu, el Padre puso en nuestras manos una piedra áspera y dijo: "Os la ofrezco lo que es más sagrado para mí. Transfórmala en el más perfecto de los cristales". Esta piedra es nuestro Ego que un día brillará en la Gloria como un Cáliz Sagrado en cuyo interior se despertará el Espíritu santificado por la presencia del Hijo, como un Dios que despierta dentro de su creación, mirándola desde abajo hacia arriba. Y sólo entonces nuestra tarea más profunda estará completada.

EL MISTERIO DE LA CRUZ Y LA ALQUIMIA PROFUNDA

Seguramente ha habido muchas veces en las que todos nosotros nos hemos preguntado por el sentido de la Vida. Al fin y al cabo ¿por qué existe un universo manifestado si fuera de él habita la perfección y la totalidad habita fuera de él? ¿Por qué nuestra esencia más profunda necesita proyectarse en Mónadas y Almas para descender a los mundos duales si, en estos mundos, no hay nada que pueda añadir o sustraer nada a esta misma esencia? Después de todo, ¿qué sentido tiene toda esta experiencia?

En un texto titulado "Ascensión" que escribí hace algunos años, intenté abordar este tema centrándome en la transubstanciación de la materia. Decía: "Cuando encarnamos en este Universo la arcilla cruda pasó a nuestras manos y se nos dijo: "Trabajadla con el Fuego de vuestro Espíritu". En etapas sucesivas de esta Encarnación Mayor, esta arcilla fue moldeando, tomando forma y brillando. Un día, dentro del proceso lineal-temporal, la arcilla se transformará en Luz y en Luz será devuelta al Padre".

Creo que hay una llave escondida en esta arcilla que se transforma en Luz para ser devuelta al Padre. Y esta llave la encontramos en la Cruz. La Iglesia retrata este momento afirmando que el sufrimiento de Jesús en la Cruz lavó los pecados del mundo. Yo diría que esto es casi correcto, pero

contiene en sí mismo un malentendido. El sufrimiento no tiene poder alquímico, porque es meramente psicológico, y por lo tanto la palabra sufrimiento debería sustituirse por dolor.

Veamos entonces con más detalle este misterio. En la parte final de la encarnación de Jesús hay dos momentos muy particulares de gran sufrimiento para él, los únicos en todo ese proceso. El primero fue cuando Dios le presentó su destino en la Cruz y Jesús lo rechazó Padre, aparta de mí este cáliz". Allí sufrió durante unos breves momentos porque no aceptó la experiencia que se le proponía. Pero inmediatamente después anuló este mismo sufrimiento, diciendo: "Pero hágase tu voluntad y no la mía. El segundo momento de sufrimiento fue cuando, ya en la cruz, dice: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has ¿por qué me has abandonado? Aquí, una vez más, se dejó llevar por dudas y el sufrimiento estaba presente, pero inmediatamente después, como antes, él superó este sufrimiento diciendo: "Padre en tus manos encomiendo mi Espíritu". Es esta aceptación plena de la experiencia de la experiencia la que tiene el poder de anular el sufrimiento, y es a la medida en que se anula este sufrimiento es cuando puede tener lugar el proceso alquímico puede tener lugar.

Todo lo que ocurrió fuera de estos dos momentos tan particulares, que están ahí para reflejar la humana condición de Jesús, que era uno con todos, fue vivido por él en el más extremo de los dolores, pero en plena aceptación y, por tanto, sin una sola gota de sufrimiento. Y es la aceptación plena de este dolor extremo lo que contiene en sí el misterio de la Alquimia Profunda que transforma el mundo en la redención del Karma a través de la transustanciación de la materia.

La resurrección de Jesús es, por esta misma razón, la máxima expresión de esta a través de la plena iluminación del Ego que se ofrece al Padre a través de su cuerpo de Gloria: el

Cuerpo de Luz. Podemos observar este mismo misterio en la vida del Padre Pío, por ejemplo, que durante cincuenta años vivió el dolor extremo de sus estigmas con plena aceptación, y con ello ayudó a aliviar muchas de las cargas del mundo, en particular las derivadas de una Segunda Guerra Mundial, desencadenada por poderosas fuerzas ocultas que intentaron hacer todo lo posible para disuadirle de su tarea.

Que nos demos cuenta de que el dolor es una parte inherente de la propia encarnación. No tenemos forma de evitarlo dentro de sus múltiples gradaciones y dimensiones, siendo éste el resultado natural de la fricción producida por el fuego de fricción que rige los mundos duales. Dolor que no sólo se limita a las heridas del cuerpo físico, a las angustias y apegos del cuerpo emocional, a las preguntas existenciales del cuerpo mental, sino a todas las experiencias vividas en un mundo que está en evolución.

Sin embargo, a pesar de todas estas manifestaciones de dolor, somos nosotros los que decidimos si este dolor se transforma en sufrimiento o en alegría, en desesperación o en confianza, en soledad o en unión, en las lágrimas de quien se siente abandonado, o en la fuerza de ese Ojo de Fuego que se esconde tras los contornos de la máscara de la civilización. Somos nosotros quienes decidimos si esa experiencia que vivimos se pierde en la maraña de la psicología humana, y sus múltiples construcciones artificiales, generando sufrimiento como residuo, o si, por el contrario aceptamos plenamente la experiencia y, al hacerlo, permitimos que nos sea ofrecida por el crecimiento y maduración de nuestro propio y maduración del propio Ego.

Sí, porque es este Ego que nos acompaña desde nuestra primera encarnación, que está en evolución, es éste el que necesita ser transubstanciado, es por éste es por este Ego que

estamos aquí para servirlo, ayudándolo en su elevación hasta que sea ofrecido al Padre en Luz y Gloria. Si negamos las experiencias que la vida nos presenta como una forma de lapidar este mismo Ego, bloqueamos todo el proceso alquímico a través de la toxina que llamamos sufrimiento. Jesús en la cruz nos revela la Alquimia Profunda sucediendo en su máximo voltaje, algo sólo posible de ser experimentado por la afirmación profundamente sentida y totalmente vertical de una afirmación vertical de un: "Hágase tu voluntad y no la mía". O es decir, algo sólo posible mediante la anulación del sufrimiento a través de la entrega y la entrega y la plena aceptación de la experiencia. Sin esta aceptación lo que queda es ese mismo sufrimiento, y nos contamina, nos paraliza, es mortal en el sentido de que tiene el poder de anular toda una encarnación y su propósito.

A lo largo de los siglos, a través de algunas religiones, nos hemos acostumbrado a ver el sufrimiento como una experiencia noble, como algo que contenía en sí mismo una cierta elevación que dignificaba al hombre. Pues bien, estábamos equivocados. El sufrimiento no tiene ningún poder alquímico, ni ennoblece ni verticaliza a nadie. Al contrario, es responsable de la miseria del mundo y de la penuria de unas vidas que se alargan sin sentido y sin propósito. Lo que realmente dignifica al hombre y lo verticaliza ante Dios, es vivir cada experiencia en experiencias en total aceptación y entrega. Y esto es lo que las fuerzas involutivas han combatido siempre, como lo hicieron persistentemente a lo largo de toda la vida del Padre Pío, porque es de esta Alquimia Profunda de donde nace su anulación.

Cuando intentamos negar las experiencias que la vida nos trae, ya sea a través del dolor causado por la vida cotidiana, o por la ilusión de caminos espirituales distorsionados, como

todos aquellos que buscan la anulación del Ego a través del sometimiento total a un "maestro" encarnado que promete la liberación, acabamos siempre abrir brechas para la acción de esas mismas fuerzas que harán todo para alejarnos de nuestro más profundo propósito.

El despertar pleno del Ser es totalmente inútil si no si no llevamos con nosotros esta Arcilla transubstanciada en Luz. É esto es lo que nos enseñan los verdaderos Maestros, devolviéndonos la responsabilidad de nuestro propio proceso, sin ningún tipo de dependencia sin ningún tipo de dependencia hacia Ellos, para que podamos un día alcanzar el mismo grado de maestría.

Concluyo este texto transformando la experiencia que Jesús vivió en la Cruz en una ecuación que contiene en sí misma ese misterio de la Vida. Que sepamos adaptar esa misma ecuación a nuestra propia vida personal, guardando las debidas proporciones, sacando el extremo del dolor, la plenitud de la aceptación y la profundidad de la alquimia, pues estos procesos están reservados a las grandes Almas, y con ello podemos entregarnos a las experiencias que la vida nos trae sin rechazarlas, aliviando o incluso anulando el sufrimiento que siempre resulta de la no aceptación de estas experiencias.

Si hacemos esto sera posible lograr pasos importantes en este proceso alquímico de pulir nuestro Ego en la creciente sutilización de su propia sustancia hasta que pueda fundirse en las vestiduras del Cuerpo de Luz de Luz que ha ido tejiendo a lo largo de sus encarnaciones con lo mejor que ha puesto en cada experiencia vivida y a través de este cuerpo, renacer de las cenizas de este Dolor Ancestral transfigurándose en una Hostia Consagrada que finalmente será devuelta a Aquel que Todo lo Creó.

EL MISTERIO DE LA CRUZ

(EN JESÚS)

DOLOR EXTREMO + ACEPTACIÓN PLENA = ALQUIMIA PROFUNDA

(ASTA HORIZONTAL DE LA CRUZ)

(ASTA VERTICAL DE LA CRUZ)

(PUNTO CENTRAL DE LA CRUZ)

ANULACIÓN DEL SUFRIMIENTO
SINCRONIZACIÓN CON EL FLUJO UNIVERSAL
(HÁGASE TU VOLUNTAD Y NO LA MÍA)

TRANSUBSTANCIACIÓN DE LA MATERIA
REDECCIÓN DEL KARMA PLANETARIO
(LAVAR LOS PECADOS DEL MUNDO)

WWW.PEDROELIAS.ORG

UNA REFLEXIÓN SOBRE LA VERDAD Y LIBERTAD

Sólo los seres libres pueden recorrer el Camino Espiritual y encontrar la Verdad al final de ese camino. El final del camino que no está lejos en el horizonte, requiriendo inconmensurables esfuerzos para alcanzarlo, sino Aquí, en este instante que se hace presente el momento en que esta Verdad se revela porque nos despojamos de las verdades de los demás. Nadie que se acomode a algo externo, ya sean las palabras de un gurú, de un libro, de una ideología o religión, podrá jamás encontrar esa Verdad. Sin este camino individual de intuir, reflexionar y sentir el mundo desde el centro, nunca se podrá encontrar la verdad.

Puedo arrodillarme en veneración ante la escultura que el Maestro ha esculpido, y esa escultura ser su Verdad Inviolable y Perfecta. Pero si quiero llamar a mí mismo esa Verdad y hacerla mía, el Maestro, si es un verdadero Maestro, me disuadirá inmediatamente de hacerlo. Buscará el martillo y el cincel que usó para tallar esa obra, y me dirá: "Observa, Siente y Vive el mundo desde tu centro, utilizando estos instrumentos para crear tu propia escultura, pues sólo así será verdad."

La verdad no se encuentra en la aceptación pasiva de los vientos sopladados por el mundo, pues entonces estamos en el reino de la creencia, la superstición o el dogma. No se

encuentra en sometimiento a un sistema, a una regla, a un método, pues los instrumentos para conocerlo no están en herramientas externas creadas a partir de verdades que se nos imponen, sino en la experiencia directa entre el mundo en el que nos percibimos y la Realidad que Somos, a partir de la cual esculpíremos esta Verdad a imagen y semejanza del Sonido que nos habita. A Verdad que no se puede anunciar, que no se puede enseñar, que no tiene forma que pueda ser delineada y medida por la métrica de otros, porque simplemente ES. Una Verdad que es el Vivir expresión viva de esa mirada que nos observa desde dentro y que, a través de nosotros, observa el mundo cuando abandonemos las miradas externas a las que nos hemos acomodado por miedo, hipotecando nuestra libertad.

Hasta que no tengamos el coraje de tomar estos instrumentos que el Maestro nos ha dado, o que la Vida ha puesto a nuestra disposición de las más variadas formas, y a través de ellos comencemos a esculpir nuestra propia obra, acabaremos estancados en los múltiples "aciertos" y "errores" del mundo, esclavos de verdades ajenas que, en nosotros, nunca serán verdad.

Y cuando la escultura esté lista, nos daremos cuenta, con la profunda alegría de quien por fin ha comprendido, que el acto de esculpir la piedra no era más que quitarle de la piedra su exceso para revelar la obra que siempre estuvo allí.

EN EL SILENCIO YO SOY

En el Silencio redescubro el Sonido que siempre sonó sin que yo lo oyera; el que resuena dentro del vientre de mi Alma como la voz de la eternidad que se inclina sobre el tiempo.

En el Silencio no encuentro ni lejos ni cerca, pues todo es momento. Allí la vida se desenvuelve en un acto creativo de puro Amor, permitiéndome alcanzar los bordes de mi Espíritu sin tocarlo nunca, pues su piel está dentro y me toca como la caricia de una madre sobre el rostro sereno del niño que duerme.

En el Silencio todos hablan una sola lengua, sin dialectos ni alfabetos, y allí todo conocimiento se diluye en la presencia del Amor cuya fragancia es la Libertad.

En el Silencio estoy sin máscaras, desnudo y despojado igual a todos y en todos presente por la continuidad del único Sonido.

Y cuando un día despierte en este silencio, vacío de todos los personajes, contemplaré el drama humano con una sonrisa compasiva que lo consumirá todo como quien se despierta de un sueño y da gracias por estar VIVO.

EPÍLOGO

En estas últimas palabras, solo me resta dejar la invitación para que todos nosotros nos recojamos en lo más Profundo del Ser y allí, realmente, nos reencontremos con nuestra propia Esencia cuyo Aroma aguarda, hace mucho, ser reconocido por nosotros.

Esa Fragancia pulsa en el Corazón Profundo de cada Alma, llamándonos para el Encuentro hace tiempo anunciado. Es el Aliento que nos lleva por la fuerza de la Aspiración, de la Voluntad firme y precisa, de la Devoción ardiente y compenetrada, de la Osadía de aquellos que no temen decir Sí.

En los tiempos de hoy terminó el ciclo de la Instrucción... nada más hay para decir, así sea que se pueda transmitir mucho. Y nada más hay para decir, porque del contacto directo con esa Fuente de Vida Inmaculada, todo el conocimiento se deshace en la Radiación plena de la Verdadera Sabiduría, que es silenciosa y exacta.

Ese Reino sagrado que nos habita, aguarda, en el Silencio Profundo, que dejemos los caminos de nuestros egos, para que con manos vacías pueda colocar el Diamante más precioso y, finalmente, darse a conocer en su verdadero rostro que se ocultó durante tanto tiempo de nuestras miradas codiciosas y tan poco humildes.

¿Estaremos listos para recibir tal Gracia? ¿Tendremos el coraje de silenciarnos realmente, para que, en el vacío creado,

lo Nuevo pueda finalmente manifestarse?

Que todos los que Aspiran a ese Contacto, se desapeguen de todo el conocimiento espiritual acumulado, para que en esa desnudez las nuevas vestiduras puedan ser diseñadas por la mano del Gran Maestro.

Que silencemos todos los ruidos, así mismo los más espiritualizados, para que el sonido de ese Campanario Interior pueda ser plasmado en nuestro corazón y a través de manos vacías y profundamente amorosas, el Alma que somos, pueda finalmente desplegarse y dar a conocer al mundo el más precioso de los Aromas.

Que tengamos, pues, el coraje de llevar al Altar del PADRE todas las páginas escritas por nuestra mano, guardadas en el baúl más secreto como reliquias preciosas y quemarlas, como señal de nuestra Entrega. Y después, coger una hoja en blanco y lanzarla al viento, para que ese mismo viento comience a escribir nuestra verdadera Historia.

Y Sólo entonces nuestro Verdadero Ser despertará.

PAZ PROFUNDA
Pedro Elías

DONACIÓN

Este libro se ha puesto a su disposición gratuitamente.

Si desea hacer una donación al autor como agradecimiento por la obra puesta a su disposición, puede hacerlo de las siguientes formas:

PAYPAL

www.paypal.me/pedroeliasorg

TRANSFERENCIA BANCARIA

BANCO BPI

IBAN - Número de cuenta internacional

PT50 0010 0000 2347 9330 0016 8

SWIFT/BIC

BBPIPTPL